



La economía social, al rescate

Precariedad, igualdad, acceso a la vivienda, pobreza, inclusión, sostenibilidad, los problemas que el capitalismo en crisis no es capaz de afrontar





Construyendo juntos
un futuro saludable.

bida
farma



La economía social, al rescate

La emergencia climática, el avance de las desigualdades y la creciente sensación de exclusión por parte de amplias capas de la ciudadanía han llevado a actores relevantes del capitalismo a repensar el modelo para hacerlo más inclusivo y sostenible. En este escenario se renueva el protagonismo de la economía social, un sistema que funciona desde hace 150 años en muchos lugares del mundo.

DIRECTOR

Ignacio Escolar
@iescolar

DIRECTORES ADJUNTOS

Neus Tomàs
@neustomas

Ander Oliden
@anderinaki

José Precedo
@joseprecedo

EDITOR DE LA REVISTA

Gumersindo Lafuente
@sindolafuente

DISEÑO

David Velasco
@DVelasco

Susana Millán
@Walkisu

EDICIÓN

Isabel Navarro
@isabelnavarr0

ILUSTRACIÓN PORTADA

Pedro Perles
@Piutiful

EDITA **Diario de Prensa**

Digital, S.L.
Gran Vía, 46. 28013 Madrid
Tel. 91 548 96 67

DL: M-4188-2013
ISSN: 2255-3932

FOTOMECÁNICA **Esther**

García

IMPRIME **SolgestXXI, S.L.**

DISTRIBUYE **SGEL, S.A.**

www.eldiario.es



PATRICIA BOLINCHES

Qué es la economía social... y por qué puede ser la solución a la crisis del capitalismo

Pere Rusiñol PÁGINA 6

Los 28 pioneros de Rochdale

Mariana Vilnitzky PÁGINA 14

Entrevista con Jeroen Douglas: "Las cooperativas con más relevantes que nunca"

Mariana Vilnitzky PÁGINA 18

Los líderes de la economía social en España

J. P. Velázquez-Gaztelu PÁGINA 28

El milagro económico de Mondragon, de pequeña cooperativa a gran grupo multinacional

Belén Ferreras PÁGINA 34

La Fageda, una utopía inclusiva a base de millones de yogures

Pau Rodríguez PÁGINA 42

Campo de Tejada, el corazón del garbanzo blanco

Sara Rojas PÁGINA 48

Numax, la factoría cultural que agita el Noroeste

Alfonso Pato PÁGINA 54

Cuando el colegio es de los profesores y las familias

Daniel Sánchez Caballero PÁGINA 60

Otra forma de construir y de habitar es posible

Cristina Bolinches PÁGINA 66

La lucha de David contra Goliat

Antonio M. Vélez PÁGINA 72

La red elástica que impulsa el liderazgo femenino

Juan Miguel Baquero PÁGINA 78

TRIBUNAS

Ignacio Escolar

La economía está al servicio de las personas, y no al revés

PÁGINA 5

Jordi Via Llop

Quebec, referencia internacional

PÁGINA 24

Juan Antonio Pedreño Frutos

Sociedades más justas, equilibradas e inclusivas

PÁGINA 40

Blanca Crespo

Economía solidaria, cuestión de principios

PÁGINA 58

Sarah Kumnig

Ideas desde la Viena roja sobre vivienda

PÁGINA 70

José Manuel González

Huesa
El espejo de la economía social

PÁGINA 82

HUMOR

Manel Fontdevila

PÁGINA 32

Bernardo Vergara

PÁGINA 76

TEMPORADA

24/25

abonos a la venta

del 4 abril al 21 de junio 2024



teatroreal.es

 **TEATRO REAL**
CERCA DE TI

La economía está al servicio de las personas, y no al revés

Presentación

Ignacio Escolar
Director de elDiario.es



PATRICIA BOLLINCHES

Es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo". La frase es tan citada como dudoso su origen: hay quien la atribuye al teórico Fredric Jameson; otros, al filósofo Slavoj Žižek. Sea quien sea el autor, da en el clavo. Vivimos en un mundo amenazado por la emergencia climática, un riesgo que puede ser catastrófico para el ser humano. Nuestro modelo económico no es sostenible a largo plazo y no solo por razones medioambientales, también sociales; por las enormes desigualdades que genera. ¿No hay otra alternativa, siquiera imaginable? ¿No hay un modelo mejor? El colapso del bloque soviético, en 1989, dejó a la economía de mercado como la única opción sobre el tablero. Hay quien pronosticó, como Francis Fukuyama, el fin de la historia: el fin del debate ideológico. Sin duda esto no es verdad. Para empezar, porque no toda economía de mercado es igual. Porque, dentro del mercado, también hay distintas maneras de funcionar.

No es una utopía. Tampoco algo sin probar. La economía social existe desde el siglo XIX, desde que un grupo de obreros fundaron la primera cooperati-

va en 1844, en Rochdale (Inglaterra), y demostraron que se podía lograr. Desde entonces, esta fórmula ha acreditado su eficacia y su utilidad. España es uno de los países donde se ha desarrollado más: el 10% del PIB y el 12% del empleo se genera en la economía social, a través de cooperativas, fundaciones sin ánimo de lucro, asociaciones, empresas sociales, sociedades laborales... Y desde un punto de vista neoliberal, si se mide solo en términos de producción, se podría decir que ese diferencial de dos puntos entre el empleo y la riqueza generada es una muestra de ineficiencia. En realidad es justo al revés: demuestra su valor. Porque la gran diferencia entre el capitalismo de siempre y la economía social es que las personas importan, que no son otro recurso más a explotar.

Conocemos muy poco sobre este sector: sobre su importancia, sobre su crecimiento y sobre los nombres que están detrás. Por eso, en elDiario.es, hemos querido poner el foco aquí, y explicar a nuestros socios y socias qué hay detrás y por qué en estas experiencias hay lecciones valiosas, también para las empresas tradicionales. Son entidades muy heterogéneas, pequeñas y grandes: de cofradías de pescadores a enormes multinacionales. Son, la gran mayoría de ellas, un ejemplo a seguir, porque logran un impacto doble en la sociedad: generan riqueza y empleo –2,1 millones de puestos de trabajo solo en España–, pero además lo hacen con trabajos de calidad, con un modelo orientado al bien común, con una fórmula más sostenible y estructuras más democráticas en su funcionamiento interno, donde la rentabilidad económica no es el único objetivo a lograr.

Todas ellas –85.000 entidades en España– demuestran que hay un axioma del viejo capitalismo que nunca fue verdad. Porque no es cierto que la competencia, el ánimo de lucro y la ley del más fuerte sean la única manera de generar riqueza y prosperar. Es compatible el progreso y la eficiencia con la colaboración y la solidaridad.

Qué es la economía social... ... y por qué puede ser la solución a la crisis del capitalismo

El sector cuenta en la UE con 2,8 millones de organizaciones y entidades, que generan entre el 6% y el 8% del PIB comunitario y que dan empleo a más de 13 millones de personas





Pere Rusiñol

Periodista. Colaborador de elDiario.es y redactor de Alternativas económicas / @pererusi

Ilustración de **Pedro Perles**



El gran reto de la emergencia climática, el avance disparado de las desigualdades y la creciente sensación de exclusión por parte de amplias capas de la ciudadanía en los países occidentales han llevado a actores muy relevantes del capitalismo a plantear la necesidad de repensar el modelo para hacerlo más inclusivo y sostenible; a reeditar el “contrato social” para que todo el mundo se vea concernido en algo parecido a una empresa común.

No existe ya ninguna gran cumbre de los amos del mundo –desde el Foro de Davos, punto de encuentro anual de los grandes ejecutivos del capitalismo globalizado, hasta la Business Roundtable, que agrupa a los directivos de las corporaciones estadounidenses, pasando por los foros del Financial Times, la biblia periodísticas de estos sectores–, que no dé vueltas sobre la necesidad de repensar las empresas para que giren alrededor de lo que llaman “el propósito” en los negocios, más allá de la búsqueda de beneficios, y asegurar que “hagan bien” a la sociedad, como proclama ya el eslogan de la emblemática escuela de negocios Esade: ‘Do good’.

Los gurús del capitalismo buscan su piedra filosofal sin acabar de disipar la sospecha de que se trata del enésimo intento de lavado de cara. Pero el tipo de economía que dicen anhelar –orientada al bien común, democrática, sostenible y basada en la ayuda mutua– en realidad ya existe: se llama economía social. Y viene funcionando en todo el mundo, con un corpus y una práctica alternativa a la economía oficial, de base mercantil y capitalista, al menos desde que en 1844 un grupo de obreros de Rochdale (Reino Unido) decidió crear una cooperativa y autoorganizarse a partir de estos principios.

Desde entonces, esta forma alternativa de impulsar empresas se ha extendido sin tregua. Aunque rara vez forma parte del paisaje de la economía oficial, la que los grandes medios y los ‘think-tanks’ que moldean el debate público consideran “importante”, no tiene nada de anecdótico o marginal: según estimaciones de la Unión Europea, que cuenta con un plan de acción específico de impulso a la economía social –pues la considera fundamental para un desarrollo inclusivo y sostenible– el sector cuenta en la UE con 2,8 millones de organizaciones y entidades, que generan entre el 6% y el 8% del PIB comunitario y que dan empleo a más de 13 millones de personas.

El peso del sector es también muy importante en España, que se agrupa en torno a la Confederación empresarial española de la economía social (Cepes). Según estimaciones de la red internacional de investigación académica sobre la economía social (Ciriec), muy potente en España con epicentro en la Universidad de Valencia, la economía social ronda aquí las 85.000 entidades, con 1,35 millones de empleos directos y una facturación netamente superior a los 100.000 millones de eu-

ros anuales. Cepes eleva hasta 2,1 millones los puestos de trabajo que genera el sector, incluyendo los indirectos, y estima una facturación equivalente al 10% del PIB, lo que implicaría ingresos anuales de 140.000 millones.

“El estigma interesado que intenta reducir la economía social a algo irrelevante o a veleidades de hippies es un prejuicio que no puede sostenerse de ninguna manera”, subraya José Luis Monzón, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Valencia y director de la rama española del Ciriec. Y añade: “La realidad es que se trata de una parte muy importante de la economía actual, perfectamente perimetrada y reconocida por los gobiernos y las grandes instituciones internacionales, desde la UE hasta la ONU, como esencial para enfrentar los retos económicos y sociales que tenemos planteados”.

Diversidad

Las grandes cifras, que muestran el poderío del sector en todos los continentes, agrupan realidades muy diversas, tanto desde el punto jurídico como de tamaño y hasta de grado de apego a los valores comunes.

La fórmula más conocida es la cooperativa, pero incluso ahí se incluyen muchas variedades y una distinción básica entre

Las encuestas globales detectan que el 52% considera que el “capitalismo hace más daño que bien al mundo”. En ese marco la economía social tiene una “ventana de oportunidad”

si lo que se pone en común es el trabajo, en tal caso, sería una cooperativa de trabajo asociado; si se mancomunan las compras, lo que dará origen a una cooperativa de consumo; o las ventas, como serían las cooperativas agrarias, lecheras o farmacéuticas. Todos los casos con experiencias muy notables en España.

La familia de la economía social la integran también las sociedades laborales –el control del capital de la empresa está en manos de los trabajadores–, las mutualidades –aseguradoras sin ánimo de lucro–, las empresas de inserción que facilitan el acceso al empleo a colectivos desfavorecidos, o a las vinculadas a colectivos con discapacidad, fundaciones, cofradías de pescadores, etcétera: todas las fórmulas que implican cooperación para un objetivo común sin priorizar el lucro.

Las diferencias de escala dentro del sector pueden también ser siderales: el colectivo integra desde auténticos colosos, como la Corporación Mondragon, cuyas empresas superan los 11.000 millones de euros de facturación anual, hasta modestas cooperativas de dos trabajadores, que simplemente buscan unir fuerzas para contar con un paraguas que les permita llegar a fin de mes.

La variedad se extiende también con respecto a los niveles de compromiso político: desde los que priorizan los réditos de eficiencia que les supone el hecho de juntar fuerzas, sin que ello implique poner necesariamente en cuestión al capitalismo o las dinámicas de mercado convencionales, hasta los que aspiran explícitamente a crear empresas con el objetivo de impulsar la transformación del modelo económico y avanzar hacia escenarios postcapitalistas.

Estos últimos se agrupan en España en la plataforma REAS-Red de redes –también miembro de Cepes– y suelen enfatizar conceptos como “alternativa” y “solidaria”, además de someterse a un “balance social”, en el que las organizaciones afiliadas deben cumplir con un exhaustivo listado de estándares sociales y cuantificar sus efectos más allá de lo que exige la información contable al uso.

Prismas contrapuestos

A pesar de esta gran variedad, toda la familia de la economía social acaba encajando en el marco general que definió la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 2022, uno de los hitos que sirvió también de base para la posterior resolución de la ONU, que en marzo de 2023 vino a culminar el reconocimiento global de la importancia de este tipo de economía para el desarrollo: “La economía social y solidaria hace referencia a las empresas y organizaciones (cooperativas, mutuales sociales, asociaciones, fundaciones y empresas sociales) que producen bienes, servicios y conocimientos que atienden a las necesidades de la comunidad a la que sirven, con objeto de lograr objetivos sociales y medioambientales específicos y de fomentar la solidaridad”.

En la práctica, todas estas entidades observan la economía y su propio papel con un prisma muy distinto al de las empresas mercantiles de la economía oficial. Lo explica Eloi Serrano, director de la Cátedra de Economía Social del Tecnocampus, adscrita a la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona: “La economía capitalista pone en el centro el capital y, por tanto, las personas y recursos del planeta se ordenan de tal manera que permitan maximizar el rendimiento del capital; mientras que la economía social es justo al revés: el capital es un instrumento para dar satisfacción a las necesidades de las personas y a la sostenibilidad del planeta”.

En ocasiones como esta, el orden de los factores sí altera el producto, como subraya el catedrático Monzón al señalar que los dos enfoques, contrapuestos, cambian la secuencia

La economía social en España

Los principios

Primacía de las personas y del fin social sobre el capital.

Gestión autónoma y transparente, democrática y participativa. Toma de decisiones más en función de las personas que en relación a sus aportaciones al capital social.

Aplicación de los resultados obtenidos de la actividad económica principalmente en función del trabajo aportado y servicio o actividad realizada por las socias y socios o por sus miembros y, en su caso, al fin social objeto de la entidad.

Promoción de la solidaridad interna y con la sociedad que favorezca el compromiso con el desarrollo local, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres,

la cohesión social, la inserción de personas en riesgo de exclusión social, la generación de empleo estable y de calidad, la conciliación de la vida personal, familiar y laboral y la sostenibilidad. Independencia respecto a los poderes públicos.

Entidades de la Economía Social

Cooperativas. Son una forma de organización empresarial basada en la estructura y funcionamiento democráticos. Su actividad se desarrolla atendiendo a los principios cooperativos, aceptados y regulados en los ámbitos autonómico, estatal e internacional: la adhesión voluntaria y abierta de los socios, la gestión democrática, la participación económica de los socios, la educación, formación e información y el interés por la comunidad.

Sociedades Laborales. En estas empresas el capital social pertenece mayoritariamente a los trabajadores, lo que favorece la automotivación a la hora de afrontar los proyectos. El mínimo requerido es de tres y, los trámites de constitución son similares a los de cualquier otra sociedad mercantil. >>

que da origen al emprendimiento: “En la economía social, la ciudadanía detecta un problema y entonces busca una solución empresarial colectiva para afrontarlo. En cambio, la economía capitalista funciona al revés: primero se detecta una oportunidad de negocio y a partir de ahí se crea una empresa, sin que necesariamente tenga que poner atención a los problemas colectivos”.

Paradójicamente, y en contra de los clichés de los manuales económicos convencionales, la economía social suele ser también más resistente según los propios parámetros del análisis ortodoxo: como los propios trabajadores están involucrados en los órganos de decisión y la prioridad es siempre el propósito y el mantenimiento de los puestos de trabajo por encima del rendimiento del capital, suele ser mucho más fácil implementar medidas de flexibilidad y de reconversión, sobre todo en contextos de crisis.

Los datos empíricos recopilados por el Ciriec lo avalan: Monzón calcula que entre 2008 y 2013, la Gran Recesión global se llevó por delante el 20% de los puestos de trabajo en España, un porcentaje que en la economía social se quedó en el 10%: ciertamente devastador, pero la mitad que en las empresas mercantiles.

Salto estratégico

Los “problemas a resolver” que cita Monzón no han dejado de aumentar desde que en 2008 estalló la Gran Recesión y se inauguró un ciclo de estrecheces para el grueso de la ciudadanía en todos los países occidentales, que ni siquiera los momentos de buenos indicadores macroeconómicos han logrado revertir y que en cambio han ido agravando todavía más imprevistos brutales como la pandemia de Covid19, la guerra de Ucrania y la inflación que desencadenó: imposibilidad en la práctica de acceso a la vivienda, precios de la energía disparados y retraso fatal en la transición ecológica, dificultad para encontrar alimentos saludables y de proximidad a precios razonables, ansiedad generada por el papel central de los teléfonos móviles, contratiempos para la movilidad ante las limitaciones del transporte público, problemas para el acceso a financiación para crear y desarrollar emprendimientos, etcétera.

Cada uno de estos “problemas a resolver” ha generado, pues, nuevas iniciativas de la economía social que tratan de aportar respuestas colectivas desde este prisma particular, en algún caso con mucho éxito: así, en los últimos años ha habido un boom de proyectos de cooperativas de vivienda en cesión de uso –un híbrido entre el alquiler y la propiedad–, de comunidades energéticas y cooperativas de energía renovables, de supermercados cooperativos, de telecomunicaciones éticas, de cooperativas de coches eléctricos compartidos y la eclosión de la banca ética de base cooperativa, entre otros.

El auge de un sistema de finanzas éticas –con entidades como Fiare Banca Etica, Coop 57, y parte de la extensa red de

>>

Mutualidades. Son sociedades de personas, sin ánimo de lucro, de estructura y gestión democrática, que ejercen una actividad aseguradora de carácter voluntario, complementaria del sistema de previsión de la Seguridad Social.

Centros Especiales de Empleo de Iniciativa Social. Se consideran Centros Especiales de Empleo de Iniciativa Social (CEEIS), aquellos que están promovidos y participados en más de un 50%, directa o indirectamente, por una o varias entidades (públicas o privadas), que no tengan ánimo de lucro o que tengan reconocido su carácter social en sus Estatutos, ya sean asociaciones, fundaciones, corporaciones de derecho público, cooperativas de iniciativa social u otras entidades de la economía social, así como también aquellos cuya titularidad corresponda a sociedades mercantiles en las que la mayoría de su capital sea propiedad de alguna de las entidades señaladas anteriormente, ya sea de forma directa o bien

indirecta a través del concepto de sociedad dominante regulado en el art. 42 del Código de Comercio, y siempre que en todos los casos en sus estatutos o en acuerdo social se obliguen a la reinversión íntegra de sus beneficios para la creación de oportunidades de empleo para personas con discapacidad y la mejora continua de su competitividad y de su actividad de economía social, teniendo en todo caso la facultad de optar por reinvertirlos en el propio centro de empleo o en otros centros especiales de empleo de iniciativa social.

Empresas de inserción. Son “estructuras de aprendizaje en forma mercantil, cuya finalidad es la de posibilitar el acceso al empleo de colectivos desfavorecidos, mediante el desarrollo de una actividad productiva, para lo cual se diseña un proceso de inserción, estableciéndose durante el mismo una relación laboral convencional”. En su plantilla deben tener un >>

GAZA



SIRIA



La guerra siempre la pierden los niños

UCRANIA



SUDÁN



Niños y niñas pierden sus escuelas, casas, familiares. Pierden el acceso a medicinas, a alimento, a protección. Pierden la vida.

Hoy más niños y niñas que nunca viven una guerra o huyen de ella. UNICEF está presente en todos estos conflictos y estaremos al lado de la infancia siempre, protegiéndolos, acompañándolos y dándoles apoyo psicosocial.

PERO TE NECESITAMOS. AHORA. YA.

HAZTE SOCIO O SOCIA DE UNICEF

900 907 500
[unicef.es/hazte-socio](https://www.unicef.es/hazte-socio)

unicef 
para cada infancia

>>

porcentaje de trabajadores en inserción, que dependiendo de cada Comunidad Autónoma, oscilará entre el 30% y el 60%. El 80% de los resultados se reinvierte en la empresa.

Cofradías de Pescadores.

Corporaciones de derecho público sectoriales, sin ánimo de lucro, representativas de intereses económicos de armadores de buques de pesca y de trabajadores del sector extractivo, que actúan como órganos de consulta y colaboración de las administraciones en materia de pesca marítima y de ordenación del sector pesquero, con el compromiso de contribuir al desarrollo local, la cohesión social y la sostenibilidad.

Asociaciones vinculadas al movimiento de la discapacidad y de la inserción de personas en exclusión. Prestan servicios allí donde el sector lucrativo falla en su provisión, que además suele coincidir con aquellos sectores en los que se satisfacen derechos fundamentales, sobre todo en su acceso a colectivos especialmente vulnerables, como las personas con discapacidad. Son también

señas de identidad la capacidad de innovación para satisfacer los problemas que surgen en la sociedad, así como la defensa de cambios sociales, legales, administrativos, o de otro tipo, siempre en defensa de los derechos y las libertades de las personas con discapacidad, con base en el respeto a la diversidad, la pluralidad y la tolerancia.

Fundaciones.

Organizaciones constituidas sin fin de lucro que, por voluntad de sus creadores, tienen afectado su patrimonio de modo duradero a la realización de un fin de interés general. Las fundaciones de Economía Social deben cumplir taxativamente los principios de la Economía Social citados, y que recoge la Ley 5/2011.

(Elaborado con información de la Confederación Empresarial Española de la Economía Social)

cooperativas de crédito y cajas rurales, que sobrevivieron al tsunami financiero– ha facilitado este salto de ambición de la economía social de la última década, que se ha atrevido a adentrarse en sectores económicos estratégicos que hasta hace muy poco parecían un coto reservado a las grandes corporaciones capitalistas. El ejemplo de Som Energía es uno de los más elocuentes: esta cooperativa de producción de energía verde sin ánimo de lucro cuenta ya con casi 120.000 clientes en España, de los cuales casi el 75% son también socios, con posibilidad, por tanto, de involucrarse en los procesos de toma de decisión de la empresa, incluida la política de precios o de apertura de nuevas plantas de producción.

Eloi Serrano subraya que los valores y la práctica de la economía social aporta precisamente las mejores herramientas para hacer frente a “los tres principales retos que tiene planteados la humanidad”, que en su opinión son el fortalecimiento del sistema democrático, la lucha contra las desigualdades –de género, de rentas, de poder y de todo tipo– y la lucha contra el cambio climático. La economía social es “fuente inspiradora”, recalca Serrano, para afrontarlos todos “al llevar en su ADN la participación democrática, la cooperación desde la igualdad –nadie manda más que otro por el hecho de haber aportado más capital– y la sostenibilidad”, pensada tanto para la vida humana como para el planeta al estar interconectadas.

Todas las encuestas globales de las grandes consultoras internacionales detectan un agotamiento del modelo imperante y un hambre de cambio, sobre todo entre las generaciones más jóvenes, que aspiran a vincular sus carreras profesionales a empresas con un propósito alineado con sus valores, que incluyen en porcentajes muy altos el compromiso contra el cambio climático, la igualdad de género, la participación en los procesos de decisión y la conciliación entre la carrera profesional y la vida personal.

El barómetro anual del Edelman Trust, que cada año ausculta el estado de ánimo del capitalismo globalizado con 32.000 encuestas en 28 países y presentación en el Foro de Davos, registra que el 82% quiere trabajar en empresas que dejen claro su compromiso real contra el cambio climático, el 78% aspira a que haga bien a la comunidad donde opera y el 77%, que esté comprometida con la disminución de la brecha salarial.

En 2022, la última vez que este oráculo demoscópico del capitalismo ha preguntado por el sistema como tal, registró un nivel de malestar insólito: el 52% considera que “el capitalismo hace más daño que bien al mundo”.

No es nada raro, pues, que ahora en el Foro de Davos, en los documentos de la Business Roundtable y en las jornadas del Financial Times abunden los debates sobre “propósito”, “igualdad”, “sostenibilidad”, “conciliación”, “participación”: justamente, los valores característicos de la economía social.

En cualquier escuela de negocios concluirían que a la economía social se le ha abierto una “ventana de oportunidad”: ¿está preparada para ir a por todas?

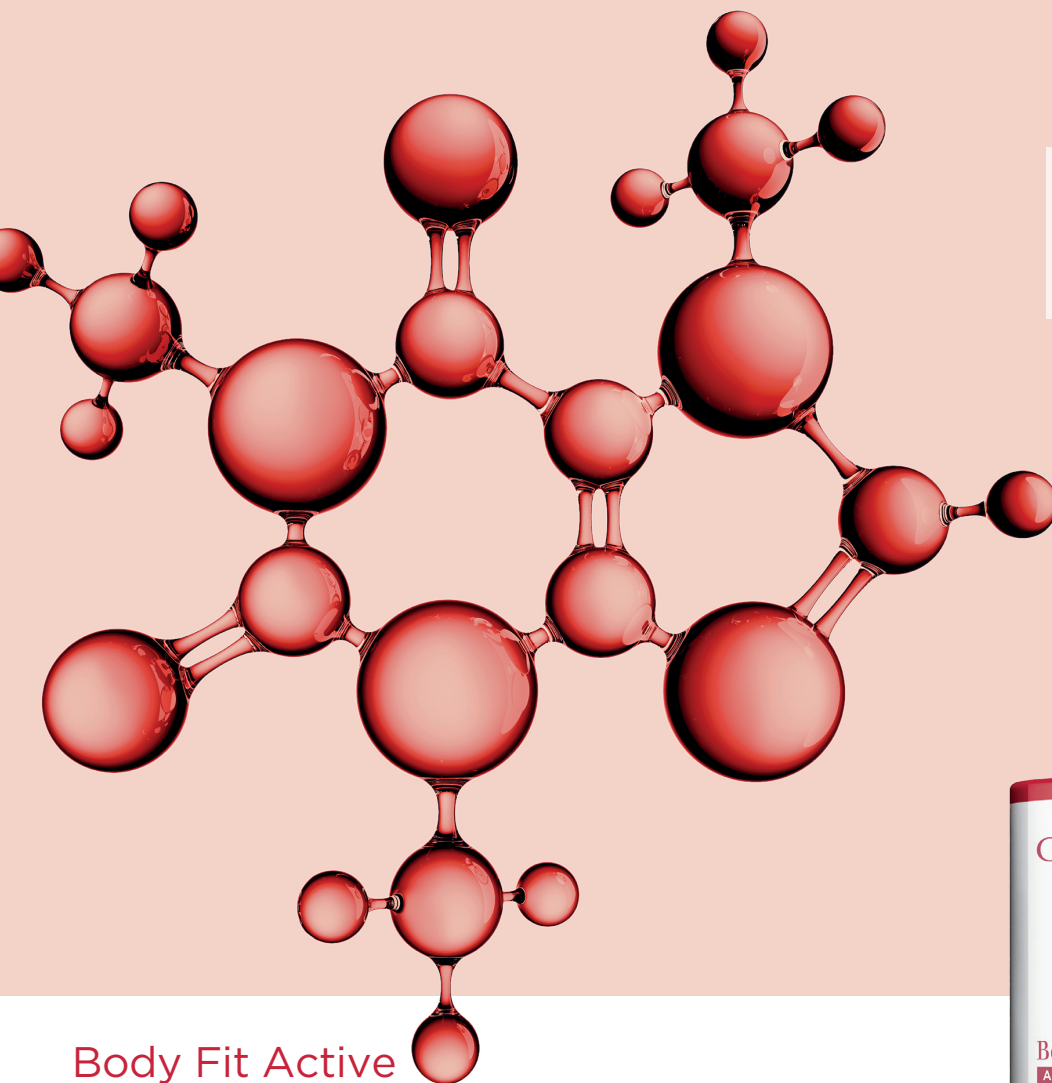
CLARINS

Reduce la piel de naranja, tonifica y remodela la silueta

Los Laboratorios Clarins descubren el rol de la creatina en el metabolismo de las células responsables de la formación de la piel de naranja.

La activación de la creatina favorece la quema de la grasa acumulada y su eliminación en forma de calor.

Body Fit Active, una solución elaborada con productos naturales, activa el ciclo de la creatina y ayuda a reducir la piel de naranja.



El té matcha favorece
la eliminación de grasa
y frena su acumulación

Body Fit Active

El **extracto de té matcha bio** ha sido seleccionado entre 117 ingredientes por su capacidad de potenciar el ciclo de la creatina en más de un 50%. Combinado con la **cafeína vegetal** forma el complejo **Clarins Skin Smoothing Power Complex**, un dúo experto que combate

eficazmente la piel de naranja y previene su reaparición. Para completar y reforzar su excepcional acción en la fórmula de **Body Fit Active**, se incluyen otros ingredientes naturales que oxigenan y reafirman la piel, limitan el almacenamiento de grasa y aceleran su eliminación.



CON EL PERMISO DEL CO-OPERATIVE HERITAGE TRUST

Los pioneros de Rochdale comenzaron su actividad en el 31 Toad Lane. En la imagen en blanco y negro es posible ver la tienda original y en la de color, hoy convertida en museo.



Los 28 pioneros de Rochdale

En 1844, en un pequeño pueblo cercano a Manchester, 28 trabajadores fundaron la Rochdale Equitable Pioneers Society, la primera sociedad del movimiento cooperativo mundial



Mariana Vilnitzky

Periodista. Redactora de Alternativas económicas / @maruvilni



Mi vida es la justicia, la igualdad mi religión". Así reza la tumba de uno de los 28 pioneros que crearon la cooperativa que dio impulso al movimiento mundial. El féretro descansa junto a los del resto de sus compañeros de la empresa, en el cementerio de Rochdale, un pequeño y lluvioso pueblo perdido a 15 minutos de Manchester, en el norte de Reino Unido. Es decir, a 15 minutos hoy, en un tren moderno y rápido, pero a horas de distancia en carretilla, allá por 1844, cuando los socios de la cooperativa iban y volvían cargados de materias primas, bajo duras condiciones climáticas, para mejorar las vidas de los habitantes de la localidad.

Eran tiempos de pobreza en plena revolución industrial. La clase trabajadora tenía que gastar, según explica el Cooperative Heritage Trust, la mayor parte de sus salarios (60%) en alimentos. Resultaba muy caro traer suficiente comida a pueblos alejados como Rochdale. Pero es que además en esa época los alimentos no tenían conservantes, por lo que se echaban a perder rápidamente. La carne y la fruta eran demasiado caras para gran parte de la gente. Su mayor lujo era comer gachas de avena y pan. Acompañadas de té, eso sí, el famoso té inglés, que hacían para con agua que no estaba limpia y así tenía mejor aspecto.

Algunos comerciantes mezclaban cosas con la comida que vendían, para intentar que durara más y sobre todo para aumentar su volumen y su peso y obtener más ganancias. Y esto era a veces peligroso para la salud, porque no había ningún tipo de control sanitario.

También eran tiempos de mucho ajetreo, huelgas y luchas por los derechos de las personas trabajadoras. Y de nuevas ideas de organización de la sociedad.

Los sueños de Owen

Robert Owen (1771-1858), considerado el padre del cooperativismo, venía dando conferencias sobre un modelo democrático de empresas que había imaginado posible. Un modelo donde cada trabajador podría votar, donde los salarios serían más justos, donde la gente colaboraría en vez de competir y donde habría más justicia social. Eran las ideas cooperativistas, que él mismo, como empresario, había intentado llevar a cabo en una serie de iniciativas obreras.

Lo cierto es que, por diversos motivos (a veces por restricciones impuestas por el poder para impedir los proyectos socialistas), las iniciativas concretas que intentó llevar a la práctica Owen terminaron fracasando. De hecho, él mismo culminó sus días sin dinero en su pueblo natal, a pesar de haber sido un gran estratega, escritor, conferenciante, director de empresas y un alabado teórico de la economía socialista. Y, sin embargo, sus ideas tuvieron cabida y desarrollo en muchos sitios. Entre otros, en las calles de Rochdale.

Algunos de los obreros maltratados en las fábricas de algodón de la ciudad de Rochdale, que luego formarían la cooperativa, habían asistido a conferencias donde Owen comentaba sus teorías sobre el cooperativismo y alentaba a la clase trabajadora a organizarse de manera pacífica. Eran tejedores, artesanos, y "se enfrentaban a condiciones laborales miserables y salarios bajos, y no podían permitirse los altos precios de los alimentos y los enseres domésticos", explican hoy desde la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), que existe en parte gracias a aquellos primeros hombres y mujeres, y que hoy cuenta con una estructura en red de más de 300 organizaciones miembros en 100 países y la representación de 1000 millones de miembros cooperativos en todo el mundo.

Estos obreros vieron que, si reunían sus escasos recursos y trabajan juntos, como decía Owen, tal vez podrían acceder a productos básicos a un precio más bajo.

Aunque el objetivo inicial no era solo bajar el precio para poder permitirse más comida, y que fuera pura y saludable, sino que hablaban de la necesidad de recibir un trato honesto, de franqueza y respeto, y tener el derecho democrático de saber lo que comían, de opinar sobre el precio y el negocio. Y si, además, si algún día llegaran ganancias querían poderlas compartir, construir un fondo de reserva educativo para que sus hijos no tuvieran que vivir lo que ellos habían vivido, y muchas más ideas. Era el mismo sueño de Owen, de una sociedad más justa.

Detrás de la pequeña tienda (que apenas mide 70 metros



Robert Owen inspiró las bases que dieron forma al modelo de Rochdale cuyos principios pueden leerse en el Museo de los Pioneros

CON EL PERMISO DEL CO-OPERATIVE HERITAGE TRUST

cuadrados y hoy aloja el Museo de los Pioneros de Rochdale) había la ilusión de cambiar el rumbo del mundo. Comenzarían desde abajo y desde lo local. El reglamento de régimen interno muestra que detrás de los mostradores, cuando se cerraba la tienda, se abrían debates, se estudiaban y proyectaban ideas. Los trabajadores querían incluir dentro de la cooperativa todos los aspectos de la vida misma: vender también ropa, enseres domésticos, ayudarse mutuamente para construir o mejorar las casas de aquellos miembros que tuvieran dificultades habitacionales, producir artículos para vender, además de materias primas, dar trabajo a los miembros desempleados, comprar tierras de cultivo, sembrar y compartir la cosecha, y finalmente establecer una colonia cooperativa. Esta colonia organizaría la producción, la distribución, la educación y el gobierno. Una “colonia local autosuficiente de intereses unidos”, que no solo sirviera de ejemplo, sino que pudiera a su vez ayudar a otras sociedades a establecer más colonias. De hecho, según un artículo publicado en los archivos de la revista *Cooperative Grocer* (1985-2019), hasta tenían pensado abrir un “Hotel de Templanza”, donde la gente con dificultades con el alcohol –que había muchas en esa época–, pudiera curarse “tan pronto como fuera posible”.

Cuestión de principios

A fuerza de prueba y error, los primeros años de la cooperativa sirvieron para seguir reflexionando y formular una serie de prácticas, que debían cumplir las cooperativas para prosperar y para hacer honor a su nombre. Estas prácticas serían la base de lo que décadas después se conocería como los Principios Cooperativos de Rochdale.

Hoy, en el museo, se puede ver un cartel con un resumen de aquellas ideas que dieron forma a la cooperativa, y al movimiento cooperativista mundial. Unos principios que se agregaron, a base de la experiencia, a las teorías desarrolladas por Owen.

El primero de ellos es la membresía abierta: es decir que cualquier persona puede unirse, sin límite.

El segundo, la democracia, que es la base principal del cooperativismo; que todas las personas que entran tengan voz y voto. Igual que en la actualidad, en cualquier cooperativa española, una persona es igual a un voto en la asamblea –sin importar si esa persona ha puesto en la empresa más o menos dinero–. Es algo completamente opuesto a las empresas de capital.

El tercero de los principios es el dividendo: las ganancias se dividen entre todos los miembros por igual.

El cuarto principio es el interés limitado: el dinero que se prestaba para hacer crecer la cooperativa debía ser devuelto de manera justa, sin usura. Que es lo mismo que hoy forma las bases de la banca ética cooperativa.

El quinto principio es la neutralidad política y religiosa, lo que implica que nadie puede ser tratado de manera diferente debido a sus creencias, un apartado que tenía mucho sentido la época, pues la zona de Manchester era un punto de atracción para migrantes judíos, que escapaban de los pogromos de otras partes de Europa.

El sexto es el comercio siempre en efectivo: los pioneros consideraban que el crédito permitiría que los clientes se endeudaran y que la deuda les haría más pobres y dependientes.

Y el séptimo principio era el compromiso con la educación, porque consideraban que aprender era la mejor manera de ayudar a la gente a salir de la pobreza. Hoy, la Ley de coope-

rativas en España también fija un fondo de reserva obligatorio que se usa para temas educativos.

Después de largos debates, finalmente fue el 11 de agosto de 1844 cuando se firmaron los papeles legales de la nueva sociedad: el Rochdale Equitable Pioneers Society. No había mujeres pues en aquella fecha todavía no podían poseer, por ley, ningún título ni ninguna propiedad, y no tenían los mismos derechos que los hombres. Aunque, con el tiempo, no solo formarían parte de la cooperativa como socias, sino que serían de las primeras en obtener el derecho al voto.

Más lectores, más tren y más cooperativistas

Inicialmente, cada uno de estos primeros 28 hombres aportó una libra esterlina, según la ACI. Algunos pagaban a plazos porque no era fácil tener esa cantidad en mano. Con ese dinero alquilaron el local donde hoy se encuentra el Museo de los Pioneros (31 Toad Lane, Rochdale). También les permitió comprar las primeras tandas de harina, avena, azúcar y mantequilla.

Muy rápidamente lograron captar el interés de la población local para que el negocio funcionase, sobre todo porque eran de fiar. Cualquiera en el pueblo sabía que lo que allí se vendía no representaba un peligro para la salud.

Al principio, la cooperativa estaba abierta solo dos noches a la semana, pero al cabo de tres meses ya había crecido tanto que estaba abierta cinco días a la semana. Cuantas más personas se unían, más grande se hacía la cooperativa y más poder tenían para dar a los miembros lo que necesitaban. Al año ya vendían té y tabaco, productos que venían de fuera del Reino Unido.

Aparecían vientos de cambio en Reino Unido y cada vez más personas aprendían a leer. Cuando los periódicos escucharon del éxito de los pioneros de Rochdale, las publicaciones de artículos se fueron multiplicando en todo el país, y la información fue distribuyéndose a través de la nueva tecnología: las vías férreas.

Se abrieron otras cooperativas en ciudades industriales y pronto había cientos de sociedades. Todas usaban lo que llamaban 'las normas de Rochdale', es decir, los 'principios' del cooperativismo.

Como explican los documentos del Cooperative Heritage Trust, en la década de 1860 se formuló en Reino Unido una nueva ley que permitió que algunas sociedades pudieran unirse para crear una empresa más grande, a la que llamaron Federación de empresas. Una gran sociedad tendría más poder de negociación, y podría poseer sus propias fábricas, granjas e incluso propiedades en otros países.

En 1863, varias iniciativas pequeñas se unieron para crear la Sociedad Cooperativa Mayorista (Co-operative Wholesale Society-CWS), con sede en Manchester.

En 1867, 23 años después de aquella pequeña tienda de Rochdale, la antigua cooperativa se había convertido en una CWS, y había podido adquirir un gran edificio en Manchester. Aunque poco tenía que ver aquella ciudad con la que hoy asociamos al millonario club de fútbol. La zona donde se instaló era pobre y tenía barrios marginales. Había un hospital, viviendas hacinadas

Cada uno de los 28 hombres de Rochdale aportó una libra esterlina y con ese dinero se alquiló un local y se compraron las primeras tandas de harina, avena, azúcar y mantequilla

y un río donde la gente tiraba sus desechos.

La CWS logró comenzar a comercializar en el extranjero, exportando e importando. Y junto a estas relaciones creadas para el comercio la idea de cooperación se fue expandiendo también por Europa y por todo el mundo.

Las cosas han cambiado mucho desde aquel entonces y el viejo edificio de Manchester hoy ya no forma parte de la cooperativa (ahora es parte de Amazon). La cooperativa mudó su sede a un edificio que se encuentra muy cerca, y que hoy es moderno y grandioso. Es la sede central de lo que hoy se conoce como el Co-operative Group. Se trata del grupo cooperativo más importante de Reino Unido y una de las cooperativas de consumidores más grandes del planeta.

Cualquiera que dé un paseo por las calles de Reino Unido puede encontrarse hoy con una tienda del Co-operative Group, que además de más de 2.500 supermercados tiene un negocio de servicios legales, una aseguradora y servicios funerarios. La cooperativa emplea a casi 70 mil personas y sigue teniendo entre sus objetivos programas sociales y para la comunidad.

Rochdale como modelo exportable

Aunque la Sociedad de Pioneros de Rochdale no fue la primera cooperativa ni la única que sobrevivió. "Hubo sociedades anteriores, pero incluso las que sobrevivieron llegaron a adoptar el modelo de cooperación de Rochdale como el mejor medio para operar una sociedad cooperativa y cumplir sus objetivos", explican desde EuroCoop, entidad que representa a las organizaciones nacionales de cooperativas de consumidores en 20 países europeos. "Rochdale se convirtió en un modelo para la formación de sociedades cooperativas similares en todo el Reino Unido y en todo el mundo".

Rochdale sigue siendo un pueblo pequeño alejado. Pero desde los lugares más recónditos del planeta llega gente fascinada, buscando información de aquellos pioneros. Desde el pequeño museo se siguen organizando debates en pro de los derechos de las personas trabajadoras. Entre otras cosas, se organizan visitas gratuitas, charlas y conferencias. Y se ofrece una excursión para quienes quieran visitar las tumbas de aquellos hombres que a mediados del 1800 lucharon por cumplir el sueño de un mundo mejor.



Jeroen Douglas

“Las cooperativas son más relevantes que nunca”

El nuevo director general de la Alianza Cooperativa Internacional, que fue quien desarrolló la etiqueta de Comercio Justo (Fair Trade) se ha propuesto ahora crear un estándar de certificación para impulsar todavía más este modelo que reúne a mil millones de personas asociadas en todo el mundo



BERNAL REVERT



Jeroen Douglas (1964, Países Bajos) acaba de llegar hace dos meses a la dirección de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) y reconoce estar “en una curva de aprendizaje pronunciada”. Antropólogo de profesión, no ha estado nunca lejos de las cooperativas ni de la economía social. Trabajó 30 años en el sello Fair Trade y fue uno de sus fundadores. En esta entrevista, responde con humildad y un aire de cercanía, a pesar de que habla desde su casa en Holanda. No se ha metido en tarea fácil. Dirige una entidad internacional muy variada, donde conviven, como en la ONU, organizaciones de 103 países.

¿Por qué defender las cooperativas en el mundo actual?

Las cooperativas son más relevantes que nunca. Es un tejido social que responde a los problemas del mundo de hoy. Y los problemas son graves. La revista *The Economist* publicó el año pasado que tenemos hoy 186 conflictos militares; casi tantos como países. También vemos una especie de desintegración de una economía globalizada. El Foro Económico Mundial habló de fragmentación geopolítica, lo cual no es necesariamente malo, pero ciertamente es un gran cambio para el movimiento cooperativo a escala global. Es uno de los pocos tejidos sociales que mantiene a la gente conectada de una manera muy constructiva y positiva. Tenemos alrededor de tres millones de cooperativas en casi todos los países del mundo; y una estimación conservadora nos dice que implica a unos 250 millones de empleos directos y mil millones de personas asociadas a cooperativas. Esto es, una de cada ocho personas en el mundo. Y es una cifra que está creciendo.

“En Japón se están creando cooperativas para la vivienda senior; en Italia es muy fuerte el sector de los cuidados y en EEUU el 30% de la energía lo produce una cooperativa”

En Argentina hay un nuevo presidente, ultraliberal, que quiere minimizar el Estado y le dijo a los trabajadores de la aerolínea nacional, Aerolíneas Argentinas, que se la dejaba para que la llevaran en cooperativa.

He vivido en Argentina un tiempo. Allí existe un abuso oportunista del modelo, porque una manera de salir de una situación cercana a la quiebra es convertir una empresa en cooperativa. Pero no es tan sencillo. Y Aerolíneas Argentinas pierde un millón y medio de dólares cada día. Se supone que quiere que los trabajadores sean los nuevos dueños, pero en la prác-

entrevista

JEROEN DOUGLAS

visto en muchos lugares. Nuestro papel como ACI es garantizar que se salvaguarden la identidad y los principios cooperativos. Como nuevo director general quiero dar un salto y crear un “sello Coop”, que de autenticidad a las cooperativas y las distinga de las falsas. Yo desarrollé, junto con otras personas, la etiqueta de comercio justo (Fair Trade). Y creo que ahora necesitamos crear un verdadero sello Coop, un estándar de certificación para asegurarnos de distinguir las cooperativas reales de las falsas.

Hace tiempo entrevisté a una mujer que llevaba el comercio justo en Ecuador, y me decía que tener el sello de comercio justo era difícil para muchas pequeñas iniciativas, porque tenían que hacer mucho papeleo y no tenían la capacidad...

He trabajado 30 años en la construcción de cadenas de suministro de comercio justo y también he escalado el modelo

“Necesitamos crear una democracia de datos. El cooperativismo puede garantizar que el rostro humano siga siendo el que nos mantenga unidos”

de comercio justo hasta cierto punto. La fatiga de la certificación existe. Si es una cooperativa pequeña y no tiene medios suficientes, toda esta industria de auditoría puede representar una carga enorme. Soy plenamente consciente de ello. Hay muchos movimientos de comercio justo y ahora se están moviendo gradualmente hacia una legislación obligatoria sobre estándares de sostenibilidad. Por ejemplo, la Unión Europea está trabajando arduamente

bajo el paraguas del Pacto Verde para avanzar hacia la directiva de debida diligencia sobre sostenibilidad corporativa, que aún no ha sido aprobada por el parlamento. Eso tiene un lado positivo, pero también uno negativo: por un lado se está tratando de llegar a todo el mercado. Pero, por otro, existe el riesgo de que no sea inclusivo, por lo que esas pequeñas productoras bananeras ecuatorianas, por ejemplo, no lograrían pasar por el sistema. Soy consciente de ello y por eso trabajaría para crear una combinación inteligente de factores, para crear una etiqueta cooperativa inclusiva y fácil de manejar sin complicados auditores externos.

¿Para qué pueden servir las cooperativas en los diferentes grupos? ¿Me podría dar ejemplos interesantes en juventud, vejez e igualdad de género?

Tenemos muchos ejemplos. Por nombrarte alguna, lo que ve-

mos en Ruanda, la cooperativa COPRORIZ-Ntende. Presta numerosos servicios a sus más de 3.700 miembros, que van desde la asistencia técnica agrícola a la comercialización, pasando por el apoyo para acceder al crédito de las instituciones financieras, hasta muchos servicios sociales fundamentales.

En Argentina está la cooperativa Creando Conciencia, surgida a raíz de la crisis económica de 2001. Fue fundada en 2005 por un grupo de vecinos muy preocupados por la eliminación final de los residuos sólidos urbanos y el problema de los recicladores urbanos (conocidos como “cartoneros”). Hoy, la cooperativa cuenta con 51 miembros, de los cuales el 60% son mujeres. Sus principales servicios son la recogida, selección y clasificación de residuos, así como el reciclaje de la mayor cantidad posible de residuos secos. Y hay más. Por ejemplo, ¿sabía que el 30% de la energía en Estados Unidos es producida por una cooperativa? Es impresionante.

Y en los grupos de personas mayores, hay cada vez más cooperativas en sectores como la vivienda senior, la salud y los cuidados. En Japón tenemos muchos ejemplos. Y en Singapur, la cooperativa Silver Horizon, formada por un grupo de personas mayores, trabaja con agencias de viaje para personalizar itinerarios para proveer paquetes de viajes asequibles en esta franja de edad.

SEWA, en la India, es otro ejemplo interesante. Es una constelación de cooperativas de diversos sectores, propiedad de cientos de miles de mujeres del sector informal de la India, que proporciona a estas mujeres miembros medios de vida decentes, dignidad e independencia real.

Y en Indonesia, en Borneo, yo estuve, en mi última visita en mi trabajo anterior, en la comunidad de Kalimantan Occidental. Allí tenemos la cooperativa de crédito Keling Kumang. Una gran cooperativa mediante la cual los agricultores no solo construyen cadenas de suministro sostenibles, sino que también reforestan, tienen sus bancos comunitarios propios y sus supermercados. Para darte un buen ejemplo de cooperativas lideradas por jóvenes están, en Filipinas, las cooperativas Laboratorio del sector financiero. Fomentan cooperativas entre los jóvenes. Pero una de las cosas interesantes es que tienen un sistema para que los niños, desde los siete años, ahorren dinero mientras aprenden sobre los beneficios de la cooperación. Hay millones de historias fantásticas para contar. Tomaría años compartirlo.

¿Podría dar un ejemplo de un país que haya estado trabajando bien en la legislación, para crear unas bases fuertes cooperativas?

Hay 85 países con leyes cooperativas y no todos funcionan muy bien. Pero la mayoría de esas leyes, de hecho, estimulan la inclusión. Un buen ejemplo es Italia. La semana pasada me presentaron a los trabajadores italianos de una comunidad de cooperativas que han creado un modelo mediante el cual voluntarios, y personas con y sin discapacidad, prestan todo tipo de servicios a personas mayores, a personas con discapacidad y en guarderías.



BERNAL REVERT

En Italia tienen una potente industria cooperativa en el sector de los cuidados. Y ese hecho fue reconocido en los años 90 por los reguladores italianos. Han creado una ley de cooperativas particular para garantizar que aquellas que realmente están haciendo obras por la comunidad tengan un estímulo.

Se dice que las cooperativas son resistentes a las crisis. Cuando vienen mal dadas la gente se junta en cooperativas. Y muchas consiguen no cerrar la empresa...

Las cooperativas han demostrado una resiliencia significativa durante los últimos 200 años. Han sobrevivido a la crisis más profunda, a la Primera Guerra Mundial y a la Segunda, también. Tienen el poder de adaptarse y encontrar formas ágiles de sobrevivir. También son buenos negociadores. Han negociado directamente con Lenin, pero también con Mussolini y con los nazis en Alemania, para evitar ser absorbidos por los fascistas o los comunistas radicales y mantener su propio modelo empresarial. La ACI existe desde 1895 y es una de las fundadoras de las Naciones Unidas.

Mis predecesores fueron esos valientes héroes que estaban negociando con estos terribles dictadores para poder sobrevivir. Es bastante sorprendente.

Cuando las cooperativas crecen mucho, y tienen miles

de trabajadores. ¿Cómo se puede mantener la democracia interna?

Ese es un conocido dilema tradicional del mundo cooperativo en general. Y también aquí no hay una sola respuesta correcta. Una posible solución es ir hacia una fragmentación de la cooperativa en clústeres. Descentralizar esa gran empresa en diferentes segmentos es una manera de terminar de mantener un tejido social bien vinculado. Otra forma tal vez sea seguir el camino de una sociedad accionarial tradicional, con reuniones y resoluciones.

En 1995, la última revisión sobre cooperativas identificó este problema y menciona la democracia representativa en las cooperativas de mayor tamaño.

En la historia de las cooperativas también hay diferentes escuelas de pensamiento. Tenemos la llamada escuela tradicional de Rochdale, que realmente vincula la comunidad con la empresa. Otro grupo lo tiene más ligado a las finanzas, que es la escuela de Raiffaissen con una visión más sectorial, sin ese vínculo con el territorio.

En los últimos tiempos hay un renacimiento de las cooperativas y de la economía social. Mucha gente habla de eso. Y esto no era así antes. ¿Es moda o ha venido para quedarse?

entrevista

JEROEN DOUGLAS

Las cooperativas siempre han sido fuertes. Pero la razón por la que siguen avanzando se remonta a nuestra primera pregunta: la desigualdad. Si estás del lado de quien no tiene acceso a inversiones o a capital de riesgo tienes tu propio trabajo que capitalizas. O tu propio capital que trabajas y que luego es tu herramienta para construir tu propia empresa. Esa es finalmente una fortaleza de las cooperativas. Es la única manera de que muchos jóvenes también puedan construir un negocio.

¿Cómo es la relación del cooperativismo con el nuevo mundo que viene, el mundo digital?

Estamos en la 'gig economy'. Yo estoy en la oficina de Bruselas tres días a la semana. Pero conozco cooperativistas que trabajan únicamente en línea todo el día. Podrían tener su base en Zimbabwe, Alaska o Australia. El miedo aquí es variado: el aislamiento y la soledad, pero también la desinformación. La inteligencia artificial puede usarse para crear malentendidos. Hay una gran necesidad de crear una democracia de datos. El cooperativismo puede desempeñar un papel vital para garantizar que el rostro humano siga siendo el que nos mantenga unidos. Para que la democracia de datos permita intercambios económicos sociales, inclusivos de género, de etnicidad.

¿Y está trabajando en proyectos específicos?

Estoy, por ahora, leyendo mucho sobre cómo las cooperativas de plataforma ayudan a crear una Internet democrática. En Bélgica acaba de aprobarse una ley de cooperativas que estimula precisamente la construcción de plataformas democráticas de Internet de forma cooperativa.

La ACI puede ayudar, con nuestro equipo de políticas y legislación, para garantizar que estas leyes puedan replicarse en otros lugares y también ayudar a informar, educar y capacitar a los y las cooperativistas sobre estos nuevos tipos de modelos de cooperación.

Aquí en España, y creo que también en otras partes del mundo, la gente que se ha unido para crear cooperativas de plataforma no ha tenido mucho éxito. Se han juntado músicos, se han creado plataformas alternativas a las de reservas de casas u hoteles. Pero no pueden competir con las mega empresas de Silicon Valley. Falta dinero, infraestructura, conocimiento...

Es absolutamente imposible. No se puede competir con Uber, por ejemplo, que tiene un modelo de negocio en el que el retorno de la inversión se planifica para dentro de cien años. Sería necesario tener una inversión inicial de unos 50 millones de dólares. Imposible. Pero hay movimientos interesantes. Justamente ayer hablaba con gente del movimiento cooperativo de Reino Unido y me contaban que las 'startups'

cooperativas eran mucho más resilientes que el resto de las empresas. Hicieron un estudio entre sus cooperativas y vieron que en los cinco años siguientes de su creación, el 83,3% seguía vivo, mientras que en las empresas emergentes tradicionales, después de cinco años, sólo el 38,4% siguen vivas.

Dentro del movimiento cooperativo, se hacen muchos intentos en la economía de plataforma. Hay uno, por ejemplo, muy interesante, que es el CoopExchange, que está ofreciendo soluciones financieras. Se trata de la construcción de una red global de bolsas de valores cooperativas, una plataforma internacional que recauda capital y otros instrumentos comerciales financieros para garantizar que estas cooperativas de plataforma obtengan realmente suficiente apoyo financiero para superar los complicados primeros años. Una vez que cooperen entre sí a escala global, también serán capaces de movilizar suficientes recursos. Por lo tanto, no debería ser solo dominio del capitalismo tradicional.

En los países del Este cuando se mencionan las cooperativas, dicen: "Oh no! Cooperativas= comunismo= corrupción". En esos países es muy difícil aceptar la idea de las cooperativas como una empresa que funciona bien.

Sí. Te refieres a las tres C. Cooperar, Comunismo y Corrupción. Conocemos la historia de la Unión Soviética y

luego la caída del muro de Berlín y las cooperativas que estaban al otro lado del Telón de Acero. Y nos enfrentamos a diferentes retos: el comunismo corrupto, pero también... la intervención gubernamental y el capitalismo salvaje. Hay una certeza, y estamos orgullosos de ello: las cooperativas existen en todos los países del mundo en todas las realidades. En los países del Este, las organizaciones multilaterales como la UE o la ONU, y la economía social y solidaria –donde las cooperativas son los diamantes de la corona– están ayudando a desviar esta tendencia.

¿Y en China o los países comunistas, qué relación hay con las cooperativas de hoy?

Algunos de los miembros de nuestra junta son chinos, y en los documentos tienen la misma chispa de orgullo y optimismo que cuando leo las historias cooperativas de Argentina, Canadá, Brasil o Ruanda. Así que debe haber algo más allá del cliché. Pero tengo que investigar más y conocer la realidad 'in situ', estoy en mis primeras seis semanas en la ACI.

"Las startups cooperativas son mucho más resilientes pero es imposible competir con un modelo como Uber, que planifica sus beneficios para dentro de 100 años"



Cruz Roja



TÚ TAMBIÉN PUEDES ESTAR DONDE TOCA. HAZTE SOCIO/A DE CRUZ ROJA

Al hacerte socio o socia de Cruz Roja, estás donde toca: dando apoyo escolar a la infancia más vulnerable, acompañando a personas mayores o respondiendo a las emergencias.



Hazte socio o socia
de Cruz Roja.

cruzroja.es | 900 104 971



PATRICIA BOLINCHES

Quebec, referencia internacional

La experiencia de las empresas de la economía social y solidaria de Quebec demuestra no solo que otra política es posible, sino que ya existe. Una economía plural que, en su diversidad, se caracteriza por formas diversas de propiedad, de actores y de sistemas de distribución que abarca mercado, reciprocidad, redistribución y autoconsumo

En un Quebec rural y empobrecido, en una isla francófona en medio de un mar anglófono, se puso en marcha hace poco más de 25 años un experimento colaborativo que ya cuenta con más de 11.000 organizaciones y 220 mil empleos, además de facturar más de 27 mil millones de euros.

Jordi Valls Olivé, en sus trabajos sobre la economía social y solidaria (ESS) en Quebec, nos cuenta que Patrick Duguay, director general de la Cooperativa de desarrollo Regional Outaouais-Laurentides, se refiere al nacimiento de las primeras cooperativas en Quebec como instrumentos de solidaridad y ayuda

mutua en las actividades de crédito y de producción agraria y de cómo estas se han convertido en grandes grupos cooperativos: Desjardins en el sector financiero y la Coop Fédérée en el sector agrario como máximos exponentes de la denominada vieja economía social. Y que Duguay se refiere, asimismo, a la estrecha vinculación del desarrollo histórico del cooperativismo y por extensión del conjunto de la ESS con el hecho quebecois y la necesidad de preservar la identidad de la isla francófona en un mar anglófono.

El papel central de la ESS en la región francófona se explica a partir de un año de referencia: 1996. El primer ministro del gobierno del Quebec, Lucien Bouchard, convocó a los agentes sociales a Le Sommet de l'économie et l'emploi (Cumbre de la economía y el empleo) para abordar la grave crisis económica del país a partir del modelo Quebec Inc (Estado socio), nacido en la dé-



Jordi Via Llop

Experto en cooperativismo y economía social y solidaria

cada de los 80, basado en la gobernanza deliberativa, en la incorporación de los agentes sociales y en la importancia de la implicación ciudadana en la co-construcción de políticas públicas.

La novedad, en esta convocatoria de 1996 fue que, por primera vez, se invitó a los agentes de la ESS (cooperativas, asociaciones, grupos comunitarios...). Esta convocatoria fue el resultado de la presión ejercida por La marche des pains et roses (marcha de mujeres contra la pobreza), movilización acontecida el año anterior en protesta por las consecuencias de la crisis.

En Le Sommet se creó Le Chantier de l'économie sociale como uno de los dos grupos de trabajo destinado a aportar soluciones al enorme déficit fiscal y a la alta tasa de paro del momento; un espacio donde se pusieron las bases para que una renovada economía social fuera un agente relevante en el desarrollo económico del país y en la construcción de políticas sociales.

Se activaron, en ese momento, dos conceptos de importancia estratégica: economía plural y políticas socioeconómicas. Una economía plural que, en su diversidad, se caracteriza por formas diversas de propiedad (sector mercantil convencional, ESS –socioempresarial y sociocomunitaria– y sector público); de actores (trabajador@s, consumidor@s y usuari@s, administraciones...); y de sistemas de distribución (mercado, reciprocidad, redistribución, autoconsumo...).

Como pone de manifiesto Patrick Dugay, en el caso de Quebec: “Nuestra militancia es por una economía plural. Pensamos que es importante que una parte significativa de nuestra economía siga siendo pública. Pensamos también que las empresas privadas tienen su espacio, pero que la economía social y

La marcha de las mujeres contra la pobreza en 1995 fue clave para que se invitara a cooperativas, y asociaciones a participar en las políticas públicas

solidaria, debe tener en el futuro un papel mucho más importante del que tiene hoy. Se ha de desarrollar esta alternativa. Es muy importante para luchar, contra la pobreza, sí, pero especialmente en favor del medio ambiente y el desarrollo territorial. Porque si es solo el mercado convencional quien regula estos aspectos, quedan de lado”

Todo ello en Quebec se desarrolló en el marco de unas políticas públicas realmente socioeconómicas que tienden a dejar de considerar la producción y el consumo como una cuestión solo relativa a la economía y a las carencias solo como una cuestión social.

Continuando con las referencias citadas por Jordi Valls, Marguerite Mendel, directora del Instituto Karl Polany de la Concordia University de Montreal, explica que otra clave del éxito, además del reconocimiento de la ESS como agente social válido para la co-construcción de políticas públicas, pasó por la capacidad del sector para ponerse de acuerdo internamente en reconocer un mismo espacio donde trabajar para unos objetivos compartidos y que progresivamente desaparecieran las divergencias entre la vieja y la nueva eco-

nomía social emergente.

A partir de 1996 se fueron creando instrumentos para dar impulso al despliegue de la nueva economía social. Una de las principales herramientas fue la constitución de Le Chantier de l'économie sociale como organismo permanente más allá de su puesta en marcha como grupo de trabajo en Le Sommet.

Transcurridos algo más de 25 años los datos son reveladores (www.chantier.qc.ca). La ESS en Quebec la forman 11.200 organizaciones, con más de 220 mil empleos y con una facturación superior a los 40 mil millones de dólares canadienses (algo más de 27 mil millones de euros).

Una red de redes

Le Chantier, actualmente presidido por Béatrice Alain, es una red de redes de empresas de la ESS, agrupaciones de estructuras de desarrollo local y representantes de movimientos sociales que comparten los valores y la visión de la ESS. Una red de redes que tiene como misión promover y consolidar la ESS como vector de cambio social y económico basado en los valores de la solidaridad, la equidad y la transparencia, y, que a la vez forme parte integrante de la economía plural del país.

En su Plan estratégico 2021-2025 Le Chantier describe las orientaciones prioritarias de sus actividades para el periodo y remarca la importancia de la transición ecosocial, trabajando para la valorización y el refuerzo de la ESS y con el fin de que esta sea un motor de cambio al servicio de la transición ecológica, para avanzar en la equidad, al servicio del desarrollo local de las comunidades, y para fomentar la gestión democrática.

Le Chantier ha sido, y lo sigue siendo, determinante en la construcción del sistema de apoyo a la ESS. En este

sentido son esenciales los 22 Pôles régionaux de l'économie sociale (Polos regionales de economía social) orientados a la creación, consolidación y desarrollo de actividades, empleos sostenibles y de calidad en beneficio del territorio y sus habitantes adoptando modelos de gestión democrática e invirtiendo en innovación social e investigación de utilidad social.

Los Pôles son un ejemplo práctico de iniciativas de desarrollo local endógeno que movilizan los recursos locales, refuerzan el capital social y que conectan y relacionan los diferentes actores presentes en el territorio.

También son destacables, por su relevancia estratégica en la construcción del sistema de apoyo a la ESS, las iniciativas relativas a:

-La financiación: RISQ (red de inversión social del Quebec) y FIDUCIE (Fiduciaria del Chantier de l'économie sociale). Cabe destacar respecto a las herramientas de financiación la apuesta trascendental del mundo sindical a través de la canalización de los fondos de pensiones hacia inversiones productivas en empresas de la ESS.

-La comercialización: COMMERCE SOLIDAIRE que promueve el consumo responsable, el desarrollo local y el emprendimiento colectivo agrupando compras y poniendo en marcha una plataforma comercial para la venta.

-La formación y el desarrollo de personas: CSMO que analiza necesidades de formación, propone programas de prácticas y de formación y que promueve iniciativas para la atracción e incorporación de trabajador@s al sector.

-El enlace y transferencia de conocimiento: TIESS que identifica, clarifica y sistematiza las innovaciones experimentadas por la ESS para favorecer su difusión y apropiación.

Se trata de un sistema de apoyo a la ESS que se articula también, con intensidades distintas, en torno al

Se trata de que la buena vida dependa de tener un trabajo con sentido, de la abundancia de la comunidad y la cultura; y de la capacidad de organizarse colectivamente

impulso de un Mercado Social interno –entre entidades y empresas de la ESS– y externo –en relación al conjunto de la sociedad– entendido como una red de producción, distribución y consumo de bienes y servicios que funciona con criterios de sostenibilidad integral (personal, social y ecológica).

Béatrice Alain, en su participación en el 2º encuentro Internacional de Municipalismo y Economía Solidaria celebrado en Barcelona en 2016, planteó algunos desafíos clave para la ESS del Quebec, todavía vigentes en la actualidad, donde cabe destacar: la necesidad de un cambio de escala en función del sector de actividad, la coherencia en las acciones respecto a los valores practicados, el cambio generacional, la multiplicación y confusión en los términos –empresa privada/empresa social, visibilidad de opciones como las BCORP, economía colaborativa...–, y avanzar y afianzar en un compromiso real de los gobiernos hacia la economía plural y la co-producción de políticas públicas.

Mucho más que paliativos

La experiencia de la ESS del Quebec es uno de los referentes internacionales que muestran, no solo que otra economía es posible, sino que ya existe. Una ESS que nace, se consolida y que crece intercooperando, en un contexto de economía plural, partiendo del impulso de iniciativas locales, que articula propuestas y acciones a partir de una estrategia donde la democracia económica y la propiedad colectiva son claves.

Muestra, además, que el desarrollo de la ESS necesariamente debe acompañarse de políticas públicas que la entiendan claramente como “otra economía”, que superen las visiones restrictivas de carácter paliativo que a menudo las acompañan y que la consideren como pieza fundamental de la economía plural y no como un subgrupo de la economía mercantil convencional.

Un modelo de desarrollo de la ESS que contribuye, mediante el protagonismo real de las personas en los proyectos, al impulso de procesos de desarrollo con efectos positivos para la satisfacción de las necesidades humanas. Una práctica donde los seres humanos pueden verse a sí mismos como individuos y a la vez como miembros de comunidades y que puede contribuir a la relocalización y la diversificación de la economía. Una autodependencia, en términos de Manfred Max Neef, capaz de combinar los objetivos de desarrollo económico con los de justicia social, libertad, desarrollo personal y equilibrio ecológico.

Se trata, como plantea el filósofo Ivan Illich, de que la buena vida y la buena sociedad dependan principalmente de valores y expectativas, de tener un trabajo con un propósito y que merezca la pena, de la abundancia de la comunidad y de la cultura y de la capacidad colectiva de organizarse con sentido.



Haz USO
de tus Derechos

¿Te dicen “búscate la vida”?

¿Te están pagando en negro?

¿Cobras menos del salario mínimo?

¿No te pagan las horas extra?

¿No entiendes qué contrato tienes ni si tu salario es adecuado?

En **USO**, te ayudamos en las dificultades de la vida



Asesoría jurídica inmediata.



Caja de resistencia.



Información de tu **situación laboral**: contrato, salario, convenio, nómina.



Descuento en **seguro de salud.**



Formación gratuita.



Descuento en cursos y otros **servicios a la afiliación**

Cuotas accesibles

8,50€/mes
Ingresos brutos inferiores a 1.130€ al mes o 15.820€ al año

6€/mes
Si estás en desempleo o ganas menos de 678€ brutos al mes o 9.492€ al año

13,50€/mes
Ingresos brutos superiores o iguales a 1.130€ al mes o 15.820€ al año

*Y te **desgravas** entre un **20 %** y un **35 %** en la declaración de la renta.

Por ejemplo, *Javier* es un afiliado que paga 162€ al año y le han devuelto 56€ en la renta de este año.



Te ayudamos en las dificultades de tu vida

¿Tienes dudas? Contáctanos en:

 hazusodetUSDerechos.es

 [@sindicatouso](https://www.instagram.com/sindicatouso)

 [@sindicatouso](https://www.tiktok.com/@sindicatouso)

 uso@uso.es

Los líderes de la economía social en España

Diversas en tamaño, sector y localización geográfica, las “empresas” sociales son muy relevantes: más de una veintena factura por encima de los 500 millones de euros al año



J. P. Velázquez-Gaztelu

Periodista, director de Alternativas Económicas
@JPVelazquezG

Diversidad es probablemente la palabra que mejor define la economía social en España. Diversidad no solo por la enorme variedad de actividades que desarrollan sus empresas, sino también por su distribución geográfica y su arraigo en casi todos los territorios del país. Diversidad también por el tamaño de sus agentes, que van desde pequeñas cooperativas agroalimentarias y cofradías de pescadores a grupos líderes en sus respectivos sectores a nivel nacional, europeo e incluso mundial.

A muchos consumidores probablemente les sorprenda que algunas de sus marcas favoritas no pertenezcan a empresas convencionales con ánimo de lucro, sino a entidades que ponen a las personas por encima del capital y que destinan sus beneficios a fines sociales o los reinvierten para seguir creciendo y creando empleo. Hablamos, por ejemplo, de Central Lechera Asturiana, Coren y Hojiblanca, en el sector alimentario; de Eroski, Consum y Covirán en los supermercados; de Cajamar o Caja Rural en el sector financiero; de Asisa en la asistencia sanitaria, y de los colegios Gredos San Diego en la educación.

Al examinar de cerca las cifras de la economía social, sorprende la magnitud de sus empresas más sobresalientes: más de una veintena facturan cada año al menos 500 millones de



PATRICIA BOLINCHES

euros, otras 163 ingresan entre 50 y 500 millones y más de 2.000 superan el millón, según la clasificación elaborada anualmente por la Confederación Empresarial Española de la Economía Social (CEPES). Estas son las principales empresas del sector por facturación, empleo y rama de actividad.

Grupo Cajamar. El Grupo Cooperativo Cajamar está integrado por 19 entidades cooperativas, la mayoría de ellas cajas de ahorros de ámbito local. Es la mayor referencia de la banca cooperativa en España y está presente en todas las comunidades autónomas, aunque opera fundamentalmente en la Comunidad Valenciana y Andalucía y tiene su origen en Almería. Con más de 1,7 millones de socios, su principal misión es contribuir a la sostenibilidad económica, social y medioambiental

Coperativas con mayor facturación (2022)

NOMBRE EMPRESA	RAMA ACTIVIDAD	EMPLEO	FACTURACIÓN (MILL. €)	CCAA
Grupo Eroski	Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos	37.069	4.828,20	País Vasco
Consum, S. C. Valenciana	Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos	19.337	3.864,30	Comunitat Valenciana
Caja Rural Central S.C.C.	Actividades Financieras y de Seguros	312	2.893,98	Comunitat Valenciana
Caixa Popular-Caixa Rural	Actividades Financieras y de Seguros	395	2.870,13	Comunitat Valenciana
AN, Soc. cooperativa	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	1.858	1.849,27	Navarra
Eroski, soc. cooperativa	Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos	10.932	1.812,59	País Vasco
SCA Dcoop	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	689	1.371,43	Andalucía
Coren, soc. cooperativa galega	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	3.140	1.141,06	Galicia
Anecoop, soc. cooperativa	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	257	860,38	Comunitat Valenciana
Gestora Residuos Vínicos, soc. coope (Gestrevin)	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	257	760,09	Comunitat Valenciana
S. coop. and. Covap	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	896	690,82	Andalucía
SCA Única Group	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	62	424,39	Andalucía
Residencial Acequia de Mestalla, Coop. V.	Construcción	2.138	405,48	Comunitat Valenciana
Caixa Rural de Benicarló	Actividades Financieras y de Seguros	29	403,71	Comunitat Valenciana
Soc. Cooperativa Bajo Duero (Cobadu)	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	231	396,07	Castilla y León

FUENTE: INFORME CEPES 2022-2023

versos como la máquina herramienta, los bienes de consumo y la automoción. En el conjunto de sus cooperativas trabajan 70.000 personas. El 43,8% de ellas están radicadas el País Vasco, el 41,5% en el resto de España y el 14,7% en el extranjero. La corporación cerró el año 2022 con unas ventas de 10.607 millones de euros, de los cuales una tercera parte provino del exterior. Dispone de universidad propia (Mondragon Unibertsitatea) y una de sus cooperativas, LagunAro, ofrece cobertura sociosanitaria y previsión social. También cuenta con una cooperativa de crédito: Laboral Kutxa. Entre sus marcas sobresalen Eroski (supermercados), Orbea (bicicletas) y Fagor (tecnología y componentes para la industria).

Consum. Esta cadena de supermercados nace en 1975 como cooperativa de consumo con la apertura de su primer establecimiento en Alaquàs (Valencia), gracias al apoyo de 600 socios. Desde entonces, no ha dejado de crecer hasta posicionarse como la mayor cooperativa española por número de socios. Tiene 874 supermercados, entre propios y franquiciados, distribuidos por Cataluña, Comunidad Valenciana, Región de Murcia, Castilla-La Mancha,

del medio rural. Cuenta con 5.176 empleados y presta servicio a casi 3,8 millones de clientes en más de 1.000 oficinas, de las que más de un 30% se ubican en municipios de menos de 5.000 habitantes. Es la entidad de la economía social española con mayor volumen de facturación (9.700 millones de euros), la novena entidad financiera en activos (60.000 millones de euros) y la cuarta según la ratio de solvencia (16%), por encima de Banco Santander, BBVA o CaixaBank.

Corporación Mondragon. Referente mundial del trabajo cooperativo, es el primer grupo industrial vasco y el décimo de España. Nacida en 1956, está integrada por 81 cooperativas autónomas y jurídicamente independientes unidas por mecanismos de solidaridad. Algunas son líderes en sectores tan di-

Andalucía y Aragón. Con sede social en Silla (Valencia), cuenta con más de 4,3 millones de socios-clientes y casi 20.000 trabajadores. En 2022 facturó 3.862 millones de euros.

Caja Rural Central. Fundada en 1919, su zona de actuación es la provincia de Alicante y la Región de Murcia. Con sede en Orihuela, presume de ser una de las entidades más solventes de España por su alto nivel de capitalización. Gestiona unos 3.000 millones en activos y cuenta con 312 empleados en 77 oficinas, 58.500 socios y 255.000 clientes. Forma parte del Grupo Caja Rural.

Caixa Popular-Caixa Rural. "Conseguir que la sociedad valenciana elija nuestro modelo de banca cooperativa, valen-

ciana, con valores, social y diferente”. Así define su misión la Caixa Popular-Caixa Rural, otra entidad integrada en el Grupo Caja Rural con 75 oficinas, 367 empleados y 250.000 clientes. La caja, que tiene su sede en Paterna (Valencia), nació hace cuatro décadas, después de que un grupo de jóvenes visitaran la Corporación Mondragón. Regresaron del viaje emocionados y decidieron replicar en Valencia lo que habían visto en el País Vasco. Cuentan sus fundadores que cuando fueron a recoger la documentación al Banco de España la persona que los atendió les dijo: “Se arrepentirán”. Han pasado más de 40 años y no solo no se han arrepentido, sino que la entidad ha crecido año tras año y ya maneja unos depósitos cercanos a los 3.000 millones de euros.

Grupo An. Nacido en 1910 como una pequeña cooperativa agraria, el Grupo An es uno de mejores ejemplos de la vitalidad del cooperativismo agroalimentario en España. El Grupo, que facturó 1.689 millones de euros en 2022 y tiene su sede central en Tajonar (Navarra), da servicio y apoyo comercial a más de 35.000 agricultores y ganaderos integrados en 171 cooperativas asociadas repartidas por todo el país, principalmente en los territorios del interior. Además, da empleo directo a 2.000 personas. An ofrece a sus cooperativas todo aquello que necesitan para producir, desde la siembra de las semillas hasta la entrega del producto al consumidor final. Sus agricultores y ganaderos ponen en el mercado cada año 1,65 millones de toneladas de cereales, 625.000 toneladas de frutas y hortalizas y 39 millones de pollos.

Fundación Espriu. Referente del cooperativismo sanitario en España, es una entidad privada sin ánimo de lucro fundada en 1989. Su entidad más conocida es Asisa. La fórmula de organización y autogestión del grupo tiene como pilar la relación de confianza y cercanía entre médicos y pacientes. Uno de sus rasgos distintivos es que tanto los sanitarios como los usuarios participan en la gestión de sus empresas. Sus centros practican el modelo sanitario cooperativo creado por el médico Josep Espriu, defensor de un sistema de salud comprometido con la medicina social que pone al paciente en centro y revierte los beneficios en la mejora de la calidad asisten-

Grupos empresariales con mayor facturación (2022)

NOMBRE EMPRESA	RAMA ACTIVIDAD	EMPLEO	FACTURACIÓN (MILL. €)	CCAA
Banco de Crédito Social Cooperativo (Cajamar)	Actividades Financieras y de Seguros	5.213	97.987	Madrid
Mondragón Corporación	Multisectorial	68.879	10.600	País Vasco
Fundación Espriu	Actividades sanitarias y de servicios sociales	6.939	1.846,3	Catalunya
Covirán S. C. A.	Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos	15.121	1.786	Andalucía
Hefame	Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos	1.100	1.611	Murcia
Grupo Ilunion, S.L.	Multisectorial	36.770	1.000,2	Madrid
Atlantis-Grupo GACM España	Actividades Financieras y de Seguros	724	407,3	Catalunya
Grupo Clade	Servicios	6.305	306	Catalunya
UNIDE	Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos	506	300	Madrid
Grupo Gureak	Servicios	4.908	176	País Vasco
Grupo Cooperativo Gredos San Diego	Educación	1.674	84,7	Madrid

FUENTE: INFORME CEPES 2022-2023

cial en lugar de perseguir el lucro mercantil. En conjunto, da empleo a 7.000 personas y facturó 1.850 millones de euros en 2022. Es el cuarto grupo sanitario cooperativo del mundo, según el ranking de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI).

Covirán. Casi 2.800 supermercados lucen los colores blanco, verde y rojo de Covirán, un grupo cooperativo nacido en Granada en 1961. La empresa tiene como meta “influir de manera positiva en el tejido cooperativo, evitando que desaparezcan muchas empresas familiares, así como crear nuevos puestos de trabajo”. Desde su base en Andalucía se ha expandido prácticamente por todas las comunidades autónomas españolas, Portugal, Gibraltar, Guinea Ecuatorial y Cabo Verde. La cooperativa, que tiene 2.300 socios y da trabajo a 15.000 personas, es la segunda de España en número de supermercados. Cuenta con su propia central de productos para abastecer a sus socios, y su red capilar de distribución le permite llegar a zonas rurales y barrios que no cubren los grandes grupos del sector. Sus establecimientos facturaron conjuntamente 1.786 millones de euros en 2022.

Hefame. Fundada en 1950 en Cartagena como Hermandad Farmacéutica del Mediterráneo, esta cooperativa de fabricación y distribución de medicamentos y artículos de parafar-

macia es la primera empresa de la Región de Murcia por facturación —1.718 millones al cierre de 2023— y la tercera de su sector en España, con casi un 12% de cuota de mercado. Opera en 13 provincias, incluyendo todas las del litoral mediterráneo, Albacete, Cuenca y Madrid. Con sede central en Santojuna (Murcia), tiene más de 1.100 empleados (la mitad en la región de Murcia), presta servicio a 6.200 a farmacias y vende productos con su marca propia, Interapothek.

DCoop. El grupo conocido anteriormente como Hojiblanca es el mayor productor mundial de aceite de oliva virgen extra y de aceitunas de mesa. Con sede en Antequera (Málaga), nació en 2003 de la fusión de más de 40 cooperativas oleícolas. Es una cooperativa de segundo grado, es decir, una cooperativa integrada por cooperativas de primer grado, que son las encargadas de la producción. Actualmente, sus cooperativas asociadas tienen como propietarios a 75.000 agricultores y ganaderos. En 2020 obtuvo 1.237 millones de facturación. Opera también en otros sectores como el vino, la ganadería, los cereales y los frutos secos, y exporta a decenas de países. Tiene centros de producción en Andalucía y Castilla-La Mancha y trabaja con cooperativas, agricultores y ganaderos asociados en Castilla y León, País Vasco y Extremadura.

Grupo Ilunion. El brazo empresarial de la ONCE fue fundado en 2014 con un doble objetivo: uno económico, para diversificar las fuentes de ingresos de la ONCE; y otro social, para facilitar la integración laboral de las personas afiliadas en actividades diferentes a las de la propia organización. Cuenta con una plantilla de 37.907 trabajadores, de los que 15.370 son personas con algún tipo de discapacidad (40,55%). El grupo tiene cinco divisiones —business & facility services, sociosanitaria, consultoría, turismo y comercialización— y opera en medio centenar de sectores: hoteles, lavandería industrial, rehabilitación, catering, seguros, soluciones tecnológicas, consultoría y seguridad. Con sede central en Madrid, tiene 500 centros de trabajo. En 2022 facturó 1.000 millones de euros.

Coren. La mayor cooperativa agroalimentaria cárnica de España, con sede en Orense, superó por primera vez en 2022 los 1.000 millones de euros de facturación. El grupo, una cooperativa de segundo grado, tiene 4.300 socios y 3.200 empleados. Su origen se remonta a los años 50, cuando un grupo de inversores estadounidenses contactan con Eulogio Gómez Franqueira, maestro, político y empresario orensano, y le proponen crear varias granjas de pollos. Sesenta y cinco años después, su actividad representa más de la mitad de la actividad ganadera en Galicia y exporta el 30% de su producción a 55 países. Cada año vende 108 millones de carne de pollo y casi 90 millones de huevos, además de 85 millones de kilos de cerdo, 35 millones de vacuno y 24 millones de kilos de pavo. La dirección está hoy a cargo de Manuel Gómez-Franqueira, hijo del fundador.

Grupo Clade. Fundado en 2004 y con sede en Barcelona, se define a sí mismo como “la voz de un grupo multisectorial de empresas y organizaciones de la economía social, referentes en sus sectores, que participan en el mercado para transformar la economía en clave social”. El grupo cuenta con 11 miembros: Abacus Cooperativa, Comunitat Minera Olesana, Cooperativa Plana de Vic, Corma, Escola Sant Gervasi, Fedefarma, Fundació Blanquerna, Orquesta Simfònica del Vallès Pere Claver Grup, Previsora General y Suara Cooperativa. Entre todas dan empleo a 7.400 personas y facturan 1.000 millones de euros al año.

Central Lechera Asturiana. La Corporación Alimentaria Peñasanta (CAPSA Food) agrupa las marcas Central Lechera Asturiana, Larsa, ATO, 39ytu, Vega de Oro, Asana e Innova Food Ingredients. Es la compañía líder del mercado lácteo español. El grupo y sus sociedades dependientes dan empleo directo a 1.100 personas y operan en más de 40 países. En 2022 batió su récord de facturación con 973 millones de euros. Su principal accionista es Central Lechera Asturiana SAT, con el 81,5% del capital. También está participada por Liberbank (10,9%) y la Caja Rural de Asturias (6,78%). Con sede en Siero, cuenta con 908 socios ganaderos que en 2022 entregaron 386 millones de litros de leche para la fabricación y comercialización de los productos del grupo.

Gureak. Este grupo empresarial vasco tiene como misión la integración laboral de personas con discapacidad, especialmente con discapacidad intelectual. Fue fundado en 1975 a iniciativa de la Asociación Guipuzcoana en favor de las Personas con Discapacidad (Aztegi), que sigue siendo la principal socia del grupo. Otros socios son la Diputación Foral de Gipuzkoa, Ilunion, Fundación Kutxa y el Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián, ciudad en la que tiene su sede social. Gureak opera en los sectores de la industria, los servicios y el marketing. Su facturación asciende a los 210 millones de euros anuales y da empleo a 6.000 personas, más de la mitad de ellas con discapacidad intelectual o alguna enfermedad mental.

Gredos San Diego (GSD). Cooperativa madrileña que, según su ideario, “presta un servicio público desde la óptica de la eficacia de la empresa privada”. Su plantilla la integran más de 1.500 trabajadores, la mayoría profesores y personal de administración, de los cuales más de 1.000 son socios de la cooperativa. Los colegios GSD son laicos y fomentan la tolerancia y libertad de ideas. Fundada en 1985 en el barrio de Vallecas, la cooperativa tiene diez centros en la Comunidad de Madrid, uno en Costa Rica y otro en Camerún. GSD Cooperativa es la principal empresa del Grupo, que cuenta con unidades más pequeñas dedicadas al diseño textil, la asistencia a los mayores, la formación musical, la informática y los seguros. Su facturación anual ronda los 85 millones de euros.



QUEREMOS MONTAR UNA
PEQUEÑA COOPERATIVA PARA LA
VENTA DE ENSALADAS ECOLÓGICAS D.O.
— MI SOCIA ES EXPERTA EN
LIDERAZGO SOSTENIBLE Y GESTIÓN
SOCIAL DE LA EMPRESA — YO SOY
INFLUENCER, FORMADO EN EL
DEEP MARKETING, CON CAPACIDADES
FULL LEVEL EN VENDING &
ENGAGEMENT

NECESITAMOS UN
TERCER SOCIO QUE APORTE
CADA SEMANA 10.000 ENSALADAS
D.O. ENVASADAS AL VACÍO ...
ESTO QUE TIENE EN
EL SUELO ES ENSALADA,
¿VERDAD?



Todo es posible si tienes a alguien cerca

En la isla más remota del mundo
y aquí, cerca de ti



- Presencia con nuestras oficinas en más de 2.000 municipios para **promover la economía rural**.
- Apoyo a miles de emprendedores, a través de MicroBank, con **100.000 microcréditos al año**.
- Impulso a los jóvenes a través de la **formación profesional dual** con la Fundación Dualiza.

CaixaBank, cerca de ti para todo lo que importa



El milagro económico de Mondragon, de pequeña cooperativa a gran grupo multinacional

Eroski, Fagor u Orbea, pero también un banco y una universidad, forman parte del primer grupo industrial de Euskadi, una cooperativa con 72.000 trabajadores cuya trayectoria y éxitos demuestran la resiliencia, pero también las dificultades del modelo



Belén Ferreras

Periodista de elDiario.es en Euskadi / @belenferreras

José María Arizmendarrieta no es santo, pero casi. El papa Francisco concedió a este sacerdote en 2015 el estatus de 'venerable', que es algo así como la parrilla de salida de la santidad. El primer paso antes de ser proclamado beato primero y santo después, si es que procede. Para eso las normas canónicas establecen que debe demostrarse que el candidato ha obrado algún milagro. Aún está por ver si el aita Arizmendarrieta, que falleció en 1976 a los 61 años, ha hecho alguno después de muerto, pero en vida se le atribuye la idea de lo que muchos hoy no dudan en calificar como milagro, aunque económico, y que atrae las miradas de estudiosos de todo mundo a su sede de la localidad guipuzcoana de Mondragón.





La sede del Basque Culinary Center en Donosti, que forma parte del grupo Mondragon. Fotos: MONDRAGON-Corporation

La gesta de este sacerdote fue movilizar en pleno franquismo a una comunidad de trabajadores para organizarse en cooperativas, sentando así las bases del que con los años se convertiría en uno de los mayores grupos cooperativos mundo. La Corporación Cooperativa Mondragón, ahora denominado simplemente Mondragon (sin la tilde), ponía su primera piedra un 14 de abril del año 1956, mientras algunos mondragoneses celebraban a escondidas la Segunda República, según cuenta la historia del grupo. El padre Arizmendarrieta no solo bendijo los cimientos de ese primer edificio que se levantó en una parcela por la que pagaron 27 céntimos de euro (45 pesetas) el metro cuadrado, sino que llegando mucho más lejos de su condición de clérigo, estuvo detrás de la filosofía sobre la que se estructuró toda la corporación, que sonaba un tanto revolucionaria para una época de dictadura: un socio-trabajador un voto, y la formación de esos trabajadores como base de todo el sistema. “Socializando el saber se democratiza verdaderamente el poder”, decía el sacerdote.

Lo cierto es que, bien por la influencia de las bendiciones del padre Arizmendarrieta, por el tesón de los emprendedores que se aventuraron a levantar las empresas, o por la combinación de ambas cuestiones, en ese primer pabellón de hormigón de 700 metros cuadrados en dos alturas que acogió los talleres Ulgor, y que empezó fabricando estufas, se produjo algo parecido a la multiplicación de los panes y los peces.

92 empresas, 70.000 trabajadores

Ulgor, cuyo nombre es un acrónimo de los apellidos de sus fundadores –Luis Usatorre, Jesús Larrañaga, Alfonso Gorrogoitia, José María Ormaechea y Javier Ortubay– antiguos alumnos de la escuela de aprendices que Arizmendarrieta había fundado en Mondragón unos años antes, fue germen de lo que sería después Fagor, al que poco a poco se le fueron añadiendo más empresas para dar lugar a una cooperativa de cooperativas que hoy en día tiene más 70.000 trabajadores, 30.660 de ellos en Euskadi, 29.340 en el resto de España y alrededor de 10.000 en el ámbito internacional. Cuenta con 92 empresas cooperativas, aunque agrupa a un total de 250, porque en su expansión ha añadido a su fórmula de economía social empresas y filiales que son sociedades anónimas participadas por la cooperativa.

Cada una de las cooperativas funciona de forma autónoma, pero están interconectadas a través de un peculiar modelo de gestión basado en la solidaridad entre las empresas que conforman el grupo. Las que tienen buenos resultados impiden la caída de las que van mal a través de un fondo de solidaridad al que aportan el 10% de sus beneficios. Una solidaridad que se aplica también en la recolocación de los socios de las empresas con excedentes de empleo. Las decisiones de cada cooperativa pasan por la asamblea de cooperativistas, y las de la corporación las marca el Congreso de la Corporación en el que están

representadas todas las cooperativas. Esta forma de gestión ha estado detrás de su éxito, pero también ha sido motivo de discrepancias, hasta el punto de que algunas cooperativas optaron por salir del grupo descontentas con lo que entendían como una férrea disciplina y unas estructuras de gobierno demasiado rígidas para garantizar la autonomía de su gestión y la rapidez en las decisiones.

Es difícil hablar del desarrollo económico vasco sin fijarse en esta experiencia cooperativa. De hecho, es el primer grupo industrial de Euskadi. Pero Mondragon es también una parte importante del engranaje empresarial de toda España y muchas de sus cooperativas son fácilmente reconocidas en cualquier punto del Estado. El sello de las cooperativas de Mondragon está en los electrodomésticos Fagor, que durante años equiparon la mayor parte de las cocinas españolas, también en los supermercados Eroski o en las bicicletas Orbea, por citar algunas de las empresas más reconocidas que conforman el grupo, muchas de ellas punteras, especialmente entre las industriales, como Danobat, Batz, Urssa, Matrici, Cikautxo, Erreka, Fagor Automocion, Fagor Arrasate o Copreci.

Tiene una Universidad, Mondragon Unibersitate, heredera de la primera escuela de Formación Profesional que puso en marcha Arizmendarrieta, con facultades en diversas ramas del conocimiento, incluida la gastronomía, ya que es impulsora, junto a reconocidos cocineros vascos, del Basque Culinary Center (BCC), ubicado en Donostia, que es referente mundial en innovación de la alta cocina. También cuenta con academias de idiomas, centros de formación, consultoras o centros de tecnológicos punteros en I+D+i, como Ikerlan, que desarrolla tecnologías que luego ponen en marcha las empresas del grupo en diferentes áreas como la automoción, la máquina-herramienta o la sanidad y que ha acompañado a las cooperativas en su desarrollo desde 1968, cuando un grupo de profesores de la escuela politécnica de Mondragón se liberaron para dedicarse a la investigación.

Y también un banco

Bajo el paraguas de Mondragon se agrupan sectores tan diferentes como los supermercados, la industria, la alta tecnología, la enseñanza o la sanidad, pero por si esto fuera poco, su estructura incluye una entidad financiera. Caja Laboral Popular, ahora Laboral Kutxa tras integrar a Ipar Kutxa en 2013, es una cooperativa de crédito que sorteó con éxito la crisis financiera de 2008 en la que sucumbieron muchas de las cajas de ahorro que había en España, y las que sobrevivieron tuvieron que convertirse en bancos. Una obligación legislativa de la que quedaban exentas las cooperativas de crédito.

La Caja Laboral también fue un 'invento' del padre Arizmendarrieta. Las cooperativas recién creadas tenían dificultades para acceder a la financiación que les permitiera realizar inversiones y crecer. "¿Por qué no creamos un banco?", propuso el

sacerdote durante un consejo de administración de Ulgor en el que se estaban poniendo sobre la mesa las dificultades económicas que pasaban allá por el año 1959. Lo que se entendió en principio como una 'ocurrencia', tomó forma, se materializó y no solo funcionó, sino que lo hizo con éxito.

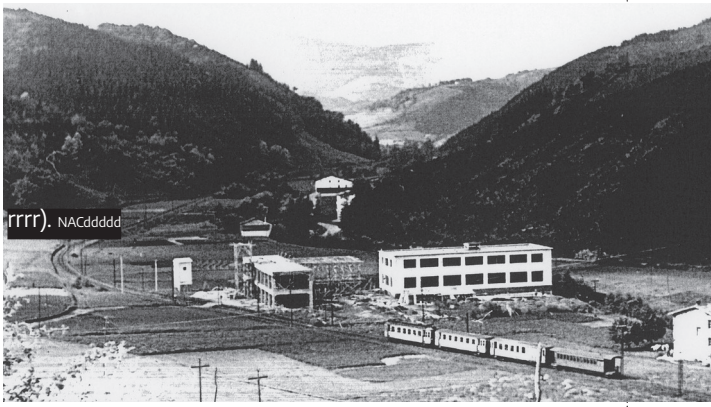
Con los fondos de la participación de las diferentes cooperativas del grupo, por un lado, y con los de sus propios socios trabajadores, y de los ahorradores que empezaron a confiar en la entidad, acompañó el desarrollo de las empresas que entonces ya estaban contribuyendo a dar la vuelta a todo el mapa del empleo en Mondragón y la comarca. Por aquel entonces la Caja Laboral tenía como suyo el lema "libreta o maleta", dando a entender que guardar los ahorros en esta entidad contribuía al crecimiento de las cooperativas del grupo y era una forma de crear empleo en la zona y que sus habitantes no tuvieran que salir a emigrar para buscarlo a otro sitio. Una forma de 'hacer país', que caló en muchos sectores vascos que empezaron a ver en Mondragon y en sus cooperativas asociadas una especie de 'nacionalismo' económico.

Su fundador, el padre Arizmendarrieta, estableció que un socio-trabajador un voto, y la formación de esos trabajadores como base de todo el sistema

Hoy en día es una entidad consolidada dentro del entramado financiero español, con un beneficio después de impuestos de 222,7 millones y sucursales, además de su mercado más cercano, que es Euskadi y Navarra, en 15 provincias españolas.

Mondragon también montó su propio sistema de prestaciones, una especie de 'Seguridad Social' cooperativa, Lagun Aro, que ofrece prestaciones médicas, complemento de las pensiones y otras prestaciones a sus socios. Ahora integrado en el Grupo Laboral Kutxa, nació en 1959 para garantizar a los cooperativistas las prestaciones cuando se les excluyó del Régimen General de la Seguridad Social por ser considerados propietarios y no trabajadores por cuenta ajena.

Este entramado de cooperativas, convertidas muchas de ellas en grandes multinacionales, porque el grupo tiene presencia en 150 países, facturó en 2022, la última cifra publicada, 10.607 millones de euros, que para poder comparar la magnitud de la cifra son 5.000 millones menos de los presupuestos con los que cuenta la comunidad autónoma vasca este año. Y ello, manteniendo la esencia de la filosofía con que nació, en la que las decisiones importantes en cada una de las empresas pasan por los socios.



Arriba izda., sede de los primeros talleres de Ulgor; abajo, colocación de la primera piedra de Ikerlan en 1974; junto a estas líneas, el fundador, el padre Arizmendiarieta, en una visita.

Fotos: MONDRAGON-Corporation

Hay que matizar, no obstante, que Mondragon es un gran creador de empleo, pero no todos los 70.000 trabajadores del grupo son dueños de su empresa. En Euskadi la mayor parte del empleo de Mondragon es cooperativo, pero no ocurre lo mismo en el resto de España ni en las filiales extranjeras. Los 10.000 empleados en el ámbito internacional son trabajadores por cuenta ajena, mientras que de los 60.000 que trabajan en España, sólo 25.000 son socios cooperativistas. Ellos son los dueños del grupo y los que tienen poder decisión.

La crisis de Fagor

Los 68 años de vida del grupo Mondragon han demostrado que el entramado empresarial que ideó Arizmendiarieta es una historia de éxito, que probablemente ni siquiera la mente visionaria de ese sacerdote acertó a imaginar cuando bendijo aquella primera piedra de Ulgor. Una fortaleza que se demuestra en sus resultados económicos, pero sobre todo en que pese a haber estado golpeado por importantes crisis externas, pero sobre todo internas, que han hecho tambalear toda su línea de flotación, el grupo ha salido muy tocado, pero no hundido. Las más importantes, la caída de Fagor, la salida de Ulma y Orona de la corporación y la polémica de las aportaciones subordinadas de Eroski y Fagor, que supuso una fuerte crisis reputacional para el grupo al arrastrar a unos 40.000 ahorradores hacia un producto que resultó ser de alto riesgo.

Hasta la crisis de Fagor en 2013, el principio de solidaridad intercooperativo había funcionado siempre lo suficientemente bien como para mantener los equilibrios entre las cooperativas y que el grupo resistiera en las crisis económicas ante las que caían empresas tradicionales. Fagor fue la excepción, pero tan importante que puso en cuestión toda la filosofía del grupo. Nadie contaba con que podía desaparecer de esta forma, sin rescate posible, una empresa del todopoderoso grupo cooperativo y menos del calibre de la compañía que equipó durante muchos años la mayor parte de las cocinas españolas. Cuando la burbuja inmobiliaria pinchó en 2008, empezaron a construirse menos casas y, por lo tanto, a comprarse menos electrodomésticos. La crisis pilló a Fagor Electrodomésticos justo en un momento en el que acababa de duplicar su tamaño tras comprar la francesa Brat realizando importantes inversiones que luego se mostraron arriesgadas. No se recuperó de esa crisis pese a que ya se había llevado 300 millones del fondo de solidaridad durante años antes sin conseguir tapar un agujero que no dejaba de crecer. En 2013 el grupo cerró el grifo de la financiación de Fagor Electrodomésticos, y le dejó caer con una deuda de 800 millones, ante el temor de que acabara arrastrando a todo el grupo en su caída.

De Fagor Electrodomésticos sólo queda ahora la marca del logotipo rojo, que sigue siendo propiedad de Mondragon a través del Grupo Fagor. Desde el año 2020, con este logotipo y el nombre de Fagor Electrodoméstico –se le ha quitado una ‘s’ a

la marca original—, se comercializa la línea blanca de la empresa polaca Amica. Otras empresas como EuroMénage o Rhoiniter ponen el logotipo de Fagor a pequeños electrodomésticos y utensilios de cocina.

El resto de las empresas del Grupo Fagor, en el que se integran ocho cooperativas del sector, entre ellas algunas tan importantes como Fagor Arrasate, Fagor Automation, Fagor Ederlan o Copreci, asumieron la mayor parte de los cooperativistas que salieron de la empresa caída. De los 1.800 trabajadores que estaban empleados en las cinco plantas que Fagor electrodomésticos tenía en Euskadi 1.736 eran socios cooperativistas, que son los que fueron recolocados en otras cooperativas de Mondragon, esencialmente en las del grupo Fagor, o fueron prejubilados. Peor suerte corrieron los no cooperativistas de Fagor Electrodomésticos o de Edesa, una de sus filiales, que perdieron directamente su empleo.

De poco sirvió el intento que realizó Fagor de captar fondos de particulares a través de participaciones subordinadas. Una estrategia que también puso en marcha Eroski, que pasaba también por dificultades económicas. La venta de estas participaciones llevó a 40.000 ahorradores hacia un producto que tanto sentencias judiciales como organismos de consumo estimaron que se vendieron por parte de las entidades financieras que lo comercializaron como si fueran depósitos ordinarios de ahorro, a plazo, cuando era un producto de riesgo ya que era “deuda perpetua”. La primera emisión se hizo en 2002, 2003 y 2004 y hubo una segunda en 2007. Con la crisis empezaron a caer los intereses que se abonaban y los ahorradores se percataron de que no podían recuperar su inversión. Esto supuso un mazazo a la imagen del grupo.

Eroski, que ha pasado por periodos de fuerte endeudamiento y, de hecho, todavía sigue renegociando su deuda, no ha vuelto a poner en marcha esta práctica. Recientemente ha concluido una emisión de bonos para financiarse con mucho éxito, pero destinada a inversores institucionales.

La caída de Fagor demostró la capacidad de resiliencia del grupo, pero también que existían fuertes discrepancias internas sobre cómo debía administrarse el fondo de intercooperación y las relaciones entre las cooperativas. De hecho, algunas de las cooperativas de más peso en los momentos de la crisis de Fagor fueron las que se opusieron con mayor vehemencia a seguir aportando dinero al agujero negro en el que se había convertido la empresa de electrodomésticos. Una de ellas, Orona, líder mundial en la fabricación de ascensores y otros sistemas elevación, llevó en 2022 sus discrepancias con el grupo al máximo nivel y protagonizó junto con Ulma, un sonoro portazo a la corporación, en lo que se dio en conocer como el ‘coopexit’. Los socios trabajadores de ambas empresas votaron en referéndum y decidieron por mayoría dejar el grupo: el 72% de los 1.750 socios de Orona, y el 80,5% de los 2.789

socios de Ulma. “Son las personas socias quienes determinan con su voto el camino que sigue la cooperativa”, decían entonces desde esta empresa.

Relevo generacional

Entre las dos empresas sumaban entonces más de 1.700 millones de facturación y 11.000 empleos. Ambas pretendían introducir en las normas del grupo la posibilidad de que las empresas pudieran decidir lo que llamaron “cooperativas convenidas” a las que no se les aplicaran las normas aprobadas por el Congreso, no participaran con carácter general en los mecanismos de intercooperación y solidaridad de las cooperativas y, establecieran en un convenio de duración anual los posibles ámbitos y compromisos de colaboración con Mondragon. “En definitiva, un estar sin estar,” como los definió entonces el presidente del grupo Iñigo Ucin. El Congreso de la corporación cerró la puerta a esa posibilidad y las dos optaron por irse, aunque tanto Ulma como Orona siguen siendo cooperativas, pero en solitario. También siguen con el sistema cooperativo las dos empresas que abandonaron antes la corporación, en 2008, Ampo e Irizar. Las

Mondragon también ha tenido sus crisis internas: las más importantes han sido la caída de Fagor Electrodomésticos y la salida de Ulma y Orona

asambleas de socios decidieron emprender camino en solitario y se han consolidado como líderes en sus respectivos sectores como cooperativas independientes.

Tras la salida de Ulma y Orona, el grupo siempre ha destacado la fortaleza que ha demostrado pese a las deserciones. “Se han ido dos importantes, pero son más las que se quedan” decían. Aunque no puede ocultarse que la pérdida de estas dos compañías ha supuesto un importante ‘roto’ para el grupo del que le costará reponerse por completo y que probablemente influirá en la nueva estrategia que marcará los próximos años y que se aprobará el mes de julio, en lo que supondrá toda una renovación en el viejo grupo, que irá acompañada también de un cambio de caras y de generación en la cúpula de la corporación. En el mes de agosto Pello Rodríguez, de 48 años, asumirá la presidencia de Mondragon y sustituirá en el cargo a Iñigo Ucin que se jubila. Arrancará una nueva etapa para el grupo, siguiendo una de las máximas de su fundador: “Mirar hacia atrás es una ofensa, hay que mirar siempre adelante”.

más
sindicalismo

DE

más
feminismo

¡Afiliate!



#EsFeminismo

2024





Sociedades más justas, equilibradas e inclusivas

Hablar hoy de Economía Social es mucho más fácil que hace unos años, cuando apenas se conocía la dimensión socio económica de este modelo empresarial y sobre todo su contribución a aspectos como el medio ambiente, el bienestar de las personas y la construcción de sociedades más justas donde se reduzcan las desigualdades sociales y territoriales. En este contexto, la Economía Social es una historia de éxito y una palanca del cambio que aporta soluciones en sectores tan claves como la vivienda, la energía, la reindustrialización, la pesca, la banca cooperativa y ética, la alimentación sostenible, la exclusión social, la pobreza, la educación y la digitalización; además de estar comprometida con un

desarrollo sostenible y un crecimiento económico equilibrado que contribuya a solucionar una cuestión tan importante como es el reto demográfico.

En estos momentos, la Economía Social es una realidad empresarial incuestionable en España y en Europa y está a la vanguardia de las principales transformaciones de la Unión Europea. Estas afirmaciones las constatan desde Gobiernos europeos, a la Comisión Europea, el mismo Parlamento Europeo y el resto de instituciones de la UE hasta organizaciones internacionales como la OIT, la OCDE a la Resolución sobre Economía Social adoptada por Naciones Unidas. Todas ellas han aprobado resoluciones para potenciar este modelo empresarial en el

mundo, identificándola como actor clave para el futuro de los países. Estamos viviendo un momento histórico. Un momento sin precedentes tanto a nivel estatal como internacional, culminado con la Resolución del Consejo de Ministros europeos aprobada durante la presidencia Española, con el objetivo de incrementar la presencia de las empresas de economía social en el escenario europeo.

La mayoría de los Gobiernos de la UE están comprometidos con la Economía Social. También en noviembre del pasado año y en el marco de la Conferencia Europea de Economía Social celebrada en San Sebastián se aprobó el Manifiesto de San Sebastián aprobado por 19 gobiernos. Este documento ha tenido continuidad respecto a los compromisos gubernamentales bajo la presidencia belga de la Unión Europea con la declaración de Lieja, firmada este mes de febrero de nuevo por 19 gobiernos y que fija una hoja de ruta y una apuesta por este modelo de empresa, que apuesta por reconstruir nuestras economías y sociedades pensando en las personas en primer lugar, sin dejar a nadie atrás y combatiendo desafíos existenciales para el ser humano como el cambio climático o las desigualdades sociales y territoriales cada vez más presentes.

En España, y en el marco de la CEPES, hay más de 43.000 empresas sociales que dan empleo a más de 2.5 millones de personas. Son compañías de todos los tamaños, presentes en todos los sectores y líderes en muchos de los casos, que aportan el 10% del PIB. En Europa, y en marco de Social Economy Europe –la entidad más representativa de la Economía Social europea–, hay más de 2,8 millones de empresas y entidades que facturan el 8% del PIB europeo y sus 14 millones de empleos suponen actualmente cerca del 7% de los empleos. Hablamos de cooperativas, de mutualidades, de sociedades laborales,



Juan Antonio Pedreño Frutos

Presidente de CEPES y de Social Economy Europe

de cofradías de pescadores, de centros especiales de empleo, de empresas de inserción, de bancos cooperativos, éticos y alternativos, de instituciones de microcréditos y de asociaciones y fundaciones, todas ellas trabajando por el bienestar de las personas.

Todas estas tipologías de empresas y entidades tienen un denominador común, “las personas priman por encima del capital” y esta “primacía” condiciona el cómo se hacen las cosas y para qué. Y en esta respuesta está la razón de ser de que en estos momentos, gobiernos de todo el mundo, instituciones europeas e internacionales hayan ubicado a la Economía Social en el epicentro de sus agendas políticas, económicas y sociales, en sus propias palabras, “la economía social está en el corazón de nuestra economía” ya que es la mejor manera de construir desde lo económico, sociedades más inclusivas y resilientes.

¿Y cómo lo hace? Con un tejido empresarial que genera empleos estables, de calidad e inclusivos, reinvertiendo gran parte de sus beneficios o totalmente en el fin social de la empresa, creando empleos, generando mecanismos de igualdad y diversidad en las plantillas, disminuyendo las brechas salariales e integrando laboralmente a colectivos vulnerables. En la toma de decisiones prima la democracia y el bienestar de las personas, por lo que estamos ante un modelo económico que no solo es competitivo, innovador y en crecimiento, sino que permite resolver crisis sociales y territoriales, contribuyendo a redistribuir la riqueza de una forma más equitativa y construyendo sociedades más cohesionadas que fomentan la igualdad de oportunidades para todas las personas.

En el 2015, el Consejo de la UE definió la Economía Social como un motor de desarrollo en Europa y la propia Estrategia Española de Economía Social 2027 habla de “empresas resilientes, que pri-

man la sostenibilidad frente al resultado a corto plazo y con capacidad de adaptación ante situaciones económicas adversas”. Una capacidad de adaptación que, como ha demostrado la pandemia y destaca Naciones Unidas (2023), generan “un nuevo equilibrio entre la eficiencia económica y la resiliencia social y ambiental”.

La Economía Social promueve un desarrollo industrial sostenible que favorece una transición doble, verde y digital justa. Además, tal y como dice la OCDE en su informe del 2022, acelera la innovación social y tecnológica reforzando el capital social y económico de los territorios, ayudando a revitalizar zonas rurales y despobladas. Este potencial, ha hecho que la Comisión Europea la haya identificado como uno de los 14 ecosistemas claves para la recuperación de Europa.

Especialmente importante y reconocida es la fortaleza de la Economía Social en el ámbito rural, pues ayuda a generar economía, empleo y a fijar la población, siendo a veces el único modelo empresarial en muchos lugares. El Parlamento Europeo en 2022 reconoció la importancia de este modelo de empresa “como catalizador del desarrollo de los recursos locales y para contrarrestar la despoblación”, además de prestar servicios esenciales como “la salud, los cuidados de larga duración, la educación y la formación profesional, la cultura y la promoción del patrimonio cultural, las tecnologías avanzadas, la vivienda, el ocio, la economía circular, las energías renovables y la gestión de residuos; que, debido a su arraigo local y a su carácter social e integrador, forman parte intrínseca del modelo social europeo”.

Todos estos años de historia y de evolución, han permitido demostrar que desde las empresas de la Economía Social se promueve la competitividad y, al mismo tiempo, la consecución

de un crecimiento inteligente, sostenible e inclusivo siendo una oportunidad única para que una Unión Europea más social llegue a sus ciudadanos, detecte sus necesidades reales y los convierta en actores de las soluciones a muchos de los desafíos actuales como el desempleo, el trabajo precario, la exclusión social, la discriminación, el cambio climático, la crisis energética, el acceso a la salud, la educación, una vivienda asequible o la falta de cohesión social y territorial.

Creo que hay dos preguntas que debe de hacerse cualquier empresa: ¿Quiénes somos? ¿Para qué existimos? Aquellas empresas que a la hora de responder a esto tengan un compromiso con un carácter más humano, más social, más verde, más sostenible, son empresas que van un poco más allá de la cuenta de explotación, en muchos casos hacen memorias sociales y son empresas que su mirada no es cortoplacista. Son empresas que escuchan a las personas y entienden las demandas sociales. Que se preocupan por su entorno y por el planeta. Que buscan como mejorar las competencias profesionales y solucionar inquietudes. Empresas que tienen tendencia a ayudar, no solo en los buenos momentos sino también en los momentos de crisis, como en la pandemia pasada. Entonces sí, entonces esa empresa responde a la esencia de la Economía Social.

Son algunos datos que reflejan su compromiso con la sociedad. Un modelo empresarial con valores, que da prioridad a las personas, a las causas sociales y medioambientales por encima del reparto de los beneficios, además de ofrecer oportunidades de financiación y de formación. Valores que son coincidentes con los que prioriza la Unión Europea: cohesión social, cohesión territorial, economía verde, sostenibilidad, digitalización y mejora de las competencias.

La Fageda, una utopía inclusiva a base de millones de yogures

En el corazón rural de Girona, en un bosque de hayedos, hay una fábrica de productos lácteos que emplea a 170 personas con discapacidad y trastornos mentales. Es el sueño hecho realidad del psicólogo que la fundó en 1982



Pau Rodríguez

Periodista de elDiario.es en Catalunya
@paurodra

Marina Coll,
trabajadora de la
Fageda en unos de
sus invernaderos.
Abajo, el fundador,
el psicólogo Cristóbal
Colón. Fotos: CARLES PALACIO /
FUNDACIÓN LA FAGEDA





Desde el corazón de La Fageda d'en Jordà, una reserva natural de hayedos en la comarca gerundense de La Garrotxa, salen a diario más de 400.000 yogures. A través de una estrecha y serpenteante carretera, los camiones atraviesan un bosque en cuyo interior se esconde, aunque nadie lo adivinaría, una de las fábricas de productos lácteos más reputada de Catalunya. Un complejo, además, en el que trabajan y socializan decenas de personas con trastornos de salud mental y discapacidad intelectual.

El proyecto se llama La Fageda y tiene 42 años de vida. Su buque insignia comercial, los 90 millones de yogures que expiden anualmente, llevan tiempo consolidados en los lineales de los supermercados de Catalunya. Pero esa marca, bautizada con el nombre en catalán del hayedo, es mucho más que sus cifras de ventas. Es la historia de una cooperativa fundada por un psicólogo que ya en la década de los 80 creía en la inserción social a través del empleo. Y que consiguió hacer realidad un sueño que hoy ocupa a más de 250 personas con algún tipo de discapacidad.

Ese psicólogo, calificado de visionario por aquellos que le conocen, responde al peculiar nombre Cristóbal Colón. Durante cuatro décadas ha sido el alma del proyecto, pero este mes de marzo, a sus 75 años, ha anunciado que se retira y ya no atiende a los medios. El proyecto social, sin embargo, sigue su legado: ofrecer oportunidades a las personas más vulnerables a la exclusión social a base de levantar una empresa que sea competitiva en el mercado. A través de ese principio, y de los beneficios que sacan de los yogures, La Fageda ha creado un universo de servicios que incluye hogares residenciales para personas con discapacidad, actividades de terapia ocupacional y de ocio y, lo más reciente, una Escuela de Segundas Oportunidades, llamada Noima, para jóvenes que han abandonado los estudios.

“Aquí cabe todo el mundo”, lo describe Jesús Nespleda, un empleado de 44 años que lleva en la Fageda desde 2016, cuando su padre cerró el taller mecánico en el que trabajaba y él, con una discapacidad del 43%, tuvo que enfrentarse al mercado laboral. “Esto es buenísimo para la sociedad”, alaba, satisfecho de haber encontrado un trabajo en el que ha hecho amistades y en el que participa en las excursiones de fines de semana, ya sea para ir a la playa o al monte.

Jesús, que vive en Olot, sube cada mañana a uno de los autobuses de la Fageda que lo conduce hasta el trabajo, un complejo industrial que, a simple vista, parece un pequeño pueblo rodeado de bosque. Las 16 hectáreas de la antigua masía Els Casals, en el término municipal de Santa Pau, incluyen una granja con 250 vacas cuya leche va destinada exclusivamente a sus productos; varias plantas en las que se fabrican los yogures; otra destinada a la producción de mermeladas; la cantina para los trabajadores, las oficinas y un Servicio de Atención por el que pasan cada año más de 40.000 visitantes, entre excursiones escolares y turismo familiar.

A ello se le añade un invernadero con un huerto del que se encargan los usuarios del servicio de terapia ocupacional. Son aquellas personas, en total 92, que o bien tienen afectaciones demasiado severas como para ocupar un puesto de trabajo, o bien están jubiladas. “Estas lechugas están de muerte”, indica Jesús, mientras camina hacia su puesto en la sección de mermeladas. Todas las verduras y hortalizas que genera el huerto, añade, las compran a precio reducido los miembros de La Fageda. Y nunca sobra.

Frente al obrador en el que preparan y envasan las mermeladas, un producto que La Fageda añadió a su cartera en 2012, Jesús explica cómo una veintena de empleados, todos ellos con alguna discapacidad, se encarga de triturar a diario 400 kilos de fruta y controlar la cocción bajo la supervisión de los monitores. Sorprende ver que lo hacen en numerosas ollas de tamaño doméstico. Esto se debe, en primer lugar, a que así el proceso es más artesanal. Pero hay otro motivo: hace años, cuando vieron que crecía la demanda de mermeladas, tuvieron que decidir si compraban una olla industrial, pero eso hubiese dejado sin trabajo a varias personas. Así que optaron por adquirir más cazuelas de menor capacidad.

“El trabajo protegido que ofrecemos genera oportunidades para personas con distintas capacidades, pero a la vez obliga a desplegar una multiplicidad de actividades económicas que hacen que la gestión sea más compleja, y que el equilibrio socioempresarial sea un reto constante”, expresa Sílvia Domènech, la nueva directora general de La Fageda, que toma el relevo de Colón. Hacer yogures y mermeladas, recalcan, no es un fin en sí mismo sino el medio para sumar este tipo de empleos. E insisten en algunas de las máximas legadas por Colón. “La Fageda es un proyecto sin ánimo de lucro pero con ánimo de beneficio, porque sin eso no se puede avanzar”. Y todavía otra: los consumidores deben comprar sus productos porque los consideran de calidad, y no por compasión hacia quienes los elaboran.

Los resultados comerciales han convertido La Fageda en objeto de estudio incluso en universidades como Harvard. “Que La Fageda es un caso singular no lo pone nadie en duda”, reconocía José Antonio Segarra, profesor de la escuela de negocios IESE, en el prólogo del libro ‘La Fageda, historia de una locura empresarial y rentable’, escrito por la periodista y editora Dolors González en 2013. “Difícilmente podría haberseles ocurrido algo más difícil que competir con marca propia en un mercado plagado de multinacionales, con gigantes presupuestos de comunicación y con la exigencia logística impuesta por la comercialización de productos frescos con fecha de caducidad”, describe Segarra.

Y aun así, las cifras hablan por sí solas. En el ámbito laboral, alcanzan ya los 349 asalariados, de los que 167 tienen al-

guna discapacidad intelectual o trastorno de salud mental. Y a ellos hay que sumarles los 92 de terapia ocupacional. A nivel económico, ingresan 30 millones de euros al año, de los que un 78% proceden de la venta de los productos lácteos: postres, mermeladas, helados y, por supuesto, los yogures de todo tipo de sabores, que tienen una cuota de mercado del 7,4% en Catalunya. Las subvenciones y conciertos públicos suponen el 14% de esos ingresos, y el resto procede de sus otros servicios. Entre ellos, uno que está fuera del complejo de La Fageda d'en Jordà, pero en el origen de todo: la jardinería.

La ‘locura’ de un psicólogo soñador

El de jardinería fue el primer servicio que prestó con éxito la cooperativa La Fageda. Pero antes tuvo que sortear no pocos obstáculos. El principal, el de convencer a las administraciones de crear una empresa para personas con discapacidad y trastornos psíquicos que, en la década de los 80, estaban condenadas todavía a no salir de casa o a malvivir en instituciones psiquiátricas anticuadas.

Hacer yogures y mermeladas no es un fin en sí mismo, sino el medio para generar oportunidades para personas con distintas capacidades

“Cuando Cristóbal fundó La Fageda no tenía ni proyecto ni dinero, ni tampoco ningún modelo en el que inspirarse”, afirma Sílvia Domènech.

Nacido en la provincia de Zaragoza en 1949, Cristóbal Colón era un joven militante comunista que trabajaba de lo que entonces se llamaba mozo de manicomio. Pasó por varios psiquiátricos, entre ellos el de Salt, en Girona, donde conocería a quienes luego le ayudaron a montar la cooperativa en Olot. Después de formarse en Psicología en la universidad, se convirtió en un firme defensor de la “laborterapia”. Fue ese convencimiento en el papel del trabajo para la inserción, así como su personalidad persuasiva y utópica, lo que le llevó a presentarse en el despacho del alcalde de Olot en 1982 para decirle que quería abrir una empresa, todavía no sabía de qué, para 14 personas con trastornos. Y que necesitaba un local.

“Pudiste llevar a cabo el proyecto porque no habías estudiado económicas –le diría más tarde ese alcalde, Joan Sala, a Colón–. Si hubieras conocido ni que fuera un poco el mundo de la empresa y los negocios, ni lo hubieras intentado: lo pudisteis hacer porque no sabíais que era imposible”, le insistió en una conversación que aparece en el libro La Fageda.

Departamento del
proceso de envasado
de los yogures.

Foto: CARLES PALACIO



Colón y su mujer, la pedagoga Carme Jordà, fundaron de esta forma la cooperativa La Fageda, que probó con la prestación de varios servicios hasta que dio con el de jardinería y gestión de viveros, que les proporcionó estabilidad. En 1984 adquirieron la masía en ruinas de Els Casals, que contaba con una pequeña vaquería que concluyeron que sería ideal para sus empleados. Y allí ubicaron sus viveros y comenzaron a producir leche. En aquel momento, era el único Centro Especial de Trabajo (CET) de España que mezclaba discapacidad con trastornos mentales.

Quienes conocen el proyecto explican que su crecimiento no se podría explicar sin las dotes empresariales de Colón. A principios de los años 90, La Fageda padeció una doble crisis económica: el negocio de los viveros cayó y Bruselas impuso una cuota lechera que llevó al cierre de miles de explotaciones en España. Pero en esta cooperativa gerundense, para no eliminar empleos les dio por aprovechar el excedente y hacer yogures. La periodista Dolors González relata cómo Colón recorrió países como Francia o Suiza para conocer el secreto de las marcas de yogures “de granja”, convenció a los hospitales, empezando por Vall d’Hebron, para que comprasen su producto, y acabó por persuadir incluso a unos directivos de supermercados que nunca creyeron que pudiera competir con gigantes de la industria como Danone o Nestlé.

Con todo, la heroica trayectoria de La Fageda tiene también algunos puntos de sombra. El mismo libro rememora la crisis laboral que atravesaron en los 90, que suele acompañar a aquellos proyectos sociales con liderazgos entregados a la causa y que exigen la misma dedicación a sus empleados. Los responsables de la cooperativa, relata González, estaban más preocupados por fabricar yogures y ampliar puestos de trabajo que en llevar la cuenta de unas horas extra que no se pagaban. El conflicto terminó con el despido de mutuo acuerdo de los amotinados. “Ninguna de las dos partes tenía interés en seguir compartiendo proyecto”, cierra la escritora.

Una oportunidad donde no las había

Marina Coll, de 46 años, ha sido testigo de cómo La Fageda ha pasado de ser una pequeña cooperativa de viveros a una marca consolidada de yogures. “Cuando yo llegué no había nada de esto: ha dado 50.000 vueltas –explica–. Tampoco yo era la misma, no sabía nada de la vida. Y aquí me han ayudado, porque los padres te ven una vez a la semana, pero aquí miran cada día que estás bien; si llegas puntual, si no haces lo que toca, y hay un monitor que te acompaña y que te exige”, explica esta veterana empleada.

Con solo 20 años, Marina dejó su pueblo natal, l’Estartit, porque no encontraba trabajo. Aunque siempre se ha consi-

Jesús Nespleda en el departamento de mermeladas.

Foto: CARLES PALACIO



derado espabilada, su leve discapacidad –del 33%– debida a un problema de nacimiento, le impedía el acceso al empleo. Hasta que sus padres decidieron mandarla a Olot a vivir con su hermana, para que aprendiese a ser algo más autónoma, y desde allí recaló en La Fageda.

Al poco de llegar, pidió el traslado de los viveros a la incipiente producción de yogures –“¡porque cobraban más!”– reconoce, y ahí sigue, colocando los packs de cuatro en cajas de plástico para enviarlos a la cámara donde se hace el proceso de incubación. Después, explica, se envían a refrigerar y el último paso ya es cargarlos a los camiones que deberán atravesar el hayedo hasta los puntos de distribución.

Para Marina, La Fageda es, por un lado, un empleo como cualquier otro. “Aquí hay de todo, como en todos lados, y yo vengo a trabajar y cuando acabo, cada uno a su casa”, dice sin dudar. Pero a la vez este es el lugar en el que acabó conociendo a su actual pareja, uno de los muchos noviazgos que han florecido entre talleres. Y La Fageda es también quien le ofrece un servicio de atención a la vivienda, pensado para solteros y parejas emancipadas que, como ella, necesitan algo de acompañamiento en el manejo de las tareas del hogar.

Cuando Marina se jubile, quién sabe cómo será este proyecto que se ramifica constantemente. Además de los servicios de vivienda y ocio para personas con discapacidad, de un tiempo a esta parte también buscan la inserción laboral de personas en riesgo de exclusión, un perfil en aumento en

Sus resultados han convertido a La Fageda en objeto de estudio en universidades como Harvard. “Lo pudieron hacer porque no sabían que era imposible”

la comarca y que les derivan desde Servicios Sociales. A través de la empresa propia El Faig, emplean a 29 personas sujetas a programas temporales, y además también facilitan la inserción en el mercado ordinario de más de 40 personas de estos colectivos.

Bajo el paraguas de una fundación sin ánimo de lucro, La Fundació La Fageda, que todavía incluye la cooperativa original, el proyecto sigue desplegándose. Sería difícil seguir creciendo en el mismo emplazamiento, ya que no pueden ampliar demasiado sus infraestructuras, debido a que es una reserva natural. Pero descartan mudarse. Su última gran ampliación, de 2013, ya estaba pensada para “cubrir las necesidades a muy largo plazo”, señala Domènech. “En ningún caso nos planteamos emplazamientos en otros sitios”.

Mientras tanto, estos yogures de cuadrículas azules y blancas que se encuentran en los supermercados catalanes, y desde hace poco también en Madrid, Comunitat Valenciana e Illes Balears, seguirán saliendo del interior de un espeso bosque en Girona.



COOPERATIVAS DE TRABAJO ASOCIADO



Empresas sostenibles y democráticas con mucho futuro

Por: Azahana García

Imaginemos una empresa rentable, sostenible, democrática, igualitaria, conciliadora, responsable y arraigada en el territorio. Una empresa en la que cada una de esas palabras sea verdad y no un eslógan de cara al exterior que no se cumple de puertas para adentro. Una empresa que genere riqueza de forma más justa, contribuyendo a la cohesión social. Esas empresas existen, así en plural, y se llaman cooperativas. En España, atendiendo a una cifra prudente, **existen 21.948 cooperativas**, de las que 17.792 son cooperativas de trabajo, esto significa que quienes las conforman son a la vez dueños y trabajadores, que toman decisiones en igualdad de condiciones ya que la gestión es colectiva, participada y democrática.

Para dar a conocer el importante valor de estas empresas que ya han creado **315.748** empleos directos, una media de 18 personas socias por cooperativa, está la **Confedera-**

ción Española de Cooperativas de Trabajo Asociado (COCETA) que lleva más de tres décadas impulsando el cooperativismo de trabajo como un modelo de empresa que elimina desigualdades, crea empleo de calidad y apuesta por un desarrollo sostenible.

Estas formas empresariales permiten que las personas puedan emprender de forma colectiva y, además de poder satisfacer sus aspiraciones profesionales, puedan aportar soluciones a algunos retos como la transformación digital, la influencia de la inteligencia artificial en el futuro del trabajo o la crisis climática.

En 2022, estas empresas, que pueden presumir de encontrarse presentes en todas las actividades y sectores productivos, crearon más de 3.000 empleos y su PIB generado ascendió al 5,5%. Y todo ello, siendo socialmente responsables y poniendo a las personas, de verdad, en el centro del proyecto. ■



Estas cooperativas son capaces de crear riqueza de una manera diferente a las empresas tradicionales

Contenido ofrecido por:

COCETA

Somos Cooperativas

Foto de familia junto a la chimenea, que es el símbolo de la cooperativa. Los fundadores compraron en 1979 una antigua fábrica de corcho, situada junto a la estación de ferrocarril, y la adaptaron para almacenes agrícolas. FOTO: LUIS SERRANO





Campo de Tejada, el corazón del garbanzo blanco

Hace casi medio siglo que esta cooperativa agrícola lleva luchando por dignificar el trabajo a cielo abierto de una comarca cuya tierra es ideal para el cereal y la legumbre



Sara Rojas

Periodista de elDiario.es Andalucía
@Sararoab

El crecimiento de esta sociedad agrícola con 45 años de historia se ha traducido en el desarrollo de sus socios y socias y de la comarca en la que se inserta, a caballo entre Sevilla y Huelva. Formada por 1.200 agricultores y por un equipo de 42 trabajadores, funciona como “una casa” con distintas secciones y un niño “mimado” por todos: el garbanzo

La historia de la cooperativa agrícola Campo de Tejada es la de “una gran familia” que sigue “marchando unida” por tierras andaluzas desde 1979. Entonces, un grupo de agricul-

Antonio Tomás
Morales, el gerente
de la cooperativa,
presumiendo de
garbanzo.

FOTO: LUIS SERRANO



tores sembró en Escacena del Campo (Huelva) la semilla de lo que es hoy una firma de referencia en el sector del cereal y, sobre todo, del garbanzo blanco lechoso.

A los 186 asociados con los que echó a andar esta sociedad hace 45 años les unía el deseo y la necesidad de almacenar y comercializar sus productos agrícolas de forma conjunta. Con el tiempo, fue creciendo hasta sumar un total de 1.200 agricultores y agricultoras, procedentes de 38 municipios de Huelva, Cádiz y Sevilla, que sienten la cooperativa “como una familia”.

Así lo expresan socios tan veteranos como Ricardo Escobar, hijo de uno de los fundadores, que heredó la cartilla de su padre en 1983. Cuando Ricardo habla de la empresa a la que ha dedicado buena parte de su vida desde que dejó el ejército para entregarse al campo, sus ojos brillan de emoción y agradecimiento. “Si no fuera socio de esta cooperativa, hubiera vendido lo poco que tenía”, dice mientras recorre las instalaciones de la antigua fábrica de corcho, que fueron adaptadas hace décadas para cumplir su función actual de almacenes agrícolas.

Con esta afirmación, Ricardo pone en valor este tipo de

sociedad cooperativa por “el respaldo” que supone para los trabajadores del campo. En ese sentido, Antonio Tomás Morales, gerente de Campo de Tejada desde hace 16 años, afirma que “hoy en día es imposible sobrevivir en el campo sin estar asociado”.

Se refiere a que, más allá de facilitarles todo lo necesario para el cultivo (esto es, semillas, fertilizantes y demás productos fitosanitarios), la cooperativa les proporciona un servicio de asesoría para que puedan sortear el “obstáculo” que encuentran muchos de ellos en la burocracia y, concretamente, en la tramitación de la PAC (Política Agrícola Común).

Una apuesta por la diversificación

Al lema de “lo mejor que tiene la cooperativa son sus socios”, Ricardo añade “y un equipo de trabajadores que es fabuloso”. En la actualidad, han conseguido consolidar una plantilla estable de unos 42 trabajadores, ampliable durante la campaña.

La agricultura sigue siendo el corazón que bombea esta “casa”, como la describe José Miguel Montero, uno de sus empleados más avezados. Pero la inquietud y ambición que lle-



José González
a cargo de
la cadena de
cribado. LUIS SERRANO



Pepa Carmona,
encargada de la
tienda. LUIS SERRANO



Inmaculada
Izquierdo,
bióloga. LUIS
SERRANO

A la parte agrícola han incorporado una sección de créditos, otra de semillas, una estación de servicio, una asesoría jurídica y un supermercado

va esta familia en el ADN la llevó a apostar por diversificar sus actividades. Así pues, desde 1993, empezaron a incorporar otras secciones a la netamente agrícola: una sección de créditos, otra de semillas, servicio de telefonía, estación de servicio, una sección de asesoría técnica y jurídica, así como una tienda agrícola y un pequeño supermercado.

De todos estos servicios no solo se benefician los asociados. De hecho, la tienda la visitan a diario personas de fuera del pueblo que encuentran en ella chacina, aceite de oliva, vinos y quesos, además de los productos más reconocidos de Campo de Tejada. Ejemplo de ello es Belén, una vecina del

municipio onubense de Villalba que cada 15 días pasa por la cooperativa para llevarse un cargamento de garbanzos que reparte entre sus compañeras de trabajo. “Es un encargo”, explica esta clienta antes de pasar por caja, sosteniendo en los brazos incontables paquetes de garbanzos.

“Mis hijos se han criado aquí”

A cargo de la tienda se encuentra Pepa Carmona. Llegó a la cooperativa en 1986 y durante 15 años vivió allí, en la casa del guarda, junto a su marido. “Mis hijos se han criado aquí”, asevera desde el otro lado del mostrador. También José Miguel Montero, el expendedor, ha crecido en este entorno, pues se incorporó como trabajador a los 18 años y ya ha cumplido medio siglo. Con la sonrisa que dedica cada día a los clientes, describe así la empresa en la que lleva más de media vida trabajando: “Somos una familia porque aquí lo compartimos todo”. Y en efecto lo son porque muchos de ellos comparten lazos de parentesco, además del día a día y la pasión por el campo.

Gracias a la diversificación que ha introducido la coopera-

tiva, José Miguel cuenta con un puesto fijo y Campo de Tejada se ha convertido en la “estructura económica más importante que hay en Escacena del Campo y en los municipios colindantes”, como sostiene orgulloso el gerente. “Cuarenta y dos familias viven de esto”, remarca Antonio Tomás antes de afirmar, apoyándose en los datos, que el crecimiento de esta sociedad ha llevado aparejado “el desarrollo de los socios y de toda la comarca”.

El producto estrella

La cooperativa recibe el nombre de la histórica comarca Campo de Tejada, situada a caballo entre las actuales provincias de Huelva y de Sevilla. En este enclave único para el cultivo se dan las condiciones idóneas para cosechar una de las variedades de leguminosa más preciadas por los consumidores: el garbanzo blanco lechoso.

La singularidad del terreno –compuesto por los llamados “suelos de barro” con alto contenido en arcilla y potasio– y la cercanía del océano Atlántico otorgan al garbanzo “una finura” inigualable. De ahí que once de los municipios que integran esta sociedad produzcan amparados por el sello de calidad IGP (Indicación Geográfica Protegida) ‘Garbanzo de Escacena’. La única certificación de calidad de legumbres que existe en toda Andalucía.

Por esta razón, el garbanzo es el niño “mimado” del que presume la familia Campo de Tejada. Al ser el “producto estrella” de la cooperativa, invierten buena parte de sus esfuerzos y recursos en cuidarlo. Con ese afán, en 2006 iniciaron un proyecto de investigación junto al Instituto de Investigación y Formación Agraria, Pesquera, Alimentaria y de la Producción Ecológica (IFAPA) y la Universidad de Córdoba, con objeto de conseguir una variedad del blanco lechoso más resistente a las enfermedades que suelen atacar a los cultivos.

En Campo de Tejada, el programa de mejora del garbanzo está en manos de Inmaculada Izquierdo. Esta bióloga gaditana mantiene intacta la pasión por la investigación tras 17 años al frente del laboratorio de la cooperativa onubense. Reconoce que al principio le costó adaptarse a un entorno “tan poco dado a abrirse a la mujer”. Pero pronto se sintió acogida por sus compañeros. Y, después de “trabajar mucho”, ahora se percibe “muy reconocida” en la empresa. De su lado, Antonio Tomás –quien también es biólogo– destaca como aspecto diferencial de esta entidad que las mujeres representan “un peso importante”.

Cribado, clasificación y envasado

Aunque todo el mundo la conoce como “la cooperativa de los garbanzos”, lo cierto es que este producto tan solo represen-

ta un 8% del volumen de producción y facturación anual de Campo de Tejada. Frente a las 1.500 toneladas de garbanzo que producen al año, de cereal obtienen alrededor de 22.000 toneladas y de girasol unas 7.000, según indica el gerente.

Otro de los rasgos característicos de esta compañía es que los agricultores entregan el 100% de su producción. De esta forma, depositan su “confianza plena en la cooperativa” para que sean sus trabajadores quienes lleven a cabo la tarea minuciosa de cribado, clasificación y envasado.

Para ello cuentan durante todo el proceso con maquinaria de última tecnología, pues están convencidos de que “hacer más eficiente la producción y reducir el gasto solo se puede conseguir con tecnología”, como manifiesta quien dirige esta entidad avalada por el premio ‘Impulso de la Calidad’ que le concedió en 2022 la Consejería de Agricultura, Pesca, Agua y Desarrollo Rural de la Junta de Andalucía.

Hasta hace poco era Agustín, el encargado de la cooperativa, quien calibraba la textura del garbanzo de forma manual, a través de sus dedos. Hoy han delegado esta labor en un instrumento denominado texturómetro, que agiliza el procedi-

Los “suelos de barro” con alto contenido en arcilla y potasio y la cercanía al Atlántico otorgan al garbanzo lechoso las condiciones idóneas

miento de cribado en el laboratorio. A pocos días de jubilarse, Agustín confiesa que “va a ser duro” despedirse del lugar en el que ha pasado los últimos 22 años.

Retos del presente y el futuro

“Hemos sido capaces de seguir aquí porque nos hemos adaptado a los nuevos tiempos”, concluye Ricardo, quien al posar la mirada en la chimenea de la antigua fábrica recuerda que pronto van a celebrar el 50 aniversario.

Entre los retos que les deparan hasta entonces, el gerente subraya que van a tener que dar respuesta al “problema del relevo generacional” que sufre esta comarca, con una “población envejecida” que se refleja en la edad media del socio (65 años). Apuestan también por ampliar la familia, uniendo fuerzas con otras cooperativas.

Y así, sin dejar de cosechar confianza, fieles a los valores que plantaron los fundadores en 1979 y abiertos a continuar innovando, los miembros de la sociedad Campo de Tejada seguirán trabajando para allanar el camino de quienes dedican su vida a esa otra “fábrica sin techo”, como ellos llaman al campo.

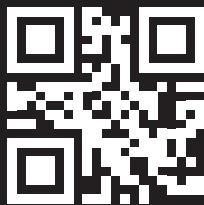
unir LA UNIVERSIDAD
EN INTERNET

Te damos la fuerza que necesitas

Para conseguir lo que
siempre quisiste en
la mejor universidad
online en español

unir.net

Escanea y
encuéntrala





Pablo Cayuela, Olalla Tubio, Xan Gómez y María Villamarín, cooperativistas de Numax, en la librería.
Foto: BRAIS LORENZO

Numax, la factoría cultural que agita el Noroeste

Del director de cine Aki Kaurusmäki al músico C. Tangana han pasado por Numax, el proyecto cooperativo que ha revivido el ecosistema cultural de Santiago, una ciudad asediada por el turismo



Alfonso Pato

Colaborador de elDiario.es en Galicia
@alfonso_pato



La calle Concepción Arenal en Santiago de Compostela, que se asemeja a un callejón sin salida, se ha convertido en pocos años en un oasis cultural. En sus apenas cien metros se ubican dos espacios que son referentes del Noroeste de la Península: la Sala Capitol y el cine-librería Numax. Cualquier banda con aspiraciones debe pasar por la Capitol y cualquier cineasta del circuito de autor o cualquier escritor emergente sabe que la parada en Numax es imprescindible.

En una ciudad asediada por una romería insufrible de hordas de turistas que vociferan canciones cristianas y engullen 'fastfood', orientados por guías de los que cuelgan micrófonos amplificadas, Numax representa la otra cara de la efervescencia cultural compostelana, un refugio a salvo de turistas venerado por el público local. Su escaparate de libros cuidadosamente escogidos o su característica caja de luz donde se van cambiando los títulos de las películas han transformado el paisaje urbano de esta calle antes gris y desangelada. En esta caja de luz se colocan cada semana nombres que dan una idea del tipo de proyecto que es Numax. Por ejemplo, en los últimos días en

los rótulos figuran cineastas como Todd Haynes, Sofia Coppola o Yorgos Lanthimos.

“Para nosotros es fundamental ser un espacio de contacto y proximidad e integrarse en la vida de la ciudad, que nuestras ideas conecten con la gente”, explica Xan Gómez Viñas sobre la filosofía de Numax, que gestiona con otros 14 socios bajo la fórmula de una cooperativa. En apenas diez años, desde que comenzó el proyecto, han triplicado el número de socios trabajadores. “Da un cierto vértigo estar hablando ahora de quince nóminas”, dice Pablo Cayuela, uno de los que comenzó esta aventura. Como varios de sus compañeros fundadores, Cayuela se formó en la facultad de Ciencias de la Comunicación de Santiago y decidió embarcarse en este proyecto, en el que también resulta una parte fundamental la profesora de esta facultad y cineasta Margarita Ledo. “Estábamos en una situación similar, seguramente abocados en ese momento a la precariedad laboral y fuimos construyendo este proyecto en base a los perfiles y capacidades que teníamos cada uno”, rememora Cayuela sobre los inicios del proyecto, en el que tomaron como referencia “el espacio cooperativo de Barcelona Zumzeig y otros proyectos que analizamos en Europa y México”.

En 2014 arrancó este proyecto transformador, que partió desde un espacio que funciona como cine-librería y con vocación de ser también un laboratorio audiovisual. Con el apoyo financiero de Coop57 solicitaron un préstamo de 300.000 euros, avalado por cerca de 200 personas, entre los que estaban familiares, amigos y un amplio grupo de personas afines al mundo de la cultura en Galicia. Tomaron el nombre de una histórica película del documentalista catalán Joaquim Jordà, “Numax presenta”, donde un grupo de trabajadores de una fábrica de electrodomésticos luchan para evitar la quiebra de su empresa y se unen para tratar de salvarla en un proceso autogestionado.

Cine iraní subtulado en galego

En poco tiempo, la pequeña sala de cine de 70 butacas de Numax se convirtió en un acontecimiento cultural, bendecida incluso en su apertura por la presencia del cineasta finlandés Aki Kaurismäki. Su emblemática película “Nubes pasajeras” inauguró la pantalla de este cine, con la versión de la restauración digital subtulada al gallego, ya que la visibilidad y reivindicación de la lengua propia es uno de los objetivos de este proyecto.

“Numax nació desde dos vertientes, la cultural: con cine en versión original y presentaciones de libros en nuestra librería; y la laboral, como una forma de poder trabajar en lo que nos gustaba”, explica Carlos Hidalgo, que junto a Antonio Doñate son los responsables de la parte de diseño gráfico de esta cooperativa. “Una de las claves fue buscar desde el inicio un equilibrio entre la gestión y cooperación con una de toma de decisiones de forma democrática”, ex-

plica Hidalgo, que ha llevado el peso del diseño en muchos de los proyectos de Numax relacionados con el cine.

“Hace poco estuve revisando y no me había parado a pensar que rebasamos los 1.300 diseños de dípticos de mano. Esto quiere decir que hemos proyectado en la sala mucho más de 1.300 películas, porque no todas llevaron díptico”, rememora Carlos Hidalgo

La pantalla que se multiplica

Desde el inicio, tanto en su parte de diseño como en la de vídeo, Numax ha prestado servicio a grandes instituciones como la Cidade da Cultura, la Universidade de Santiago (USC), el museo Reina Sofía e incluso han ofrecido soporte en las proyecciones al Festival de San Sebastián. “Muchos clientes han llegado a través de nuestra relación con el mundo del cine”, dice este diseñador y fundador de Numax.

Desde el año 2016, excepto los años de pandemia, la sala ha certificado un mínimo de 30.000 espectadores anuales, lo que le ha permitido ser la única sala de cine del Noroeste español que entrase en la prestigiosa Red Europea de Cines. “Para tener una sola pantalla, es una media muy buena, porque Santiago es una ciudad muy cinéfila y muy cultural”, dice Xan Gómez Viñas, responsable de la parte de programación y actividades cinéfilas de Numax. “Cada semana hacemos una media de dos estrenos y eso es un acontecimiento. El problema es que solo tenemos una pantalla y a veces no podemos proyectar todo lo que nos apetecería”, se lamenta Xan Gómez, que también reconoce que les gusta que haya una media buena de asistencia. “A partir de 20 espectadores en la sala por sesión podemos decir que una película funciona razonablemente bien y a partir de 30 personas ya estaría muy bien”, explica el coordinador del área de cine, cuya programación, en la que abunda el cine emergente gallego y los éxitos de Cannes, Berlín o Venecia, se basa en tres líneas: por una parte las películas independientes en versión original; por otro los ciclos de cine clásico con valor patrimonial, como este mes el ciclo sobre el maestro japonés Yasujiro Ozu; y finalmente, el programa ‘Numax en la escuela’ donde, según los datos aportados por la sala, hasta 5.000 chavales de entre tres y 18 años han asistido a proyecciones a lo largo de 2023, con sus correspondientes materiales didácticos.

Numax es un lugar de culto de cinéfilos y lectores, avalado por cerca de 800 personas abonadas que tienen descuentos para acceder al cine y las compras en la librería. La interrelación que establecen con el tejido cultural de la ciudad se plasma en colaboraciones con algunos festivales de cine como Curtocircuito, Cineuropa o la Mostra Internacional de Cine Etnográfico (MICE); o interesantes festivales musicales como WOS, HolaNola Fest o Códax Festival, en los que Numax se convierte también en sede.

La librería, de apenas 45 metros cuadrados, es otro espacio estimulante, donde los libros no se apilan sin más, sino que han sido seleccionados en un elaborado proceso previo. “Tenemos poco espacio, por lo que hay que hacer un ejercicio de selección y de curadoría. Nuestro criterio se mueve entre nuestros gustos personales y lo que creemos puede gustar a nuestros clientes”, explica la librera, y también escritora, María Villamarín. Junto con sus compañeras Mariña de Toro y Olalla Tubío, Villamarín coordina la parte dedicada a los libros, otra de las patas de la cooperativa Numax, que maneja unos 12.000 títulos. “No es fácil manejar nuestro stock. Hay que ser metódicos y organizados, situando bien cada libro porque igual puedes matarte a buscar alguno y que no aparezca”, afirma la responsable de esta librería que basa parte de su éxito en la relación entre el cine y los libros, como pueden ser novelas gráficas, ensayos u obras desde donde han partido adaptaciones de guión de filmes que se proyectan.

“Sabemos que a nuestros clientes habituales les gusta la literatura japonesa, los libros de fotografía, los ensayos sobre cine o los libros sobre directores, pero también nos esforzamos por tratar de ampliar el público”, dice María Villamarín ante las paredes llenas de volúmenes que configuran este templo de la cultura.

Numax tiene una parte de escaparate cultural donde los artistas son visibles y otra donde los creadores trabajan concentrados en la sombra

Dentro de esta idea, está el trabajo del encuentro presencial con los autores. De la misma forma que muchos cineastas más jóvenes como Álvaro Gago y Jaione Camborda, premiada este año con la Concha de Oro en San Sebastián con su película “O Corno”, son habituales de encuentros con el público en la sala de cine, otras escritoras y escritores han convertido el pequeño espacio de Numax en un lugar de referencia literaria. Autoras como Andrea Abreu, Mónica Ojeda y Mariana Enriquez han pasado por esta librería, además de una larga lista de escritores gallegos para los que ya se ha convertido en una especie rito de paso el hacer las presentaciones de sus libros en Numax. Entre ellos el poeta Ismael Ramos, Berta Dávila [ganadora del Premio Biblos de Novela para menos de 25 años] o Sica Romero, autora de “Avelaíñas eléctricas”. “Lo más bonito es que nos hemos convertido en un auténtico lugar de encuentro. Un cruce de caminos donde un día puedes ver comprando libros al director portugués Miguel Gomes y otro, como hace un rato, te llama desde Barcelona la fotógrafa Anna Tubau para pedir

El programador de cine,
Xan Gómez Viñas.
Foto: BRAIS LORENZO



que le enviemos el libro del fotógrafo Vari Caramés, que acabamos de presentar”, confiesa María Villamarín.

Pero Numax tiene una parte de escaparate cultural, donde los artistas son visibles y otra donde los creadores trabajan concentrados en la sombra. Esta parte menos accesible está en las salas de su laboratorio, a unos minutos andando del cine-librería. Allí es donde, de vez en cuando, pasa horas encerrado C. Tangana, consagrado discretamente al proceso de nuevos proyectos fílmicos o muchos otros cineastas que están en procesos de montaje o etalonaje final de sus obras. El Laboratorio Numax, ubicado en el edificio donde existió el Hotel Suizo, en el que vivió el escritor Ernest Hemingway durante sus dos visitas estivales a Galicia, es un silencioso hervidero creativo por el que han pasado muchos cineastas para trabajar al lado de Marcos Flórez, Clara García Nieto y Pablo Cayuela, que conforman el núcleo del grupo del laboratorio.

Un laboratorio de cine... y de ideas

“De inicio, el laboratorio estaba enfocado al diseño gráfico, diseño de webs y vídeo. El cine entró más tarde y fuimos creciendo con más equipo”, explica Pablo Cayuela, que vio crecer el laboratorio desde el principio. Cayuela matiza que el sistema de cooperativa no tiene ánimo de lucro, “no reparte

beneficios y lo que se genera se reinvierte en la cooperativa y en contratar a más gente: así fue como fuimos creciendo”. Aquí se han cocinado películas como “La Parra” de Alberto Gracia, que acaba de pasar por el Festival de Rotterdam, “Salvaxe Salvaxe” de Emilio Fonseca, que estará en el Festival de Málaga o “A Foreign Song”, de César Souto, premiada en el Festival de Gijón. En pocos días comenzará el montaje de “Prefiro Condenarme”, la nueva película de la cineasta Margarita Ledo, una de las impulsoras iniciales de Numax.

“Aquí se aprende mucho a cómo funcionar en equipo. Cada uno tenemos una especialización, pero también tenemos una parte de polivalencia que nos ha ayudado a solucionar problemas de forma transversal, como por ejemplo cubrir una baja si alguien enferma”, detalla Cayuela mientras muestra habitación por habitación el laboratorio, de cuyas paredes cuelgan posters de referentes inspiradores como Agnès Varda o John Cassavetes.

La película de Joaquim Jordà sobre la autogestión de la fábrica Numax no acabó bien, pero esta cooperativa por el momento resiste con buenas expectativas. Más allá del balance económico, el papel de Numax como referente de agitación cultural es incuestionable. A Jordà le hubiese gustado saber que este proyecto prospera y a Hemingway que las habitaciones de lo que fue su hotel, ahora son una prolífica factoría de películas.



PATRICIA BOLINCHES

Economía Solidaria, cuestión de principios

Cómo sería una economía post-capitalista? ¿Tenemos ya a nuestro alcance algo así?

Nos sumergimos en un breve viaje por la historia de la Economía, para abrir nuestra mirada sobre un campo que nos atraviesa en múltiples niveles. Buscamos así conectar con una economía más humana y con principios y comprender el papel que en ello podemos jugar.

Oiko-nomía, del griego, gestión del hogar. Nace así, en la antigua Grecia, el término “economía”, para nombrar la gestión cotidiana de los recursos existentes con los que satisfacer las necesidades básicas. El concepto evoluciona y la dimensión humana y relacional se

va perdiendo en pro de los procesos de acumulación y especulación que definen la economía moderna.

De aquellas aguas estos lodos. La revolución industrial y las primeras fases del capitalismo generan enormes cotas de precariedad y pobreza en una población desatendida por el Mercado y el Estado. Ante esto, surgen bajo el término “social” nuevas formas de organización (como cooperativas, asociaciones obreras y mutualidades de seguros, ahorro y crédito) creadas por las personas trabajadoras.

El término “solidario” aparece en América Latina en los años 80, como rechazo al fordismo [sistema de producción en cadena implementado

por Henry Ford a partir del año 1908] y sus lógicas de competitividad y eficiencia económica. Se conforma así una nueva corriente que busca recuperar el sentido primigenio del término y su dimensión política. Los procesos económicos no se consideran un fin en sí mismo sino un medio para el buen vivir; una forma de dar respuesta a los retos sociales: la exclusión y la desigualdad global y de género o, más recientemente, la emergencia climática y la destrucción de los ecosistemas.

Es por tanto una cuestión de principios lo que define a la Economía Solidaria, que desde un concepto integrador podemos denominar Economía Social y Solidaria (ESS). Este movimiento económico y social está presente ya en todo el mundo, representado a nivel mundial por Ripess y en el Estado español por REAS Red de Redes (red confederal formada por 15 redes territoriales y cinco sectoriales). Se engloba así un conjunto de experiencias de diversa índole que, más allá de fórmulas jurídicas, se reconocen e identifican por su voluntad transformadora.

Trabajo digno, equidad, sostenibili-



Blanca Crespo

Responsable de comunicación de REAS Red de Redes

dad ecológica, cooperación, justa distribución de la riqueza y compromiso con el entorno son la espina dorsal de estos valores, recogidos en el Estado español en la Carta de Principios de la Economía Solidaria. A partir de estos valores, la herramienta de Auditoría/Balance social evalúa a las empresas de la ESS anualmente, en un ejercicio de coherencia y transparencia del que son referentes a nivel internacional.

Gracias a ello, sabemos que estas empresas promueven un trabajo de calidad, así como la participación y toma de decisiones de las personas trabajadoras. Así mismo, fomentan la igualdad entre hombres y mujeres, reduciendo la brecha salarial (situada en 0,55% frente al 18,36% que marca el INE), introduciendo, por ejemplo, medidas que mejoran los permisos legales en temas de conciliación. Los resultados de 2023 revelan también una importante preocupación ambiental; como se deduce de las medidas para reducir y compensar su huella ecológica (aplicadas en el 74% de las entidades) o de la aplicación de criterios de consumo responsable en sus compras (presente en el 94% de las empresas).

Bajando a tierra

La Economía Solidaria lo que busca, en definitiva, es la mera satisfacción de las necesidades de las personas bajo criterios de justicia social y ambiental. Para ello, promueve y desarrolla alternativas en todas las esferas del ciclo económico (financiación, producción, comercialización y consumo), desde lógicas comunitarias, democráticas, equitativas, inclusivas y sostenibles.

En el sector de la alimentación, por ejemplo, encontramos iniciativas de producción y distribución ecológica que, basándose en la soberanía alimentaria, defienden el derecho a una alimentación saludable protegiendo así mismo los ecosistemas. Como ejemplo de articula-

ción en este ámbito encontramos, siguiendo experiencias de EEUU y Europa, la red de supermercados cooperativos. Desde 2022, esta red ha congregado, en el Estado español, 10 cooperativas y asociaciones de consumo. En ellas, cerca de 10.000 consumidoras gestionan colectivamente estos establecimientos, determinando precios justos, procesos y gestión democrática.

Estos procesos de empoderamiento y autogestión están también presentes en el sector de la energía, azotado como la alimentación por procesos monopolísticos, que ponen en cuestión los derechos básicos de la población. A su calor han proliferado multitud de cooperativas de consumo que producen y comercializan energía renovable, bajo las premisas del consumo responsable, la economía local y la generación distribuida y descentralizada. En Union Renovables, por ejemplo, se congregan 24 de estas cooperativas que abastecen a unas 120.000 personas socias.

Otro de los sectores donde más está contribuyendo a un cambio de paradigma es el de la vivienda. Desmarcándose de las lógicas especulativas habituales, el modelo de las viviendas cooperativas en cesión de uso promueve la propiedad colectiva y la vivienda como bien de uso. Estas experiencias, también articuladas en un grupo en el marco de REAS Red de Redes, reducen costes económicos y ambientales y fomentan las relaciones comunitarias y con el entorno.

También encontramos alternativas al sistema financiero convencional, cada día más denostado por su falta de transparencia o su implicación en conflictos bélicos o desahucios. Las finanzas éticas, en cambio, hacen compatible la rentabilidad financiera con la consecución de objetivos sociales y ambientales. La banca ética, los seguros responsables y las inversiones sociales impulsan pro-

yectos medioambientales, culturales, educativos y comunitarios, dando valor añadido al ahorro y garantizando el derecho al crédito.

De igual modo, también se están generando iniciativas éticas y sostenibles en otros sectores como la telefonía, la movilidad, el textil... Estas alternativas se articulan desde 2008 en una red de producción y consumo llamada "Mercado social", cuyo fin es satisfacer bajo estos valores las necesidades básicas de la población y permitirles desconectarse de los circuitos capitalistas.

Y no se agota aquí todo el impacto social y económico de la Economía Solidaria. Es notable su trabajo para que se introduzcan cláusulas sociales y medioambientales en los procesos de contratación pública. Así, el gasto público (que ronda el 20% del gasto total de las Administraciones) amplificaría su impacto, al favorecer a empresas que velan por el bienestar de las personas y el cuidado del entorno. Además hay un amplio recorrido de incidencia política en materia legislativa, como también de articulación y generación de alianzas con agentes económicos y sociales y con movimientos sociales como el ecologista y el feminista.

Ni los procesos económicos siempre han buscado la acumulación y el lucro, ni hoy en día todos los agentes económicos están bajo lógicas capitalistas, y esta revista es una buena muestra de ello.

En nuestras manos está contribuir a fortalecer y proyectar este embrión de economía poscapitalista. Con nuestro consumo, por ejemplo, tenemos un amplio potencial transformador que va más allá de la de una papeleta en una urna electoral cada cuatro años. Tomemos conciencia de nuestro poder como agentes económicos que somos, para construir, también desde ahí, el mundo que nos marcan nuestros principios.

Cuando el colegio es de los profesores y las familias

En España existen unas 600 cooperativas de enseñanza que, aunque formalmente son centros privados, se sitúan como una alternativa tanto para los profesionales como para los padres y madres que encuentran en la educación estatal demasiada rigidez y, en la privada convencional, poca democracia educativa



Daniel Sánchez Caballero

Redactor de elDiario.es

Un árbol en el patio del colegio Trabenco-Pozo, en el barrio de Entrevías de Madrid.

Foto: ANA BELTRÁN





El problema llegaría un par de años después. Pero en 1970 la cooperativa de viviendas Trabenco (Trabajadores en Cooperación) entregaba sus primeros pisos en Entrevías, un barrio obrero en el extremo sureste de Madrid, y por entonces la cosa marchaba.

En 1972, muchos de estos jóvenes ya habían tenido hijos, pero la oferta escolar del tardofranquismo en la zona, además de escasa, no encajaba en absoluto con las creencias y valores de este grupo de personas, unidas en torno a un “proyecto social, incluso filosófico”, según cuenta Jorge García Arranz, en el libro ‘Colegio Trabenco, una ilusión de 50 años’. Es decir, en román paladino: “No querían mandar a su descendencia a un colegio en el que les pegaran en las manos con una goma, como aún sucedía, o donde tuvieran que cursar Religión”, recuerda hoy Isabel Serrano, que acabaría siendo profesora de estos pequeños.

Los cooperativistas tenían la solución en sus manos. Como habían hecho con las viviendas, se hicieron cargo del problema, contrataron a un puñado de profesores y los pusieron a dar clase en sus propios sótanos. El embrión de lo que sería la primera cooperativa de enseñanza de la Comunidad de Madrid, el Colegio Trabenco, en Puente de Vallecas, estaba dando sus primeros pasos.

El Trabenco partió de una cooperativa de trabajadores, pero gestionar un centro educativo enseguida se rebeló como una empresa por encima de sus posibilidades. En 1978 los profesores que habían contratado dieron un paso al frente, crearon Esenco (Enseñantes en Cooperativa) y se quedaron con el colegio, recuerda Serrano. El proceso se acabó de completar cuando cuatro años después pudieron abandonar sus sótanos e instalarse en el edificio abandonado que había alojado al Colegio Enrique Herreros, cedido por la administración. El Trabenco desembarcaba en el Pozo del Tío Raimundo, donde hoy sigue siendo una referencia que articula el barrio.

La magnitud del movimiento

El Trabenco es una de las 592 cooperativas de enseñanza que hay actualmente en España, según el último dato de la Unión Española de Cooperativas de Enseñanza (UECoE).

Están en todas las comunidades autónomas excepto en La Rioja: hay 130 en Andalucía, 107 en Madrid, 88 en Euskadi, 64 en la Comunitat Valenciana, 56 en Murcia, 41 en Catalunya, 27 en Galicia, 20 en Castilla-La Mancha, 13 en Baleares, 11 en Cantabria, cinco en Asturias y Aragón, cuatro en Ceuta y Melilla, tres en Castilla y León, dos en Navarra y una en Canarias.

Los centros que se rigen por este modelo se definen a sí mismos como una tercera vía educativa, aunque formalmente pertenezcan a la escuela privada y en su mayoría funcionen bajo el régimen del concierto educativo (centros a los que la administración paga un módulo económico que se supone cubre los salarios del profesorado y los gastos del colegio).

“Somos una [escuela] concertada diferente. La titularidad es la cooperativa, no hay un dueño. Algunos pensamos que deberíamos tener nuestra propia marca” entre la privada y la pública, reflexiona Enric Masià, vicepresidente de la Federació de Cooperatives de Catalunya y director pedagógico del Colegio Elisabeth, en Salou (Tarragona).

Bajo esta fórmula trabajan hoy unas 50.000 personas (30.000 cooperativistas y 20.000 contratados) y en las aulas de estos centros aprenden 295.800 alumnos, el 12% de toda la educación concertada del país. Son un sector fuerte dentro de la economía social: uno de cada siete trabajadores de cooperativa en España lo hace en educación.

Una contradicción fundamental

Los cooperativistas son conscientes de la contradicción que supone elegir y fomentar colegios privados para un grupo de personas defensoras de la escuela pública, laica y gratuita. García Arranz aborda el asunto en su libro: “Entendemos que un colegio jurídicamente privado puede no serlo en realidad. Incluso supone una fórmula de propiedad más avanzada que la enseñanza estatal –reflexiona–. La realidad educativa del país presenta una contradicción fundamental entre gratuidad, calidad y cogestión de la enseñanza. Salvo encomiables excepciones es muy difícil que se den juntas. La enseñanza estatal ofrece gratuidad, pero su sistema de funcionariado hace muy difícil la formación de auténticos equipos de trabajo, la investigación y el fomento de nuevos métodos. La privada podría teóricamente permitir esta orientación, pero su supeditación a otros intereses también lo hace difícil y la gratuidad no existe. En cuanto a una auténtica cogestión del centro, resulta tan lejana en una como en la otra”.

Concluye el cooperativista su razonamiento: “Partimos de que la escuela pública, que sintetizaría la contradicción, aún no existe [ellos hablan de escuela estatal]. Hemos optado por la calidad y la profunda participación de los padres en el colegio, en detrimento de la gratuidad, siempre que esta sea temporal y dentro de límites no discriminatorios”.

Desarrollo en tres actos

Como el Trabenco, las primeras cooperativas se crearon a finales de los 60 o principios de los 70 del pasado siglo gracias, entre otras cuestiones, a la combinación en el tiempo de ciertos elementos: la eclosión en el país, aún tímida pero suficiente, de los Movimientos de Renovación Pedagógica (MPR), que abogaban por modernizar la enseñanza; la escasa, conservadora, religiosa y monolítica educación pública; y una normativa lo suficientemente ambigua como para que los inspec-

tores no pudieran actuar contra una escuela que iba prácticamente contra todo lo que representaba el franquismo.

El segundo empujón vino a mediados de los 70. Aprovechando la combinación de crisis en la educación privada motivada por la recesión económica y que el Estado necesitaba ofrecer plazas públicas, algunos trabajadores de los colegios –profesores o no– optaron por quedarse con los centros que algunos empresarios no querían pero la administración no les dejaba cerrar.

El tercer momento histórico de creación de cooperativas, ilustra UECOE, surgió a partir de los 80, cuando ante el alto desempleo en el sector, grupos de entre siete y 15 docentes se juntaron para crear su propio puesto de trabajo bajo la protección de los conciertos educativos.

Como el colegio Trabenco, la mayoría de las cooperativas de enseñanza (95%) son de trabajadores, es decir, de profesores que definen su propio destino: se crean su puesto de trabajo y además deciden entre ellos el modelo de colegio que quieren, según explica Javier Martínez, presidente de UECOE.

Uno de cada siete trabajadores de cooperativa en España lo hace en educación; son 50.000 (entre cooperativistas y contratados) y en sus aulas hay 295.800 alumnos

Este modelo, en el que el profesorado puede asociarse o no a la cooperativa, tiene la ventaja de la estabilidad, explica sentada en su despacho Marta Bonilla, actual directora del Trabenco y que antes fue alumna. La propia naturaleza de estos centros empuja en esa dirección, añade a su lado Juanma Oviedo, jefe de estudios y presidente de Esenco, la cooperativa propietaria del centro.

Esto es porque para ser cooperativista hacen falta básicamente dos cosas, más allá de que exista una vacante laboral: unos 16.000 euros (en el caso del Trabenco), que se recuperan cuando se abandona la cooperativa, y querer formar parte del colegio. Para esto último es básico estar en línea con el proyecto educativo del centro, y con ese filtro de entrada la dirección ideológico-educativa de este modelo de colegio fluye sin mayores problemas.

Esta fortaleza de las cooperativas de trabajadores es una de las principales debilidades de las mucho más escasas cooperativas de familias, explica Enric Masià, director del Colegio Elisabeth, en Salou (Tarragona). Su centro precisamente es uno de los pocos que en vez de pertenecer a

Búscate una excusa

para descubrir el impacto
de la tecnología en la música

CaixaForum 

La plataforma gratuita
de cultura y ciencia

Series, documentales, pódcast,
conciertos y mucho más

[From Vinyl to Camila en caixaforumplus.org](https://caixaforumplus.org)



Fundación "la Caixa"

los profesores es propiedad de las familias: padres y madres lo gestionan todo, aunque en el enfoque educativo lo hacen a través de la dirección escolar. “En este modelo las familias nombran un consejo rector, que dirige la escuela en general. El equipo directivo, conmigo al frente, lleva el tema pedagógico, y yo tengo libertad para nombrar a mi equipo y hacer el plan, pero ellos lo tienen que aprobar. Esta es la clave”, resalta Masià. “Ha habido cooperativas familiares que han desaparecido por no tener esa confianza entre las partes”, ilustra.

Un modelo propio

Aunque 592 centros dan para muchas realidades educativas, el movimiento cooperativista suele compartir unos valores. A nivel interno, “cuando hablamos de principios cooperativos hablamos de una adhesión voluntaria y abierta por parte del trabajador, control democrático por parte de los miembros, participación económica de los socios, autonomía en la gestión e independencia política”, sostiene Martínez.

En la parte educativa, continúa Masià, “los proyectos buscan crear ciudadanos críticos, con vocación social, en una escuela inclusiva, transformadora, dinámica, con implicación de las familias, un uso moderado de la tecnología, trabajo en red, y la construcción de una comunidad participativa”.

Las historias se repiten, con un argumento común: los cooperativistas buscaban algo que el sistema no les ofrecía. Un centro sin Religión o con un proyecto moderno o en el que poder educar en la lengua propia en el caso de Catalunya y Euskadi, explica Enric Masià.

Los inicios no fueron fáciles para estas escuelas, que en aquel momento iban a contracorriente. “El franquismo no lo llevaba muy bien”, comenta Masià en referencia al uso del catalán en la escuela. Isabel Serrano, que estuvo en el grupo fundador del Trabenco, recuerda las visitas del inspector. “Venía con mucha desconfianza. Empezaba a preguntar y nosotros le hablábamos de cosas que no conocía, como las metodologías activas, y le pedíamos su opinión. Como no sabía nada, empezó a no venir”, cuenta divertida.

La participación de las familias es fundamental para que estos centros lleguen a tener éxito, relata Miguel Ángel Aroca, conocido como Roco, uno de los veteranos del Trabenco. La ventaja es que, como sucede con los trabajadores, el filtro es anterior y para entrar en estos centros es casi obligatorio estar alineado previamente el modelo. “Sin el compromiso de los padres no habríamos hecho nada”, asegura este profesor. “Siempre han ido de la mano, ponen su trabajo cuando el colegio lo necesita, vienen a pintar, a hacer una caseta, a remodelar al patio...”. La sensación de pertenencia es diferente.

“El modelo de colegio nos afecta en positivo. Es gente que

se ha metido en este proyecto porque cree en él, porque tiene confianza y porque quería buscar un espacio de trabajo donde desarrollarse como maestro con unas líneas concretas”. Sentadas en un banco en el patio, Camilia y Estefanía, dos de las responsables del AMPA, dan fe de las palabras de Roco y de la comunión que impera en las cooperativas.

Las AMPAs juegan un rol fundamental. Formar parte del asociación de padres y madres del Trabenco cuesta 230 euros al año (23 por mes lectivo), pago que incluye básicamente todos los materiales escolares y descuentos en las excursiones que se realizan durante el año. No es obligatorio, aclaran, pero el 90% o 95% de las familias lo hacen.

Esos fondos dan, por ejemplo, para que el AMPA haya contratado a un auxiliar técnico para que eche una mano en las aulas de Infantil. “Las familias estamos muy involucradas –explica Camilia–. Cada uno viene cuando puede y el que no, se adapta a otro momento. Aquí siempre tenemos las puertas abiertas”.

Es martes 20 de febrero y mientras Camilia y Estefanía explican su labor como AMPA, en el patio del Trabenco crece la agitación, inusual para una tarde cualquiera entre se-

“Son proyectos que buscan crear ciudadanos críticos, con vocación social, en una escuela inclusiva, con uso moderado de la tecnología e implicación de las familias”. Enric Masià

mana aunque el centro suele tener sus puertas abiertas. Hoy se presenta el libro que Jorge García Arranz ha escrito recordando los 50 años del colegio, y antiguos y actuales alumnos, profesores y familias se mezclan y recuerdan el camino recorrido hasta el punto donde están hoy.

Es una tarde de fiesta y de recuerdo, de poner el valor del esfuerzo hecho para situar al colegio Trabenco como un centro de referencia para tanta gente del barrio. Años de lucha que empezaron en los sótanos de unos locales de viviendas para crecer hasta lo que es hoy el colegio, un centro completo que ofrece toda la etapa educativa obligatoria. Aún así, no es posible acomodarse y los retos se siguen acumulando en una zona obrera de Madrid donde buena parte del alumnado no pasará de la ESO, suponiendo que lleguen a titular. Pero esa es una preocupación para mañana, para las otras 364 mañanas y tardes del año. Hoy toca celebrar medio siglo de trabajo conjunto y de cooperación, las palabras más repetidas esta tarde en el Trabenco.

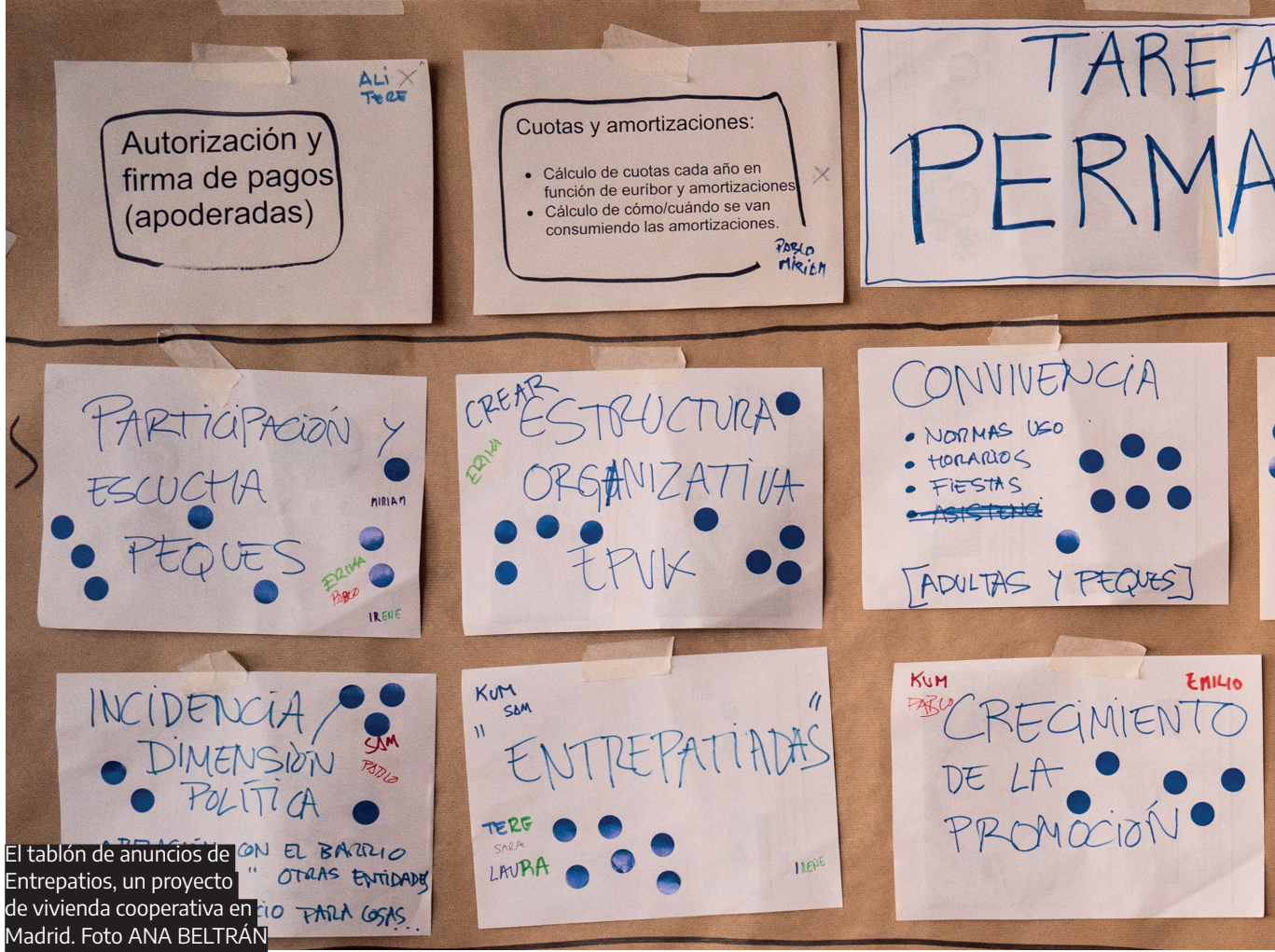
Empresas de economía social para transformar la sociedad

FECOMA agrupa a cooperativas agrarias, de vivienda, transporte, enseñanza, consumidores y usuarios, trabajo asociado, grupos singulares como UNIDE y sociedades laborales.

La economía social tuvo un papel destacado en la crisis de 2008 a 2013. La economía española perdió el 20% del empleo pasando de 20 millones a 16 millones de personas trabajadoras. Sin embargo, la economía social a nivel nacional solamente perdió el 14% del empleo y, en el caso de Madrid, la pérdida se redujo al 12%, ocho puntos menos. Si la economía nacional se hubiese comportado como la economía social, en Madrid en vez de haberse perdido cuatro millones de empleo, se hubiesen perdido 2,4 millones.

La Economía social en Madrid se basa en la existencia de grupos empresariales de economía social fuertes, como el grupo Gredos San Diego o la Sociedad Laboral "Colegios El Valle", así como un tejido empresarial compuesto por más de 1.200 cooperativas y 1.000 sociedades laborales.

Hoy la economía social lidera sectores como la educación o la alimentación, en este caso con referentes en el sector de la distribución alimentaria como UNIDE con más de 1.300 establecimientos o cooperativas agrarias como Recespaña, la almazara más grande de la Comunidad de Madrid.



El tablón de anuncios de Entrepatrios, un proyecto de vivienda cooperativa en Madrid. Foto ANA BELTRÁN

Del caso PSV al modelo social Otra forma de construir y de habitar es posible

El cooperativismo en vivienda tiene en España una historia de altibajos, un escándalo de corrupción que dañó la confianza a principios de los 90 y dos modelos casi antagónicos: el que busca hacer casas a precios más baratos y el que aspira a convertir la vivienda en un pilar sobre el que construir un tejido comunitario y de barrio



Cristina Bolinches
Periodista de elDiario.es
@CBolinches

S
NENTES

RELACIONES/
TERE
SAM
CONFLICTOS/
MEDIACIONES

Coordinación con EP (a nivel cooperativa)
IRENE
ALI

FIARE:
• Negociación euríbor...
• Gestiones: amortización que surjan...

ESPA
Espacios comunes:
• Poner luz en el patio
• Acondicionamiento almacén limpieza
• División del espacio coworking/salón y acondicionamiento coworking
• Acondicionamiento habitación invitadas-salón
• Acondicionamiento baño salón
• Acondicionamiento sala polivalente
• Acondicionamiento espacios almacenaje (estudiar la posibilidad de acondicionar los trasteros y el cuarto de basuras para otros usos)
• Acondicionamiento antiguo cuarto de limpieza
• Espacio bicis. Posibles anclajes en garaje y otras salas
• Poner alcantillas o similares
REMATES COCINA
TERE
KUM

MIRIAM
TERE
Contabilidad de la comunidad de propietarias (en función de la redefinición relación con Status):
• Actualización de cuotas de comunidad
• Seguimiento y control de pagos (letras hipoteca, comunidad y fondo de reserva)
• Archivo de facturas y envío a Status
• Seguimiento de movimientos y liquidez de nuestras cuentas
EMILIO
LAVINA
DIEGO

Mantenimiento del edificio (I):
• Revisar libro del edificio.
• Incluir en el mantenimiento todas las tareas de conservación del edificio: limpieza de canalones y sumideros, cerrajerías, mantenimiento pasamanos de madera...
JESUS SAM KUM
DAVID

KUM
SAM/ALMU
ALI/DIEGO
Asistencia a las asambleas
SARA
LAURA
JESUS
IRENE

Mantenimiento del edificio (II):
Enlace con empresas instaladoras
• Puerta garaje
• Ascensores
• Extintores
• Placas solares
• Seguro multirriesgo
KUM LAURA DAVID

nos de limpieza
- HACERLOS -
IRENE
TERE
ERIK

SAM
SARA
TERE
GRUPO
CONSUMO
COMPRAS
COLECTIVA

La historia del cooperativismo ligado al ladrillo es diferente en España a la de otros países europeos, quizás porque aquí tener un inmueble se ha vinculado siempre con tener una garantía económica en el caso de que vengan mal dadas. Comenzó a desarrollarse de forma más visible en las primeras décadas del siglo XX. Entonces, la conocida como Ley de Casas Baratas y Económicas promovió la construcción de pequeñas viviendas unifamiliares, fundamentalmente destinadas a los profesionales que compartían una profesión o un gremio, lo que dio lugar a colonias en lo que entonces eran los alrededores de las principales capitales. Años después, en pleno franquismo, se aprobó la Ley de viviendas de renta limitada. Esta legislación, bajo una pátina de cierto paternalismo, impulsó la construcción de casas a precios asequibles que podían impulsar colectivos, pero siempre bajo el control del entonces Instituto Nacional de la Vivienda.

“En los años 70, el cooperativismo en vivienda se vinculó al movimiento vecinal, a la posibilidad de generar un tejido social compartido, y no ligar el desarrollo inmobiliario solo a los criterios de mercado”, explica Pablo Carmona, doctor en Historia y autor de “La democracia de propietarios. Fondos de inversión, rentismo popular y la lucha por la vivienda” (Ed. Traficantes de Sueños). Carmona conoce esta realidad en primera persona, ya que forma parte de Entrepattios, una cooperativa de vivienda en derecho de uso que tiene en marcha dos proyectos en Madrid –uno en

Villa de Vallecas; otro, en Usera– y que busca ser una alternativa al modelo especulativo para priorizar los criterios sociales.

Esa prioridad del mercado triunfó en las primeras décadas de la actual democracia. En gran medida porque “absorbió” las posibles alternativas, analiza Carmona, incluidas las desarrolladas por los sindicatos. El factor clave fue un escándalo que derribó todo el trabajo que se había hecho hasta ese momento: el conocido como Caso PSV: la cooperativa Promoción Social de Viviendas (PSV) dejó a cerca de 20.000 personas con la duda de si se habían quedado sin dinero y sin casa, en un escándalo que tardó años en resolverse. La Unión General de Trabajadores (UGT) respaldaba ese proyecto, construido gracias a los ahorros de esos miles de familias y las aportaciones de los socios. Sumaron cerca de 38.000 millones de pesetas, el equivalente actual a unos 228 millones de euros.

No es que PSV quebrara sin más. Sus principales directivos fueron acusados de estafa y apropiación indebida y el sindicato tuvo que hipotecar su patrimonio para asumir la deuda. Aunque los afectados lograron recuperar gran parte del dinero o acceder a una vivienda, “PSV fue un sistema de corrupción interna, que hizo mucho daño”, argumenta Pablo Carmona. Otros proyectos, como el Rosa Luxemburgo vinculado a otro sindicato, Comisiones Obreras (CCOO), se desarrollaron sin problemas.

Analizar el cooperativismo inmobiliario en la España del siglo XXI lleva a ver esos modelos que evidencian dos visiones com-

pletamente diferentes de la vivienda. El primero, el más extendido, está ligado a la promoción inmobiliaria para abaratar los costes de construcción. El segundo, al papel que la vivienda pueda ejercer como vertebradora social.

En cuanto al primer modelo, no difiere mucho de montar una empresa para desarrollar un proyecto inmobiliario compartido con personas que buscan el mismo objetivo. “Se trata de optimizar el proceso de construcción y desarrollo de los inmuebles”, explica Javier de Osma, responsable del Registro de Demandantes de Vivienda y Suelo de Concovi, la Confederación de Cooperativas de Viviendas de España. “Lo que buscan los socios es hacer las viviendas a precio de coste, pero con las mejores calidades. Al final los socios se convierten en una promotora que busca promover para ellos, pero repercutiendo el beneficio en los propios cooperativistas”, indica. En total, se estima que hay 2.700 proyectos inmobiliarios bajo este paraguas.

“Entre las ventajas de ser socio están que se es propietario de la sociedad a la que se pertenece, lo que da la capacidad y derecho a participar en las decisiones”, incide en la misma dirección Ángel Martínez León, vicepresidente del Consejo General de los Coapi de España, los Colegio Oficial de Agentes de la Propiedad Inmobiliaria. Es decir, la ventaja es el precio. “El mismo proyecto te puede salir un 20% más barato y eres tú el que decide con las mismas garantías que un promotor. No es una agrupación de amigos, se necesita profesionalidad”, matiza De Osma.

Antes de construir hay que tener el suelo. Algo que, según el representante de Concovi no es tan difícil siempre que se cuente con músculo financiero. “Nosotros vamos buscando dónde hay ubicaciones, suelos, para presentarlos a los interesados en comprarlos y desarrollar las casas”, resume. “Imagina un grupo de 20 personas a las que les interesa formar una cooperativa y vivir en Toledo. Si estás agrupado y organizado, a la hora de cerrar una compra de suelo puedes cerrar un prontopago y en mejores condiciones”.

Pero este modelo también tiene riesgos. “Como cualquier emprendimiento económico –asume Ángel Martínez León– debe estar bien gestionado. Recordemos que ha habido casos en que se ha jugado con una publicidad no veraz y engañosa. Hay que asegurarse que las cantidades entregadas por los socios estén protegidas mediante seguros de caución o avales”.

Una vez están en pie esas casas, la cooperativa llega a su fin. “Nace con los socios para acometer el proyecto, pero cuando se entrega la vivienda, se extingue y se convierte en una comunidad de vecinos como el resto, la sociedad perdura cinco o seis años por temas fiscales, pero luego tiene que liquidarse”.

Entre las ventajas fiscales, una bonificación en el Impuesto de Actividades Económicas y exenciones en el Impuesto sobre Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados.

¿Y qué ocurre si alguien quiere salir del proyecto antes de que se liquide? El socio tiene que solicitar su baja, por escrito, al consejo rector de la misma, que no debería poner problemas.

Hay que tener en cuenta que cada cooperativa tiene que tener sus propios estatutos, donde marca sus normas, que han de ser aprobadas en asamblea. Y hay otro punto importante, la regulación de estas depende de las comunidades autónomas, que son las que tienen las competencias en materia de vivienda.

¿Obcecados con la propiedad?

En los últimos años han comenzado a nacer proyectos que vinculan el cooperativismo de vivienda a la creación de una vida en comunidad. Con una diferencia, que quienes viven en esos pisos no son propietarios, pues las habitan en cesión de uso. “Estamos anclados al pasado –asegura Alejandro Inurrieta, exasesor de Economía con Zapatero y doctor en Económicas–. La vivienda en cesión de uso puede ser una forma más barata para los jóvenes, pero es muy minoritaria. Tenemos que dar un salto en regulación”.

Uno de los primeros proyectos está en Barcelona. “Cada una de las personas que vive en La Borda tiene que firmar un contrato de cesión de uso. Puedes estar mientras tú quieras, pero no alquilar el piso ni venderlo, porque la propiedad es de la cooperativa”, explica Anna Rubio, que vive allí.

“En La Borda un día tienes que cocinar para el resto y luego cocinan para ti. Es una comunidad transversal en edades y semanalmente nos contamos lo que nos pasa”. Anna Rubio

La Borda suma 28 viviendas en suelo público cedido por el Ayuntamiento, “aunque la construcción y las instalaciones las hizo la cooperativa”, matiza Anna. “Este proyecto es el fruto de la lucha de los vecinos. El núcleo está formado por gente que ya estaba en Can Batlló”, un espacio vecinal autogestionado. “Son personas que vienen del activismo y pensaron que había que construir vivienda y espacio sociales. No fue fácil, porque esto era una nave, aquí había industria. Hubo que cambiar el uso del suelo porque estaba calificado como servicio o zona verde. Fue complicadísimo, muchas gestiones y muchos años. Se investigó mucho; nos fijamos en proyectos en Uruguay y en Dinamarca; se contó con un equipo de arquitectos. Se unieron energías y sabidurías pero este proyecto se explica por las luchas vecinales”.

Una de las claves de La Borda es que el suelo sigue siendo municipal. “Pagamos un canon anual, porque está cedido durante 75 años, luego habrá que negociar otra vez. El precio está muy por debajo de alquiler medio en Barcelona y los requisitos para acceder a la cesión de uso de uno de los pisos los marca la Agencia de l’Habitatge, como que no debe superarse un tope de ingresos o tener otra propiedad”.

Pablo Carmona en
Entrepatrios.
Foto: ANA BELTRÁN



El hecho de ser suelo público marca la diferencia respecto a otro proyecto de cooperativismo, el de Entrepatrios en Madrid. En las dos iniciativas, la búsqueda de suelo fue clave. “Vimos que este era un modelo que funcionaba en Dinamarca y Austria. Viviendas con locales abiertos al barrio para que se puedan usar”, señala Pablo Carmona. En este proyecto se cede un espacio a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) de Vallecas para dar servicios de asesoría en temas de vivienda.

El problema del suelo

El planteamiento parte de “construir con el menor impacto medioambiental posible” para crear “una forma de vida en comunidad”. Pero no fue fácil. “Hasta que vinimos a vivir pasaron años, seis o siete desde que el grupo comenzó a reunirse. Nos pilló la pandemia, la borrasca Filomena”, pero lo más complicado fue comprar el suelo. “Encontrar suelo y comprarlo es la gran falla porque no es un modelo de acceso a la vivienda que resuelva el problema a nivel social. Necesita inversión y solo es posible para gente que tiene un mínimo de capacidad de ahorro. Cualquier familia con bajos ingresos no puede acceder, necesitas un respaldo financiero”, reconoce. “Conseguir el dinero ha sido difícil porque el mercado está pensado para financiar la compra y aquí no existe la propiedad individual”. El crédito está “respaldado por la cooperativa y los bancos no lo entienden”, porque buscan

hipotecas para “una o dos personas que les ofrezcan garantías”, no una propiedad colectiva. Entrepatrios encontró financiación en la banca ética Fiare. “Lo entendieron y apostaron. Cuando ha subido el Euribor, nos lo han bajado renunciando a una parte de su beneficio. Un banco comercial jamás haría eso”, resume Carmona. Ahora, Entrepatrios está gestando su tercera promoción y, de nuevo, el problema es encontrar suelo.

Ambas iniciativas, la de Madrid y la de Barcelona, están ideadas con un componente social y de vida compartida. “Tienes servicios de apoyo mutuo si eres mayor o tienes niños”, destaca Carmona. Mientras Anna Rubio dice que, en su caso, tras vivir en pareja y con sus hijos, ahora en la cooperativa siente que está “sola pero bien acompañada. Cenamos una vez a la semana. Un día tienes que cocinar para el resto y luego cocinan para ti. Es una comunidad transversal en edades y semanalmente nos contamos lo que nos pasa”. Pero no todo es convivencia, también hay asambleas y grupos de trabajo. “Tiene un punto de autogestión del edificio, porque la cooperativa tiene que estar gestionando el edificio en lo material y en lo inmaterial”.

Para el futuro, aunque estos dos proyectos son dos gotas en un océano de desarrollo inmobiliario depredador, hay opciones. “Se están montando organizaciones supracooperativas para compartir experiencias. Conlleva mucha dedicación y horas incontables, el cuidado del edificio y de las personas. Tiene que haber manos, pero es que es una de militancia”, concluye Anna.



en lo que se refiere a sellar el suelo y a las emisiones de CO₂, sino que tampoco es capaz de resolver la actual crisis de acceso a una vivienda asequible. Lo que pueden aprender en la situación actual las ciudades europeas, igual que la propia Viena, es la historia de políticas de vivienda social vienesa.

Asequible y de calidad

A principios del siglo XX, la población vienesa afrontaba unas condiciones de vida catastróficas y alquileres a un precio excesivo. Cuando los socialdemócratas asumieron el poder municipal en 1919, se lanzaron reformas fundamentales en las áreas de vivienda y políticas sociales, al igual que en educación, sanidad y cultura. Los años siguientes se conocen como el periodo de la “Viena Roja”. Duró hasta 1934, cuando el austrofascismo puso fin de forma violenta a este extenso proyecto reformista.

Durante el periodo de la Viena Roja, se construyeron 64.000 pisos nuevos. Vivienda pública municipal que no solo era asequible (los precios de alquiler equivalían aprox. al 7% de la renta media de una familia de clase trabajadora), sino de calidad. Todos los pisos estaban equipados con agua corriente, una cocina y un retrete, lo que supuso una enorme mejora en las condiciones de vida e higiénicas de la época. Además, todo inquilino disponía de un compartimento en el ático y en el sótano, había lavanderías en cada escalera y ‘baños por goteo’. La arquitectura de los edificios se caracterizaba por la luz y el aire, con espaciosos patios, zonas verdes y una baja densidad de edificación; un concepto opuesto a los pisos oscuros y mal ventilados en zonas densamente pobladas, donde los trabajadores tenían que vivir por entonces. Las obras públicas en la Viena Roja se caracterizaban especialmente, además, por las instalaciones comunitarias: había bibliotecas, clubes,

Ideas desde la Viena Roja sobre vivienda

Hay personas por toda Europa con problemas para acceder a una vivienda asequible. Incluso en la ciudad conocida a nivel mundial por su política de vivienda social. ¿Qué se puede hacer, pues, para resolver la crisis de acceso a la vivienda? Lo que hizo Viena hace un siglo

El acceso asequible a la vivienda es cada vez más difícil, no solo en Madrid, Barcelona o Valencia, sino en ciudades de toda Europa. Incluso en Viena, la capital famosa porque casi la mitad de la población vive en viviendas públicas o de precio limitado. Aun así, el precio medio del alquiler ha subido un 40% en la última década. Necesitamos una vivienda, cada uno de nosotros, y todos los días. Es una necesidad básica y un derecho humano. Así pues, ¿qué se puede hacer para hacerlas más asequibles? La explicación habitual de los altos precios es que debemos construir más para bajar los precios. ¿Pero ayuda la realmente la obra nueva?

Durante los últimos años ha habido una explosión en la construcción en Viena. Se construyeron unos 60.000 pisos nuevos entre 2018 y 2021, la mayoría por promotores con fines comerciales. El precio del alquiler en este sector orientado al beneficio es el doble de caro que en las viviendas nuevas protegidas. Además, una parte significativa de estos pisos de nueva construcción no se usa para vivienda: un 20% quedan vacíos. Todas estas cifras sugieren que gran parte de la actual actividad del sector no tiene realmente como objetivo satisfacer las necesidades reales de vivienda. Por tanto, la construcción de vivienda orientada al beneficio es desastrosa no solo

PATRICIA BOLINCHES



Sarah Kumnig

Socióloga

guarderías y talleres. Pero ¿cómo financió la ciudad aquel programa?

En 1923 Viena pasó a ser un estado federado, lo que le permitió gravar impuestos. La introducción de un impuesto al lujo, al igual que un impuesto a la vivienda, creó una base financiera para la construcción pública municipal. La referencia a este impuesto sigue brillando hoy en grandes letras rojas sobre las fachadas de los edificios de aquella época. Además, se introdujo una fuerte protección para el inquilino, que restringía las posibilidades especulativas. Combinado con varias recalificaciones e impuestos sobre el patrimonio, esto llevó a la bajada de obras del sector privado y, por ende, a la bajada de precios del suelo.

Después del austrofascismo y el régimen nazi, Viena retomó la construcción de viviendas públicas municipales. Gobernada de nuevo por socialdemócratas (y hasta hoy), la ciudad expandió su parque de vivienda pública hasta los años 90, cuando decidió retirarse gradualmente de la nueva construcción y centrarse en la gestión de 220.000 pisos. Ahora son asociaciones inmobiliarias con ánimo de lucro limitado las que crean las nuevas viviendas sociales.

Y es que aunque Viena es famosa por su política de vivienda, existe la misma cantidad de unidades habitacionales en manos de asociaciones inmobiliarias privadas con ánimo de lucro limitado. El principio clave del sector con beneficio limitado es cubrir los costes, lo que significa que los precios del alquiler se deben calcular de acuerdo a los costes para la construcción y el mantenimiento de los edificios. En consecuencia, los precios del alquiler bajan una vez que se han pagado los costes de la obra, lo que convierte el antiguo stock en uno de los segmentos inmobiliarios más baratos de la ciudad. Los contratos de alquiler tienen un plazo de duración abierto, exactamente igual que en la vivienda pública.

Combinado con una fuerte protección del inquilino contra su expulsión, esto consigue una alta seguridad para acceder a una vivienda y puede que sea una de las razones por la que solo un 19% de los vieneses tienen casa en propiedad. Las viviendas de precio con beneficio limitado tienen el apoyo del Ayuntamiento de Viena por dos vías: con el suelo y con la financiación. Por una parte, el Consistorio compra suelo y se lo proporciona a los promotores para viviendas protegidas. Por otra, los subsidios para las viviendas se conceden en forma de préstamos con bajos intereses a cambio de límites al precio del alquiler y el cumplimiento de ciertos criterios de calidad.

Hasta principios de los años 2000, eran las asociaciones con lucro limitado las que llevaron a cabo la mayor parte de las viviendas de nueva construcción. Sin embargo, con la crisis financiera general y un interés creciente de los inversores en el sector inmobiliario, la situación ha cambiado. Ahora los promotores con fines comerciales o inversores desarrollan unos dos tercios de todos los pisos de nueva construcción, mientras que las asociaciones con ánimo de lucro limitado construyen solo un tercio.

Como muestran varios estudios, la presencia de actores orientados al beneficio en el mercado inmobiliario llevó a un pronunciado aumento del precio del suelo en la pasada década. El precio medio del suelo edificable pasó de 400 a 1.000 euros por metro cuadrado entre 2008 y 2019. Este nivel de precios hace que la construcción de viviendas asequibles sea cada vez más difícil. Como vimos antes, la mayor parte de la actividad en obra nueva no se dedica actualmente a cumplir con las necesidades reales de vivienda, sino que crea precios altos y, en parte, vacía pisos. ¿Qué se puede hacer, entonces, para garantizar la vivienda como una necesidad básica?

Al igual que en el periodo de la Viena

Roja, también ahora se requiere una inteligente interacción entre distintas medidas políticas. La primera estrategia es el sistema de subsidios para la vivienda, que concede financiación a promotores privados (con ánimo de lucro limitado o con ánimo de lucro a secas) a cambio de la construcción de viviendas de alquiler regulado. Con los precios del suelo al alza, sin embargo, se ha vuelto cada vez más difícil encontrar parcelas apropiadas para edificaciones en el mercado privado que sirvan para viviendas protegidas.

En consecuencia, la ciudad introdujo en 2018 una nueva categoría para la calificación de zonas destinadas a viviendas protegidas que se debería aplicar a dos tercios de todo suelo recalificado. Como los subsidios para la vivienda requieren un límite al precio del suelo, esta nueva medida es una estrategia prometedora contra la especulación, pero su efectividad está por ver.

Una tercera estrategia para viviendas más asequibles es el relanzamiento de la construcción de viviendas municipales por parte del Gobierno vienés. Que haya suelo y viviendas de propiedad pública, permite incrementar el alcance de las acciones para contrarrestar la crisis de acceso a la vivienda. Sin embargo, la propiedad pública no es garantía alguna frente a futuras privatizaciones o giros hacia una orientación en busca del beneficio. Si cambian las relaciones de poder en la política, el famoso parque de viviendas municipales podría pasar rápidamente a la historia también en Viena. Para que este recurso urbano clave resista a largo plazo, la población debe poder participar en la toma de decisiones.

En último lugar, la crisis solo se puede resolver si la política de vivienda se orienta a cumplir las necesidades reales de la gente en vez del interés por obtener beneficios. Esto requiere un control democrático de la oferta, para así salvaguardar la vivienda como una necesidad básica y un derecho humano para todos.

TRADUCIDO POR MARÍA TORRENS TILLACK

Cooperativas energéticas La lucha de David contra Goliat

La catalana Som Energia o la vasca Goiener son exponentes de socialización de la energía verde gracias al apoyo de sus socios, mientras en Madrid Ecooo se promueve la economía social



Antonio M. Vélez
Periodista de elDiario.es
@unvelez

Encuentro anual
de grupos locales
de Som Energia.



Tenemos que funcionar en un mercado transparente, con las mismas normas, pero no estamos en las mismas condiciones ni hemos partido del mismo sitio”. Así resume Alfonso García, presidente de Unión Renovables, la mayor federación de cooperativas de energía en España, por qué la suya es una lucha de David contra Goliath en un mercado, el eléctrico, tradicionalmente dominado por tres, a lo sumo cinco empresas.

“Desde el punto de vista de tamaño y poder, el desequilibrio es obvio. Pero nuestro día a día no es una lucha directa por derrotar a nadie”, apunta Erika Martínez, la presidenta de la cooperativa vasca Goiener, que aboga por “dar herramientas para que la ciudadanía pueda tomar decisiones conscientes. Creemos que esto es lo que realmente provocará el cambio de modelo por el que trabajamos. Lo que solicitamos es que las reglas del juego sean las mismas para todos”, dice Martínez.

El cooperativismo energético tiene una tradición de décadas. A escala europea, en la red REScoop hay inscritas 2.250 entidades de este tipo relacionadas con la energía o la movilidad que dan servicio a 1,5 millones de personas. En la Generalitat Valenciana, donde está la sede de Unión Renovables, que aglutina a 24 cooperativas energéticas con 124.000 personas socias, hay varias centenarias como Enercoop (no adscrita a esa entidad), fundada en Crevillent (Alicante) en 1925 y que incluso tiene una pequeña pata de generación en Portugal; y otras como Eléctrica de Alginet, Eléctrica de Meliana y la Cooperativa Eléctrica de Castellar. En Madrid está la Eléctrica del Pozo, creada en Vallecas en plena dictadura franquista (1957).

A esas entidades de larga trayectoria, muy vinculadas al territorio y previas a la liberalización del sector de 1998, se han sumado en los últimos años otras de espectro más amplio, también sin ánimo de lucro, centradas en comercializar electricidad renovable e impulsar el cambio de modelo energético democratizando su uso. En ellas los socios hacen una aportación obligatoria al capital social de 100 euros, que se les devuelve si se dan de baja, y pueden realizar aportaciones voluntarias para proyectos de generación renovable.

El caso más notable es Som Energía. Empezó a vender luz en 2011 y “ahora mismo somos la cooperativa energética sin ánimo de lucro más grande en número de personas socias de toda Europa: 84.500”, resume su coordinador general Víctor Carreño. Con sede en Girona, su plantilla suma ya 135 personas. Sus socios, el 70% en Catalunya, han aportado en la última década más de 18 millones para proyectos renovables, la mayoría, plantas fotovoltaicas sobre suelo, y algunas muy puntuales de eólica e hidráulica. Ahora tienen en estudio más de 40 y su dimensión es un tema de debate. Han abierto un proceso participativo en colaboración con la asociación Antígona para ver qué se considera un proyecto “normal”, en un momento en el

que resuena la polémica por el impacto de las macroplantas, que nunca han promovido.

Los proyectos de Som generaron el año pasado 30 MWh, que solo cubrieron el 8,3% del consumo de sus socios. Bastante más (unos 38 MWh) generaron las placas de autoconsumo de los miembros de la cooperativa. El autoconsumo individual y colectivo “ha tenido un crecimiento exponencial desde 2019”, explica Carreño. Ahora supone cerca del 11% de sus contratos activos, unos 13.000. Hace poco lanzaron su batería virtual, Flux Solar, y organizan compras colectivas de paneles para sus socias.

La segunda cooperativa a nivel estatal es Goiener. Centrada en Euskadi y Navarra, tiene casi 18.000 socios (alcanzó los 10.000 en 2019) y su cooperativa de generación lleva invertidos más de 1,5 millones. Tienen en propiedad una minihidráulica en Fagollaga y un 10% de la sociedad del Ayuntamiento de Oñati (Guipúzcoa), que gestiona saltos hidroeléctricos del municipio.

La presidenta de Goiener reconoce que para superar la crisis de precios de 2021-2022 “el apoyo de las socias fue clave. Solicitamos aportaciones voluntarias al capital social de la cooperativa, lo que nos permitió obtener liquidez de inmediato para seguir operando en el sistema y lo que es

“Es desequilibrio de tamaño y poder es obvio. Nuestro día a día es dar herramientas para que la ciudadanía tome decisiones conscientes”. Erika Martínez

más importante, acceder a financiación externa”.

En Som ocurrió algo parecido. Como explica su coordinador general, “nos encontramos que para seguir operando tenemos que presentar unas garantías al operador que pasaron en dos semanas de un millón a 15. Un salto que para la cooperativa supuso un reto y también una fortaleza. En aquel momento pedimos aportaciones voluntarias a las socias y en menos de un mes teníamos 12 millones de nuestra base societaria”.

Ese contexto extraordinario también les obligó a recurrir a dos bancos de la economía social, Coop57 y Fiare. En 2022, con el mercado mayorista eléctrico disparado, sufrieron la primera caída de contratos de su historia, algo en lo que fue determinante la baja forzosa de unas 8.000 personas que no eran socias o carecían de vinculación con alguien de la cooperativa. El ejercicio se cerró con un resultado extraordinario, un beneficio de 7,3 millones, porque el precio de la energía fue finalmente inferior a las coberturas que se habían contratado.

Hay la situación de Som Energía es “totalmente dife-

rente” y la tesorería está saneada, explica Carreño. En el último año han aprobado seis cambios de tarifas. Con los dos previstos para 2024 (el próximo en abril), esperan volver a ser tan competitivos como lo eran en 2020.

En Goiener “es precisamente ahora cuando nos estamos recuperando”, pero “hablar de competitividad en este sector es complicado”, dice su presidenta. “Tenemos claro que nuestra estrategia no es competir por precios sino que sean justos dentro de nuestras posibilidades y atendiendo a los objetivos marcados por la Asamblea General. Además, vemos en el mercado ofertas que solo se pueden ofrecer desde una clara posición de ventaja o privilegio”, dice Martínez.

Alfonso García, también miembro del consejo rector de Goiener y presidente de Unión Renovables, ve en las comunidades energéticas, asociaciones basadas en el autoconsumo energético local, una oportunidad para empoderar a los ciudadanos en el uso de la energía. Muchos nuevos miembros de esa unión de cooperativas son comunidades como Sapiens, en Valencia; EnHerKom, en Euskadi; o las que promueve EnergÉtica, en Valladolid.

En el caso de Goiener, han acompañado la creación de 23 comunidades de este tipo ya constituidas y otras seis que están en ello. Y Som ha impulsado junto a otras cooperativas y empresas Som Comunitats, para pulsar el interés por lanzarlas en Catalunya. Pronto esperan poder conformarla como cooperativa de segundo grado.

En Madrid, sin la tradición cooperativista de Catalunya y Euskadi, opera desde 2015 La Corriente, que gestiona el proyecto europeo Acting de comunidades energéticas y pobreza energética y comercializa electricidad de forma autónoma desde 2018. Con 1.000 socios y casi 1.100 contratos, esta cooperativa también desarrolla plantas de autoconsumo en la comunidad.

Llegar hasta aquí no ha sido fácil. “En 10 años hemos sufrido dificultades y problemas, el mercado energético tiene muchas barreras de entrada y requiere de un gran desembolso económico; para una gran empresa, 100.000 euros de pérdidas en un mes no supone un gran problema, pero para un proyecto como este, puede suponer la desaparición”, reconoce Diego Algaba, uno de sus socios.

El caso de Ecooo

También en Madrid está Ecooo, cooperativa de trabajo asociado de no lucro centrada en la acción colectiva en sus distintas vertientes. Cerca de cumplir 20 años desde que la fundó en febrero de 2005 el economista Mario Sánchez-Herrero, no tiene actividad de comercialización. Su actividad se distribuye en tres grandes patas: inversiones en energías renovables, instalación de plantas de autoconsumo, y fomento de la economía social y solidaria.

La pata de inversión pasa por animar a los ciudadanos

a invertir (a partir de 100 euros) en fotovoltaicas construidas entre 2008 y 2013 y acogidas al antiguo régimen de primas de las renovables a cambio de una rentabilidad de entre el 1,5% y el 4% en función del plazo de la inversión. Hasta ahora han socializado 236 pequeñas plantas sobre cubierta o suelo con algo más de 10 megavatios. En estos años, 4.201 personas han aportado casi 37 millones y han recibido beneficios de 13,55 millones.

Autoconsumo colectivo

Actualmente tienen tres plantas abiertas a la inversión, una de ellas en Alcarrás (Lleida), donde se rodó la película de Carla Simón. “No tenemos macroplantas y ese es el modelo que estamos fomentando”, explica en su sede en el barrio de Lavapiés Luis Esteban Rubio, responsable de Gestión de Proyectos de Economía Social y Solidaria, Coordinador de la Escuela de Activismo Económico e integrante de Ecooo.

En la pata de autoconsumo, han montado más de 1.000 plantas. Se enorgullecen de haber puesto en marcha en 2017, con el sector completamente paralizado por el impuesto al sol del PP, 100 instalaciones con su campaña Olea-

“Decíamos que la gente se iba a instalar placas como neveras y nos llamaban locos, pero ahora se ha producido una revolución”. Luis Esteban Rubio

da Solar, en un momento en el que solo había 150 en toda España. “Decíamos que la gente se iba a instalar placas como neveras y nos llamaban locos” y ahora “se ha producido una revolución”, dice Esteban.

Ahora están volcados en autoconsumo colectivo. Lanzaron los primeros en Euskadi y en Madrid, en el edificio que alberga su sede. Y están construyendo el que ha sido calificado como el mayor de toda la UE, La Pablo Renovable, en Rivas Vaciamadrid. Más de 500 familias les eligieron tras un proceso participativo para un proyecto con el que no han notado el parón de 2023 en la instalación de autoconsumo doméstico.

En un momento en el que al mundo cooperativista le está costando encontrar reemplazo generacional a quienes se lanzaron a esta aventura en los 80, Ecooo tiene una escuela de activismo económico que va por su quinta edición y forma durante doce semanas las capacidades cooperativistas de jóvenes profesionales de distintas áreas. Han lanzado una suerte de infojobs de la economía social y solidaria, Up me Up, para competir con los buscadores

Las oficinas de Ecoo.
FOTO: ANA BELTRÁN



Luis Esteban y
Genoveva López,
de Ecoo. FOTO:
ANA BELTRÁN



tradicionales de empleo, seleccionado por el PERTE de economía social del Ministerio de Trabajo y Economía Social. Su proyecto estrella de este año va a ser un polo cooperativo en la Ribeira Sacra de Galicia, Guardabosques, orientado a la formación en economía social y al ocio, con un primer fin de semana la próxima primavera. Yayo Herrero será la invitada estelar.

Con 31 personas trabajando, la gran mayoría de la plantilla de Ecoo son socios trabajadores. La política es que,

para garantizar el compromiso de los empleados, al cabo de un año se conviertan en socios. “La ambición”, resume Luis Esteban, es pasar de “un modelo hegemónico capitalista a otro con diversidad de formas de propiedad, de producción y de consumo” que sean “sostenibles, ecologistas, feministas y con justicia social”. Se trata de pensar en “cómo mañana se cambia un millón de personas de Iberdrola a Som Energía. El día que eso pase, cambiamos este país, y no tendremos que hacer una revolución”.



-Qué casualidad, este bar también es una cooperativa: el que no coopera metiendo el doble de horas que las que vienen en el contrato, ¡a la puta calle!

VERGARA 2024

Lo más importante

Climática te ofrece reportajes y análisis rigurosos, pistas culturales e ideas prácticas sobre cómo combatir la crisis climática.

Si quieres leer sobre clima y vida, sigue nuestro boletín semanal con las noticias de climatica.coop



Apúntate aquí

Climática

Esperanza Castro, Lola San
Juan Jurado y Paz Castro
Ariño. Foto: ANNA ELÍAS



La red elástica que impulsa el liderazgo femenino

El proyecto 'WeCoop, Mujeres de la economía social y solidaria' agita el cooperativismo desde la economía feminista y el referente de las 'WikiMujeres'



Juan Miguel Baquero

Periodista. Colaborador de elDiario.es en Andalucía
@JuanmiBaquero

Imagine una red elástica, con cada esquina sostenida por unas manos. Imagine que esa malla sirve para impulsar el liderazgo femenino. La imagen dibuja el proyecto 'WeCoop, Mujeres de la economía social y solidaria', una iniciativa feminista que alienta el desarrollo de negocios donde el género actúa como palanca de cambio. Una plataforma online que aglutina todas las herramientas necesarias: desde un contenedor formativo a una ventana a la financiación justa y una acción para el acompañamiento y la mentoría.

"Este modelo no es un trampolín", dicen sus creadoras, y sí un tejido flexible que, de modo gráfico, agita el cooperativismo para generar "visibilidad y alianzas". Un "trabajo de arquitectura en redes" que ejemplifica la propia conversación a tres bandas entre las promotoras del plan. Paz Castro está afinada en Madrid, Lola San Juan atiende la videollamada desde Bruselas y Esperanza Castro abre el ordenador portátil en una cafetería de Sevilla.

"Estamos aquí para ayudarte", ofrecen desde un soporte que, al cabo, comunica, estimula y brinda "un espacio seguro y solidario". Como un entramado que filtra los procesos colectivos en tiempos de teletrabajo. Una urdimbre entre "hermanas", precisan, desde la identificación con una "economía feminista, no depredadora", que antepone "el factor humano por encima del capital".

WeCoop genera así una plataforma abierta para el empoderamiento de las mujeres empresarias y trabajadoras de la economía social y solidaria (ESS) en España. El proyecto, creado por CKL Comunicaciones Coop, tiene carácter público-privado y está cofinanciado por el Ministerio de Trabajo y Economía Social del Gobierno de España a través del Proyecto Estratégico para la Recuperación y Transformación Económica (PERTE) de la Economía Social y de los Cuidados.

Un poder no depredador

"El liderazgo femenino es necesario porque aquellas organizaciones que no lo tienen van peor, en cualquier empresa", resume tajante Lola San Juan. "El hecho de que se pueda compartir el poder sin que resulte depredador" es una clave del enfoque. Así como lograr "hacer brecha" en un cuadro directivo "en el que las mujeres nunca estamos y que es el 'top' de representación". Quieren que el camino emprendido haga por fin trizas "la foto fija de todo chicos".

"El concepto de transición justa, sin la mitad del mundo que son las mujeres, no funciona", resaltan. "Sacamos a las mujeres de esa 'ley del agrado' –la educación femenina diseñada para satisfacer al otro–, de preguntarnos 'cómo voy a hacer yo esto' y las ayudamos a perder ese miedo", explica Esperanza Castro. El eje debe pivotar "en confiar en tus conocimientos y capacidades, en tus ganas de crear y hacer cosas, incluyendo el derecho a equivocarse, un temor que los hombres no sufren tanto; además del síndrome de la impostora, que nosotras tenemos mucho más desarrollado", afirma.

WeCoop defiende "la identificación con una economía femi-

nista, no depredadora, que anteponga y revalorice los cuidados", tercia San Juan. Una impresión "importante" para inducir estos "proyectos transversales" en cuya gestión social prima "el lado humano" del emprendimiento cooperativo sobre "el capital". El apoyo mutuo mejor que los números, entonces. La red elástica antes que el dinero.

"Este proyecto quiere que trabajando entre todas y apoyándonos unas a otras salgamos de ese punto y demos un salto adelante colectivamente", en palabras de Esperanza. "Y encontrarnos compañeras, y compañeros, que entienden que el mundo es de dos y no podemos estar a la guerra", continúan. "Por lo menos en las empresas de economía social –siguen– si el capital humano no está bien engrasado y la plantilla no está a gusto, mejor dedícate a otra cosa".

Las entidades de la economía social y solidaria emplean en la Unión Europea a más de 13,6 millones de personas, una cifra que representa el 6% de la mano de obra total, según las estimaciones. Esto significa que la ESS proporciona hasta el 10% del empleo en muchos países, como ocurre en Bélgica, Francia y España. Y más del 60% de sus empleados son mujeres.

El foco de WeCoop, con este marco, apunta a la importancia de la responsabilidad femenina en el sector y la necesidad de traducir esa fuerza representativa con más mujeres liderando ideas vinculadas al cooperativismo. "Creemos que WeCoop es

"Sacamos a las mujeres de esa 'ley del agrado' –la educación femenina diseñada para satisfacer al otro– y las ayudamos a perder el miedo". E. Castro

una herramienta imprescindible para alcanzar este objetivo y estamos orgullosas de haber diseñado este proyecto con aporte de los fondos NextGeneracionEU, que enlaza con el trabajo que realizamos en línea con las transiciones digitales y el enfoque de género".

Por eso "WeCoop está abierta a todas las mujeres empresarias y trabajadoras de la economía social y solidaria, así como a las redes empresariales y personas que busquen iniciativas de apoyo desde las finanzas éticas", explican. El liderazgo es el propósito y, los instrumentos que ofrecen: el apoyo al desarrollo de negocios, la generación de alianzas y la visibilidad.

Una meta que persigue a través de diferentes servicios en manos de las mujeres empresarias y trabajadoras de la ESS y que WeCoop sintetiza y define en cuatro puntos.

-**Plataforma online:** el proyecto proporciona un espacio seguro y solidario para conectar, compartir información y colaborar, formarse, promocionar y apoyar a otras mujeres.

-**Acción para mentoría y el liderazgo:** la plataforma enlaza con otras mujeres empresarias consolidadas y redes empresariales que orientan y apoyan para potenciar su desarrollo pro-

fesional y directivo, aumentar sus habilidades y conocimientos, y avanzar en sus carreras profesionales.

-**Contenedor formativo:** la comunidad de aprendizaje procura la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos, con cursos en diferentes instituciones y áreas, como la gestión empresarial, la financiación, el marketing o el feminismo.

-**Ventana a la financiación justa:** el programa informa sobre las distintas líneas y fórmulas de financiación existentes para iniciar o ampliar sus negocios y muestra a posibles inversores sociales una opción para apostar por modelos de negocio liderados por mujeres desde la economía social y solidaria.

Dejar de estar “de prestado”

“Nos hemos dado cuenta con el tiempo de que, con los problemas de la economía y demás, nosotras todavía nos echamos para atrás, siempre esperamos que alguien nos tutele, nos ayude... y pensamos, bueno, ¿y por qué no nos vamos a ayudar entre nosotras mismas, si ya sabemos lo que necesitamos?”, retoma Lola. “De esta reflexión nació WeCoop, que es una plataforma online que aglutina todas esas herramientas que necesitas cuando vas a empezar en la economía social, como empresaria, miembro de una cooperativa, una ONG o una fundación”. Esperanza Castro prosigue: “El cooperativismo existe desde hace mucho tiempo pero en este patrón actual apostamos por la innovación tecnológica, pero siempre al servicio de la social, que es lo que hace falta a las mujeres y a la economía social y solidaria”, aclara.

“Y también, por qué no, un poco hacer lobby, no hay organizaciones de mujeres que nos representen, siempre estamos de segunda, siempre sin portavocía propia, a través del poder vicario... siempre estamos de prestado”, subraya San Juan desde Bruselas. La idea es hacer valer “el género como herramienta de cambio, como una forma distinta de hacer empresa que tiene una mujer, que no sea la capitalista y sí la más humana, la de compartir los riesgos”.

Una de las patas del proyecto es remover el acceso a otros modelos de financiación. “No darlo nosotras –asienten–, pero sí guiar en un momento en que los bancos se hacen ricos a costa de endurecer las condiciones a los clientes, de dar préstamos leoninos, y ayudamos a abrir otras vías para las mujeres, que siempre lo tenemos más complicado, y que tengan ese balón de aire para arrancar o hacer crecer los proyectos”.

“En España se nota todavía poco la empresa social, aunque cada vez algo más, y también hay mucha falsa cooperativa por el mundo porque el modelo no te lo da el ser ético ni honrado y al final te mueves constantemente en un mundo capitalista, pero nos reconocemos en nuestros propios valores, en los que reivindica este proyecto”, dicen. “Por eso somos nosotras cooperativa, porque al final el emprendimiento colectivo es compartirlo todo, desde la conciliación a las broncas o las alegrías”.

WeCoop inspira un proceso de coproducción colaborativa que encarna la filosofía ‘crowdsourcing’, que es el acto de re-

copilar servicios, ideas o contenido a través de las contribuciones de un gran grupo de personas. Ahí están escritos en negrita dos términos básicos: **sinergia**, que es la acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales; y **resiliencia**, la capacidad de adaptarse a situaciones difíciles.

En este punto resalta un apartado especial de la plataforma titulado “WikiCoop, mujeres líderes y proyectos destacados de la ESS”. Se trata de un nodo virtual con referentes de empresarias de la economía social y solidaria y también un banco de proyectos vivos. Una compilación creciente, activada en colaboración con Wikipedia, que ayuda a las usuarias “a proyectar o visibilizar sus retos, modelos, expectativas, logros y éxitos”.

El liderazgo femenino existe “y queremos tomarnos el tiempo de contarlo”, advierten. La página revela “la genealogía de mujeres que han ayudado con su trabajo a crear el movimiento ESS en sus territorios” y proporciona “la debida relevancia a las precursoras del movimiento cooperativista en la España del siglo XX, empresarias cooperativistas, emprendedoras, pioneras, y lideresas feministas”.

Conocer el pasado para impulsar el futuro

“WikiCoop o WikiMujeres cuenta que no venimos de la nada, que detrás ha habido mucha gente”, en palabras de San Juan. Los enlaces recuperan “ese grupo de liderazgo de mujeres” porque “lo que no se ve, no existe” y, además, “no queremos que alguien se olvide de hablar de nosotras”. La herramienta, “fácil, flexible y colaborativa”, es abierta y permite “crear y editar a partir de información pública páginas relacionadas con las principales líderes del sector, y generar un banco de los principales proyectos y experiencias empresariales abanderadas por mujeres dentro del Estado español”.

“Como la primera cooperativa de limpieza que se creó en Granada y ya están jubiladas; o las aceituneras que tenían que organizarse en los almacenes”, ejemplifican. “Ese valor de las que lucharon, las que han venido antes, nos da mucha energía a las que venimos detrás y espero que las siguientes sean parte de esa cadena”, aspiran.

Una mirada de género como palanca de cambio “que es una parte transversal de la plataforma que hemos creado”, afirma Esperanza Castro. Que reivindica, a la postre, “distintos modelos de cooperativismo y economía social vista con los ojos de mujer”. La “parte Wiki” que suma “cooperativas que se han puesto en marcha o talleres y cosas pequeñas que han creado escuelas de liderazgo”. Una estrategia colectiva, sinérgica y resiliente, aliada “con la replicabilidad” y el convencimiento “de no hacer un proyecto gigante sino uno pequeño en un pueblo que puede ser parecido a otro que haya en Grecia o Palestina”. Una escala interconectada y de trabajo en red que, como esa malla elástica sostenida por manos de mujeres, impulse el liderazgo femenino. “Yo me siento muy poderosa cuando miro y pienso que detrás de mí he tenido todo eso”, coinciden.

Si eres socio/a de elDiario.es todo son ventajas

Con tu apoyo a elDiario.es no solo estás haciendo posible el mejor periodismo independiente. También consigues ventajas exclusivas con las que disfrutarlo aún más



Opinión en exclusiva  Acceso a los artículos de firmas como Javier Pérez Royo, Isaac Rosa, Rosa María Artal, Neus Tomàs...



El boletín del director  Recibe cada fin de semana, claves, datos, su punto de vista y alguna recomendación



Adelanto diario  Cada noche te enviamos por email las noticias del día siguiente con ventaja sobre el resto de lectores



Acceso a todo el contenido  Lee todo lo publicado en elDiario.es sin restricciones y sin publicidad



Revista trimestral  Un monográfico en el que se aborda en profundidad un tema de actualidad



Encuentros  Participarás en los encuentros con la redacción para socios y socias de elDiario.es

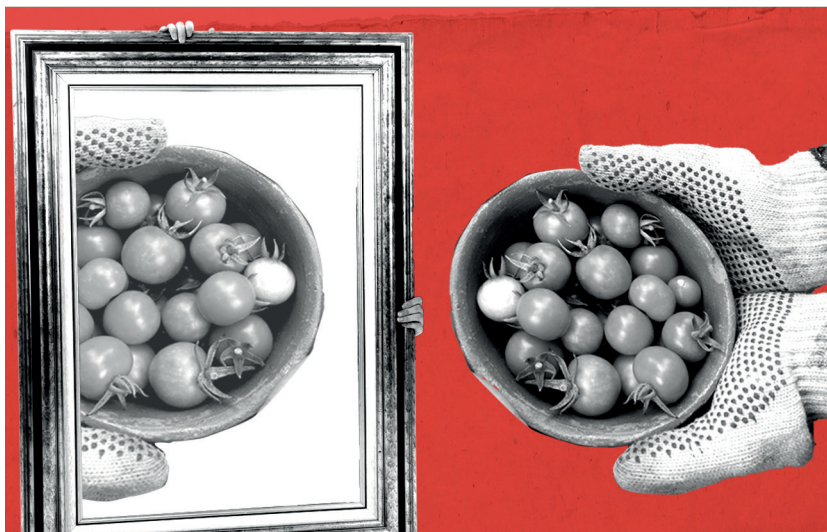


MiDiario, en la nueva app  Con funciones exclusivas: seguir a tus autores y temas favoritos, guardar noticias...

Hay muchas ventajas más. Descúbrelas en eldiario.es/ventajas
socios@eldiario.es



El espejo de la economía social



PATRICIA BOLINCHES

La economía social siempre ha sido la pariente pobre de la economía, pero en los momentos más duros ha sabido mantener los puestos de trabajo de sus empleados y afrontar con una mayor solidaridad las sucesivas crisis económicas. Este valor diferencial de las cooperativas, las sociedades laborales, las empresas de inserción y las mutuas no siempre se ha tenido en cuenta, especialmente en los medios de comunicación.

En este número especial que usted está leyendo hay datos tan contundentes de lo que representa la economía social que resulta incomprensible que no tenga el protagonismo que merece ni que sea más conocida por la sociedad. España no solo es un ejemplo de economía social, sino que la lidera en Europa y en el mundo.

En un plano más personal, tuve la oportunidad de conocer más profundamente la economía social en 2002, año de la entrada en vigor del

euro. Durante la presidencia española de la Unión Europea se celebraron varios actos sobre la economía social. Recuerdo especialmente un acto previo en Suecia y otro en Francia, donde se notaba la admiración europea hacia nuestros representantes. Y ese año 2002 se creó la carta de principios de la economía social de la Conferencia Europea de Cooperativas, Mutualidades, Asociaciones y Fundaciones, antecesora de la actual asociación europea de economía social.

Posteriormente, España volvió a situarse en la vanguardia de este movimiento con la ley de economía social de 2011. Luego pasaron varios años hasta que el primer Gobierno de coalición español de 2020 colocó el nombre de la economía social entre los apellidos de un Ministerio: el Ministerio de Trabajo y Economía Social. A partir de ese momento, adquirió mayor relevancia una economía que no ha parado de crecer, a pesar de la pandemia.

La agencia de noticias Servimedia siempre ha estado muy vinculada a la economía social y ha fomentado la integración laboral de las personas con discapacidad. En esta línea, Servimedia fomenta el periodismo social, aquel que interesa más a los ciudadanos.

Gracias a nuestro único propietario, el Grupo Social ONCE, no tenemos ideología política, podemos enfrentarnos a cualquier convocatoria electoral con independencia y objetividad. Solo tenemos una "pretensión", en el sentido más comprometido del término: defender, denunciar, reivindicar a aquellos que más lo necesitan, a las causas más solidarias, y especialmente al entorno social, como la economía de la que estamos hablando.

Servimedia es posiblemente el medio de comunicación más independiente de España. Las agencias de noticias tenemos la obligación de prestar un servicio informativo a todos los demás medios y a la sociedad. En este momento en el que la palabra polarización ha sido elegida por Fundéu como la que mejor define el año 2023, los medios de comunicación deberíamos reflexionar si con nuestro trabajo diario contribuimos a mejorar o enturbiar el debate público. Deberíamos recuperar nuestra verdadera función social: la de buscar la verdad y contársela a los ciudadanos sin filtros ni interpretaciones. Y eso debe hacerse desde una mirada objetiva de la realidad, un tratamiento independiente de poderes fácticos y una narrativa basada en la verdad. Un periodismo social que se mira en el espejo de la economía social.

Alternativas económicas

La revista de economía que vas a entender

Ahora la economía también se escucha

Disfruta de la primera revista audible de economía en España, que aborda los temas económicos con rigor, independencia y afán didáctico.



Más info
alternativaseconomicas.coop

VISIT CORREOS

EL LUGAR MÁS VISITADO DE ESPAÑA. O UNO DE ELLOS 

Si las oficinas de Correos reciben cada año 88 millones de visitas, será por algo.

El algo:

Tarjeta Correos Prepago. Servicios DGT. Ingreso y retirada de efectivo. Telefonía e internet. Libros. Paq Bicicleta. Pago de recibos y tributos. Venta de balizas. Cambio de divisas. Servicios de luz y gas. Venta de entradas. Paq Maleta. Correos Market. Embalajes Línea Bosques. Citypaq. Registro electrónico de la Administración. Tarjetas regalo. Sellos. Voto por correo. Paq Peregrino.

Envíos de Paquetería . Buzón de vacaciones. Envío de dinero. Identificaciones para mascotas. Pantallas de promoción...